El Abuelo

I

un ejemplar

M.C.D.2020

El Abuelo

Drama en Cuatro Actos.

—

B. Pérez Galdós

M.C.D.2020

Moratines

Personajes.

- Don Rodrigo de Arista - Potestad, Conde de Albrit,
2ª Nell (Leonor)
1ª Dolly (Dorotea) } sus nietas
3 Lucrecia, condesa de Lain, nuera del Conde y madre de Nell y Dolly.
6 Senén, antiguo sirviente de Lain, despues empleado.
7 Venancio, antiguo colono de Albrit, despues propietario de la Pardina.
4 Gregoria, su mujer.
8 El Cura (Don Carmelo)
9 El Médico (Salvador Angulo)
10 El Alcalde (Don José Monedero.)
5 Don Pio Coronado, (preceptor de las niñas.)

La accion pasa en una villa marítima del Norte de España, designada con el nombre convencional de Jerusa. Las principales escenas del drama se desarrollan en la Pardina, granja señorial que perteneció á los estados de Albrit.

Siglo XIX.

M.C.D.2020

Acto Primero.

Arboleda frondosa en la finca señorial llamada la Pardina. Al fondo, una extensa alameda, que es el principal ingreso de la posesión; á la derecha el pórtico de la casa, de antiquísima, venerable y noble arquitectura, con los escusones de Lain y Potestad; á la izquierda, un seto de ciprés recortado con puertecilla rústica, tras el cual hay una huerta. — Corpulentos árboles de robustos troncos dan sombra á toda la escena, extendiendo sobre ella un toldo de espeso ramaje — Junto al pórtico, mesa circular de piedra, y sillas ó bancos rústicos. Es de dia — Verano.

Escena I

Gregoria, recogiendo en una cesta diversas hortalizas, que forman montón sobre la mesa; Venancio, que entra por el fondo.

Gregor. ¡Ah! Venancio... ¿ya estas aquí?

Venanc. (sofocado, limpiándose el sudor de la cabeza.) Brrr! ¡Qué calor!

Gregor. Descansa (curiosa) ¿Y que has averiguado al fin? ¿Es cierto lo que dicen? Tendremos en Jerusa á la señora Condesa?

Venanc. (displicente.) Si. ¿Has visto tú alguna vez que falte una mala noticia?

Gregor. (suspensa) ¿Y cuando llega?

Venanc. Hoy.... Pero no te apures... Se alojará en casa del Señor Alcalde.

Gregor. Menos mal. Pues otra.... Si llega también el señor Conde, se juntarán aquí el agua y el fuego..... Y yo pregunto: ¿vienen y se topan aquí por casualidad,

M.C.D.2020

ó es que se dan cita para tratar de asuntos de la casa?... porque de resultas de la muerte del Condesito, había enredos.....

Venanc. ¿Yo que sé? La condesa Luercia vendrá como siempre, á dar un vistazo á sus hijas....

Gregor. ¡Ah, ruin pécora! Las tiene en este destierro para poder zancajear y divertirse sola por esos Parises y esas Ingalaterras de Dios... ó del diablo... ¡Tunanta! Lo que yo te digo, Venancio: comprendo que su ~~xxx~~ suegro, el Señor Conde de Albrit, que es el primer caballero de España... ¡y que lo digan! le tenga tan mala voluntad á esa condenada extrangera, de quien se enamoró como un tontaina el Condesito, (que esté en gloria).... Lo que no me cabe en la cabeza es que parezca por aquí, si sabe que ha de hocicar con ella.... ¿Ó será que lo ignora? ¿Que piensas, hombre?

Venanc. (revolviendo en la cesta de hortalizas) Pienso.... que tiorarán ella y ella las uñas bien afiladas.... Créelo: hemos de ver por tierra mechones de barbas blancas ó de pelos rubios, y tiras de pellejo... porque si

el Conde D.n Rodrigo quiere á su hija como a un dolor de muelas, ella en la misma moneda le paga.

Gregor. Por supuesto, al Sr. Conde habremos de alojarle.

Venanc. Y darle de comer..... ¡que duda tiene!

Gregor. Es cosa averiguada que no ha traido de América el polvo amarillo que fue á buscar.

Venanc. Ha traido el dia y la noche. Cuando embarcó para allá había desperdigado toda su fortuna... Esperaba recoger otra, que le ofreció el Gobierno del Perú por las minas de oro que allá tuvo su abuelo, el que fue Virrey.... Pero no le dieron mas que sofoquinas, y ha vuelto pobre como las ratas, enfermo, casi ciego, sin mas cargamento que el de los años, que ya pasan de los setenta.... Luego, se le muere el hijo... á quien adoraba....

Gregor. ~~acentuando con un manojo de jedras~~, ¡Infeliz señor!... Venancio, tenemos que ampararle.

Venanc. ~~Limpiando con un tomate que coge de la cesta~~ Si, si; no salgan diciendo que no es uno cristiano. ¡Quien lo habia de pensar!... Nosotros, Gregoria, dando de comer al Conde de Albrit, el grande, el poderoso, con una cáfila de reyes y principes en su parentela, el que no hace

M.C.D.2020

veinte años todavia era dueño de los términos de Lain, Jerusa y Polan!... Diganme luego que no da vueltas el mundo.

Gregoria. Ahora caigo en que el Señor Conde viene á ver á sus nietas. Si, Venancio, anda en busca de un querer que dé consuelo á su alma solitaria.

Venanc. Podrá ser. [recordando] ¿Sabes tú quien podrá sacarnos de este mar de dudas y confusiones? Senén.

Gregor. Ayer llegó á Jerusa... Dijéronme las niñas que le han visto, y que está hecho un caballero.

Venanc. Empleado público, funcionario como quien dice, nada menos que en las oficinas de Hacienda de Durante. Criado fué de la Condesa, que en premio de sus buenos servicios, le ha dado credenciales, ascensos...

Gregor. Le protege, segun dicen, porque le servia de correveidile y de.....

Venanc. Cuidado, Gregoria...

Gregor. Etcetera ... en sus enredijos..... amorosos. Ello es que siempre que nos visita la señora, recala Senén, y no la deja vivir con su pordiosero impertinente... que si la recomendación.... que si la tarjeta al Jefe... que si la carta al Ministro, ó al demonio coronado...

M.C.D.2020

Venanc. Senén es listo; se cuela por el ojo de una aguja.

Gregoria [vivamente] Paréceme que oigo su voz.

Venanc. El es, si [Mirando hacia el fondo] Por allí va... Charlando con José María... ¡Que pachorra! I quedó en venir á contarme...

Gregor. Llámale, hombre. [Ambos se dirijen al fondo]

Venanc. [Llamando] ¡Senen, maldito Senén!..

Gregor. [Impaciente] No hace caso. ¡Vaya un posma! Traele por Dios.

[Aléjase Venancio. Gregoria permanece en el fondo, de espaldas al público. Aparecen Nell y Dolly viniendo de la puerta. No quieren ~~[illegible]~~ ser vistas de Venancio y Gregoria. Andando las dos de puntillas, Dolly va delante como explorando el terreno.]

Escena II

Nell y Dolly; en el foro Venancio, Gregoria

Nell Cuidadito, Dolly... si nos ven....

Dolly Nos obligaran á entrar en casa.

Nell [en voz baja] Di: ¿no podriamos salir al bosque por el patio?

Dolly Mejor iremos por la alameda.

Nell Pero estos brutos nos cortan el paso.

Dolly Aguarda un momento.

Nell [mirando á Gregoria] Si se fueran....

Dolly [que ha avanzado explorando, retrocede asustada] ¡Que vienen!

Nell. Atrás! [con suma ligereza vuelven á la huerta.]

Dolly. Por aquí... Vámonos al vivero.

Nell. Sí, lejos, lejos.. [Huyen por la izquierda]

Escena III

Gregoria, Venancio - Senén

Venanc. [que le trae cogido del brazo] Tunante, Te me escapabas!

Gregoria. Si este, cuando pega la hebra...!

Senén. Entretúvome mi primo, contándome las perrerias de su suegra.... Hola, Gregoria, usted siempre tan famosa!

Gregoria. Y tu que guapo!.., Y que bien hueles, condenado! Estás hecho un príncipe.

Senén. Hay que pintarla un poquito. Es uno esclavo de la posición.

Venanc. [impaciente.] Vengan pronto esas noticias.

Senén. La Condesa llegará á Laín en el Tren de las doce y cinco. He tenido mi Telegrama. Se lo he llevado al Alcalde, que no sabia la hora de llegada.

Venanc. Y el Municipio, oh! le prepara un gran recibimiento.

Senén. Una ovación entusiasta. [sentándose con indolencia, se cuida mucho de emplear un lenguaje muy fino.] Estaria bueno que no se hicieran los honores debidos á la ilustre señora por cuya influencia ha obtenido Jerusa la estación

M.C.D.2020

Telegráfica, la carretera de Forbes, amen de las dos condonaciones....

Gregoria Sí, sí: está bien que haya festejos.

Venanc. ¿Y del Conde qué nos dices?

Senén Que Su Excelencia debió llegar á Polan anoche, ó esta mañana en el primer tren... De modo que no me explico, mi querido Venancio, que no le tengas ya en tu casa.

Venanc. Bueno. Senén; tu que todo lo sabes... naturalmente has vivido en la intimidad de la familia, conoces sus costumbres, la manera de pensar de cada uno, sus discordias y zaragatas... dinos....¿Don Rodrigo y su nuera se encontraran aquí por casualidad, ó es que....?

Senén, (seguro, dandole importancia) Me consta que el viejo Albrit, que hasta ahora, desde la muerte de su hijo, no se ha movido de Valencia, escribió á la Condesa....

Venanc. (riendo) Pidiéndole dinero.

Senén Hombre no; le proponia una entrevista para tratar de asuntos graves....

Gregor. De asuntos de familia. Y como la Condesa no quiere altercados en Madrid, porque allí puede haber escandalera y se entera todo el mundo, y hasta lo sacan en los papeles, le ha citado en este rincon

de Jerusa, donde solo vivimos cuatro papanatas, y si hay Zipizape, aquí se queda, y la ropa sucia en casita se lava. ¿Que tal, Sr. Cortesano? entiendo yo á mi gente?

Venanc. Di que no es lista mi mujer.

Senén (risueño y galante) Sabe griego y latín. ¡Vaya un talento!

Gregor. Vamos á ver, hijo; porque no nos cuentas el porqué y el como de que tan mal se quieran la Condesa viuda y el abuelo? Tu lo sabes todo. Será cuento... todo eso que se dice de la que fué tu Señora... Es cuento ¿verdad?

Senén (enfático) Me permitireis, mis queridos amigos, que no hable mal de mi bienhechora. Os diré tan solo que es un corazon tierno, y una voluntad generosa y franca hasta dejarselo de sobra. No le pidais gazmoñerias, eso no. Es mujer de muchísimo desahogo. Compadece á los desgraciados y consuela á los afligidos. Y como persona de instruccion, no hay otra: habla cuatro lenguas, y en todas ellas sabe decir cosas que encantan y enamoran.

Venanc. Todas esas lenguas, y mas que supiera, no bastan para contar los horrores que acuna de ella corren

3º en castellano neto.

Gregor. La, no nos descuidemos, Venancio; que si viene el señor Conde, hemos de pensar en arreglarle su alojamiento.....

Senén | que se levanta, recordando con inquietud y disgusto algo que había olvidado | ¡Ay, ay! ¡Que cabeza la mia, Señor, qué cabeza!

Venanc. Que te pasa..?

Senén Que con tanto charlar se me olvidó el encargo del Señor Alcalde.

Gregor. ¿Para nosotros?

Senén Si... Que inmediatamente le lleveis las niñas, para que la Condesa las vea en cuanto llegue.

Venanc. Es natural... Y comeran allí.

Senén ¿Están dando la leccion?

Gregor. No; que hoy ha sido muy corta. Ese pobre Don Pio tuvo que suspender la clase, porque de su casa le avisaron que sus hijas andaban á la greña.

Venanc. Estarán en la huerta.

Gregor. No.

Venanc. | dirigiendose á la izq. | Veamos.

Gregor. ¡Que no estan, hombre! En la huerta me he pasado toda la mañana.... De fijo estarán en el monte,

M.C.D.2020

que es su paseo favorito. [señala hacia la dcha]

Senén ¿Pero les permitís andar solas por el monte?

Venanc. Solitas van. Todo el mundo las respeta.

Gregor. Hay que ir corriendo á buscarlas.

Senén Si quereis, iré yo. ¿No saben todavia que hoy llega su mamá?

Gregor. No lo saben.... ¡pobres hijas!

Senén Pues yo se lo diré.... Voy al momento.

Venanc. Las encontrarás, seguro, bosque arriba, en el sendero de Polan.

Gregor [recoge el canasto de hortalizas.] Vete y fraelas prontito.

Venanc. Y nosotros á casa.

Gregor. Si, que es tarde, y tenemos que prepararnos....

Senén Hasta luego, pues. [Vase por el foro]

Venanc [viéndole partir] ¡Vaya un pájaro!

Gregor. ¡No es mal peje! [Venancio recoge en otro cesto las hortalizas que quedan sobre la mesa, y ambos entran en la casa.]

Escena IV

Nell, Dolly, que aparecen en el soto y aguardan la salida de Gregoria y Venancio para entrar en escena.

Nell Gracias á Dios que nos dejan el campo libre.

Dolly ¿Y que hacemos?. ¿Nos vamos al bosque?

M.C.D.2020

Nell. ¡Ay, no!... Yo estoy cansada. [Se sienta en el suelo.]

Dolly Y yo entumecida. Quiero correr. [Salta y brinca, recorriendo la escena velozmente.]

Nell Eres incansable, Dolly.

Dolly Por mi gusto, ahora mismito subiría á este roble grandísimo, y me posaría en la rama mas alta.

Nell Te desgarrarías el vestido.

Dolly Me lo coseré... Sé coser tan bien como tu. ¿A que me subo?

Nell No está bien. Nos tomarán por chiquillas de pueblo.

Dolly [Suspendiéndose de una rama, se balancea.] Pues ser chiquilla de pueblo, ó parecerlo, ¿crees tu que me importa algo? Dime, Nell ¿andarías tu descalza?

Nell Yo no.

Dolly Yo si... y me reiría de los zapateros ¿Que haces? [viendo que Nell se sienta y saca un librito.]

Nell Quiero repasar mi lección de Historia. Ya hemos corretead bastante: estudiemos ahora un poquito. Acuérdate Dolly: ayer, Don Pio te dijo que no sabes jota de Historia antigua ni moderna, y con buenas formas te llamó burra.

Dolly Burro él... yo sé una cosa mejor que él. Se que no se nada, y Don Pio no sabe que no sabe ni pizca.

M.C.D.2020

Nell Eso es verdad.... Pero debemos estudiar algo, aunque no sea mas que por ver la cara que pone el maestro cuando le respondemos bien. Es un alma de Dios. Anda, ven: estudiemos un poquito; ¿Sabes que es un lio tremendo esto de los Reyes Godos?

Dolly (soltando la rama.) El Demonio cargue con ellos. Son ciento y la madre, y con unos nombres que pican como las zarzas, cuando una quiere metérselos en la memoria.

Nell Ninguno tan antipático y majadero como este señor de Mauregato.

Dolly ¡Valiente bruto! (Siéntase junto á su hermana.)

Nell Nada; que tenian que echarle cien doncellas por año para desenfadarle.

Dolly Para desengrasar, como dice Dª Carmelo. La verdad es que la dichosa Historia nos trae acá mil chismes y enredos que no me importan nada.

Nell Pero, hija, la ilustracion...¿A ti no te gusta ser ilustrada?

Dolly La verdad, me fastidia la ilustración desde que he visto que tambien se ha ilustrado Senén. ¿Recuerdas cuando estuvo aquí hace dos meses creyendo que venia mama?

M.C.D.2020

Nell Si; á cada instante sacaba la Edad Media y que sé yo qué.

Dolly ¡Que tendremos nosotras que ver con las edades medias ó partidas!... Y el mejor dia nos salen con que á Cleopatra le dolian las muelas.

Nell O que á Doña Urraca le picaban los sabañones.

Dolly Pero en fin, nos ilustraremos algo, puesto que mamá, en todas sus cartas, nos manda que aprendamos, que seamos aplicaditas....

Nell Mama nos idolatra; pero no nos lleva consigo [con tristeza] Porque será esto?

Dolly Porque, porque.... Ya nos lo ha dicho. Como nos criamos tan raquíticas, quiere que engordemos con los aires del campo

Nell ⇒ Ya sabe mamá lo que hace... De fijo nos llevará consigo cuando seamos mayores.... Pero se nos va el tiempo charlando, y no hemos estudiado ni una letra.

Dolly ¡Está el dia tan hermoso!

Nell [dando á su hermana el manualito de Historia.] Toma: lees en alta voz, y asi nos enteramos las dos á un tiempo.

Dolly [Coge el libro y levántase de un brinco.] Dame acá. ¿Sabes lo que se me ocurre? Que conviene que se instruyan tambien los pájaros. Toda la ciencia no ha de ser para nosotras.

[Lanza el libro á los aires con fuerte impulso. El libro describe una curva. Se le supone enganchado en una rama]

Nell ¿Qué haces, tonta?

Dolly Ya lo ves.

Nell Buena la has hecho. ¿Y como lo cogemos ahora?

Dolly De ninguna manera. Los pajaros se enterarán ~~de~~ de lo que hicieron D^n^ Mejandro Magno, el Señor de Atila, y el Moro Muza.

Nell. Eres loca de veras.... ¡Si pasara por ahí un chiquillo que subiera á cogerlo!

Dolly. [Disponiéndose á encaramarse en el arbol.] Me subiré yo.

Nell [Tirándole de la falda.] No no, que puedes desnucarte.

Dolly Espérate: le tiraré piedras. á ver si se atonta y cae.

Nell. Hay viento. Puede que vuele el libro.

Dolly ¡Ay no; que es muy pesado! [Tirando piedras] ¡A mi, bribon; baja; ven acá!

Nell [Sintiendo pasos.] Basta, Dolly. Viene gente; ¡Que vergüenza! Te tomaran por una desarrapada del pueblo.

Dolly ¿Que me importa?

Nell. Que te estés quieta. [Mirando al foro.] Aquí viene un señor, un hombre.. Mira, mira.... [Aparece por la alameda del foro el Conde de Albrit contento paso.]

Dolly No le veo.

Nell. Mirale:.. se ha parado al vernos. y allí le tienes como una estatua. No nos quita los ojos. [Detiénese el Conde en el foro y las contempla inmovil]

M.C.D.2020

Escena V.

Nell, Dolly - El Conde de Albrit. Es un hermoso y noble anciano, de luenga barba blanca y corpulenta figura, ligeramente encorvado. Viste buena ropa de viaje, muy usada; calza gruesos zapatones y se apoya en garrote nudoso. Revela en todo la desdichada ruina de una personalidad ilustre

Nell (observándole medrosa) Es un pobre viejo... ¿Porque nos mira así? ¿Nos hará daño? ¿Sabes que tengo miedo?

Dolly Yo tambien... ¿Será un mendigo?

Nell Si tuviéramos cuartos se los daríamos... Ay, no se muere!

Dolly Y ahora, en nosotras clava los ojos.

Nell Hablémosle... háblale tú; dile: "Señor mendigo..."

Dolly Mendigo no es. Parece mas bien..., Ay, Nell, yo conozco esa cara.

Nell Y yo tambien. Yo le he visto en alguna parte... (viendo que el conde da algunos pasos, extendiendo las manos hacia ellas) Ay, ay!... se adelanta, nos hace señas... (Se juntan mas las dos, como para protegerse mutuamente)

Dolly Y parece que llora..., Pobre señor!

El Conde (con voz grave, avanzando.) Preciosas niñas, no me tengais miedo. ¿Sois Leonor y Dorotea?

Nell Si señor; así nos llamamos.

El Conde (Llegándose á ellas.) Pues abrazadme. Soy vuestro abuelo. ¿No me conoceis?, Ay! han pasado algunos años desde

M.C.D.2020

que me visteis por última vez. ¡Erais entonces chiquitinas... y tan monas! Loco me volvíais con vuestra gracia, con vuestra donosura angelical. [Las abraza; las besa en la frente.]

Dolly ¡Abuelito!

Nell Yo decía: le conozco.

Dolly Por el retrato te conocemos.

El Conde Y yo á vosotras por la voz. No sé que hay en el timbre de vuestras vocecitas que me remueve toda el alma. ¿Y como es que los dos sonidos me parecen uno solo? Dejadme que os mire bien. ¿Serán iguales vuestras caritas como lo son vuestras voces? [Examinando de cerca sus rostros.] No, no puedo veros bien, hijas de mi alma: estoy casi ciego.

Nell ¡Que sorpresa tan agradable, abuelito! Pues mira, abuelito. te tuvimos miedo.

El Conde ¿Miedo á mi, que os adoro?

Dolly Senén nos dijo anoche que venías; pero no creimos que llegaras tan prontito.

Nell. Como no has venido en el coche de Polán?

El Conde He preferido hacer el camino á pié, ayudado de este palo; ~~y sin cuidarme de buscar la distancia~~ mas corta, ~~de Polan me corrí hacia el mar, y luego~~

~~seguí [illegible] el filo del cantil,~~ divagando, recordando mis tiempos. ¡Ah! todos los caminos y veredas de este país me conocen; conócenme las breñas, las rocas, los árboles.... Hasta los pájaros creo yo que son los mismos de mi niñez.... Esta hermosa naturaleza fué mi nodriza. ~~No podreis comprender, niñas inocentes que empezais á vivir, cuan grato y cuan triste al propio tiempo es para mi recorrer estos lugares, ni~~ Cuanto padezco y gozo haciendo revivir á mi paso cosas y personas! Todo lo que me rodea parécemе á mi que me ve y me reconoce.... y que desde el mar grande al insecto casi invisible, todo cuanto aquí vive se queda en suspenso.... no sé como decirlo.... se para y mira.... para ver pasar al desdichado Conde de Albret

[Las dos niñas suspiran]

Dolly Apóyate en mi brazo, abuelito. [cada una le coge de un brazo]

Nell. Y entremos en casa.

El Conde [con viva emoción] ¡Ah! ya estoy en la Pardina!... ¡Oh infinita tristeza, llanto amarguísimo de las cosas! [queda extático, como en oración mental]

Escena VI

El Conde, Nell, Dolly—Senén, presuroso por el foro.

Senén ¡El Conde aquí... con él las niñas! Y yo buscándolas en

el monte.. Bien venido sea el Sr. Conde de Albrit á la tierra de sus mayores...; Y que hermosa figura hace Vuecencia en medio de estos dos ángeles!

El Conde ¿Quien me habla?

Nell Es Senén, papá.

Dolly ¿No te acuerdas?

Senén Senén Corchado, señor, el que fué... no me averguenzo de decirlo.... criado del Sr. Conde de Lain.

El Conde. [alegre.] Ah! sí, sí. ¿Eres....? ya, ya. Me alegro de encontrarte aquí.

Senén He venido de Durante, donde tengo mi empleo, para ofrecer mis respetos á Vuecencia ═══, y á la señora condesa de Lain, que tambien llegará hoy....

Nell. ¿Que viene mamá? [Despréndense las dos de los brazos del conde, y saltan gozosas.

Dolly ¡Jesus, que alegria!

Nell. Pues no sabiamos nada. ¿Lo sabias tu, abuelito?

El Conde [pensativo.] Si.

Dolly [volviendo á coger el brazo de Albrit] Vamos; á priseta.

Nell. [Inquieta] Tenemos que arreglarnos.

Senén Las señoritas han de ir á la casa del Sr. Alcalde, á esperar á su mamá.... Y corro á llamar á Venancio para que salga á recibir á Vuesencia. [Entra presuroso en la casa]

M.C.D.2020

Nell ¿Pero va mamá á casa del Alcalde?

El Cond. Así parece.

Dolly ¿Porqué no viene á la Pardina con nosotras?

El Cond. Este caseron ~~campesino~~ y no será para vuestra madre bastante cómodo.....

Escena VII

El Conde, Nell, Dolly – Venancio, Gregoria, Senén

Venanc. [humildemente, besándole la mano.] Oh, señor Conde!.... Y no nos avisó para salir á recibirle!

Gregor. [besándole la mano.] Bien venido sea mi señor.

Venanc. Y que entre en su casa con bendición.

El Cond. [con señorial bondad.] Gracias, gracias, mi buen Venancio, mi fiel Gregoria.... Me alegro de veros tan famosos... digo, como veros..... [Mirándoles atentamente.] No, no veo bien mas que las cosas grandes.

Venanc. ¿Quiere entrar el señor?

El Cond. No, aguarda. Descansaré aquí. [Le traen un sillón rústico. se sienta. todos le rodean.] Dejadme que reconozca, que refresque antiguas amistades. [Contemplando el ramaje que cubre la escena] Ya estoy otra vez entre vosotros, árboles soberanos que disteis sombra á los juegos de mi infancia. Sois mas viejos que yo, mucho mas. El tiempo no

Pero

amengua vuestra grandeza y hermosura. Las generaciones que han crecido á vuestra sombra se gastan, se concluyen, y vosotros inmóviles, viéndonos pasar, viendonos caer, viendonos morir. [Cae en profunda meditación. Todos suspiran]

Gregor. Señor, no olvido que á Vuecencia le agrada mucho el buen café.... Lo haré al instante.

Nell Y se lo sirves aquí.

Dolly Si, si, pronto.

Gregor. Voy.. [Entra en la casa.]

Senen ¡Lástima no haber sabido antes que venia el señor Conde! El pueblo le habria preparado un buen recibimiento.

El Conde ¡A mi, á mi!..., Jerusa!

Senen Habria salido la música, el orfeon.... No faltaria un lucido arco de ramaje; y luego convitazo en la Casa consistorial..

El Conde. [con amargura desdeñosa] Conozco esos homenajes, que en otro tiempo, cuando Yo los merecia y estaba en disposición de recibirlos, me halagaban, si. Hoy me harian el efecto de una burla cruel. Antes de verme tan viejo y tan pobre como ahora, tuve ocasion de apreciar la ingratitud de mis compatriotas,

M.C.D.2020

los habitantes del señorio de Jerusa. Veinte años ha, la última vez que aquí estuve, los colonos que habian llegado á ser, ¡Dios sabe cómo! propietarios de mis tierras; los señoritos nacidos de mis cocineras, ó engendrados por mis mozos de cuadra, me recibieron con frio desdén, que me llenó de tristeza y amargura. Dijéronme que la villa se habia civilizado... Era una civilizacion improvisada y postiza, como la levita que compra el patan en un bazar de ropas hechas.

Nell. Abuelito, no olvida tu pueblo los beneficios que de tí ha recibido.

Dolly. ¿Que ha de olvidar? La calle principal de Jerusa se llama de Potestad.

Venanc. La fuente de los Cinco caños, junto á la iglesia, se llama del Buen Conde.

Senén (enfáticamente.) Y de que no es justo achacar á Jerusa el pecado de ingratitud, Tenemos hoy una prueba elocuente, señor.

El Conde. ¿Cual?

Venanc. Sabida con tiempo la llegada de la señora Condesa de Lain, se le hará un recibimiento entusiasta.

M.C.D.2020

Nell. ¿Es de veras?

Senén Cual corresponde á quien tanto mira por la prosperidad de esta villa. Saldrá el Alcalde á su encuentro....

El Cond. Y se dispararán cohetes. Todo eso está muy en carácter.

Dolly. ¡Música, cohetes....! Jesus, que alegria!

El Cond. Si, si... Vosotras lo vereis todo. Os divertireis mucho.

Nell. ¿Vendrás tu tambien, abuelito?

El Cond. ¡Yo!

Dolly ¿Porque no vienes?

Nell ¿No quieres ver á mamá?

El Cond. Aquí, en la Pardina, tendré el gusto de verla.

Venanc. Es que al señor no le gusta bajar al pueblo... ¿Verdad, señor Conde?

El Cond. Verdad.

Senén ¿Y no le agradaria ver y admirar las mejoras realizadas en los últimos años?

El Cond. con humorismo, aludiendo á su ceguera. Verlas me gustaria mas que admirarlas.

Venanc. señalando por la izq. Con los últimos ensanches, Terusa casi toca ya á las tapias de la Pardina.

M.C.D.2020

El Cond. En mi tiempo, desde ese altozano que domina la huerta, se veia parte de la Villa.

Nell Y ahora mejor, porque han podado los árboles.....

Senén [mirando su reloj.] Si el señor Conde me lo permite, le advertiré que es hora de que las señoritas se arreglen, si quieren presenciar la entrada Triunfal de su mamá.

El Cond. Si, si, niñas; ya es hora.

Nell. En un periquete nos vestimos.

Dolly ¿Llegaremos á tiempo.?

Nell Pronto volveremos, papaito.

Dolly Y traeremos á mamá.

El Cond. [las besa cariñosamente] Adios, hijas mias... Que os divirtais mucho,... Adios.

Venanc. [dándolas prisa.] Viva, viva.

Senén. Yo tambien, si Vuecencia no manda otra cosa... me retiro... [Se aproxima familiarmente al Conde]

El Cond. Serás de los designados para disparar cohetes... Vete pronto... no faltes á tu obligación.

Senén Si el señor Conde me necesita....

El Cond. No; muchas gracias... Y me alegro de que te ausentes... No es por nada ofensivo para ti, Séneca....ó Senén. ¿Te lo digo?

M.C.D.2020

Senén Nada que Vuecencia me diga puede ofenderme.

El Conde Pues deseo que te marches porque.... Hijo, gastas un perfume que marea.... Los aromas demasiado fuertes me dan vahidos.... Dispénsame ... [dándole la mano] perdóname que te despida con una impertinencia....

Senén [desconcertado.] Señor, unas gotitas de heliotropo....

El Cond. No he dicho nada.... Abur....

Senen [aparte, retirándose.] Malas pulgas trae el leon viejo de Albrit.

Escena VIII

El Conde, Venancio.

Venanc. [afectuoso] ¿Se encuentra bien Vuecencia?

El Cond. [con dificultad en la respiracion] ¡Oh, no...! La emoción que he sentido al verme en la Pardina no me deja respirar... Deseo y temo entrar en la casa... Parécenme que en sus estancias me acechan las sombras de seres queridos... [Pasándose la mano por los ojos] La memoria me abruma, el sentimiento me ahoga... No debi venir, no, no.

Venanc Los recuerdos de esta mansión seran gratos para Vuecencia.

El Cond. Hoy no.

M.C.D.2020

Venanc. Aquí nació Vuecencia... aquí pasó su infancia...

El Cond. Aquí fuí poderoso y grande...

Venanc. Llamado con razón el primer caballero de España.

El Cond. Pues hoy, el primer caballero de España, el que á todos amparó con bizarría y largueza, viene á pedirte hospitalidad. Vicisitudes y trastornos que no quiero recordar, esta revolución crónica que hace y deshace los estados y las familias, y todo lo trueca y baraja, te han dado á ti la propiedad de la Pardina. En ella entro yo solicitando albergue, no como señor, sino como desvalido sin hogar, abandonado de todo el mundo. Si me lo concedes, ya sabes que has de hacerlo por pura caridad, no por remuneración ni recompensa. Soy pobre: todo lo he perdido.

Venanc. El Señor Conde viene siempre á su casa, y nosotros, hoy como ayer, somos sus criados.

El Cond. Te lo agradezco... créeme que te lo agradezco en el alma... Pero, bien mirado, es tu obligación y cumples como cristiano. Todo lo que eres, Todo lo que has adquirido lo debes á mi protección

Venanc. Sin duda... Y ante todo ¿en que aposento quiere Vuecencia dormir?

M.C.D.2020

El Cond. Arriba ... en la alcoba que fué de mi madre.

Venanc. [contrariado.] ¿La que da al pasillo grande? La tenemos llena de trastos.

El Cond. Pues sacas los trastos y me metes á mi

Venanc. Señor, es un trastorno...

El Cond. [sulfurándose ligeramente,] ¿Ya empezamos?

Venanc. Hemos convertido esa estancia en secadero: alli colgamos las judias.....

El Cond [sulfurándose mas.] Pon las judias en otra parte ¿Vale tan poco mi persona que no merece.... una molestia insignificante de las señoras hortalizas.

Venanc. [sin acabar de resignarse] Bien, señor... Ello es que....

El Cond. ¿Todavia rezongas? ~~Debiste, en cuanto te lo dije, asentir con delicadeza obsequiosa~~... ¿Será preciso que te lo mande?.....Oh, triste de mi!... [~~[illegible]~~, Golpeando el brazo del sillon] Ya me olvidaba de que soy huesped de mis inferiores!.. Venancio, quiero someterme al Destino, quiero olvidarme de mi mismo, y no puedo.. Mi genio altivo se exacerba cada dia mas con la perdida de la vista.. No puedo sofocar mis impetus de absolutismo, de persona acostumbrada á mandar. La autoridad es esencial

en mi. [con viveza] Por Cristo, suprime, ó arrójame de mi casa, quiero decir, de la tuya.

Escena IX

El Conde, Venancio – El Cura; después Gregoria. [El Cura Don Carmelo es grueso, jovial. Entra en escena, viniendo de la casa, y se dirige al Conde con los brazos abiertos]

El Cura. ¡Carísimo amigo y dueño, Don Rodrigo de mi alma!...

El Cond. [abrazándole] Carmelo, hijo, ven á mis brazos....

El Cura ¡Que sorpresa tan grata, que alegría!

El Cond. ¡Pero, chico, qué grueso y sanote....!

El Cura [riendo.] Es que en esta tierra, señor Conde, de nada le vale á uno hacer penitencia.

El Cond. ¿Penitencia tu? Hombre, que cosa tan rara!. En fin, siempre que dés gusto á tus feligreses...

Venanc. [lisonjero.] Tenemos un párroco que vale mas que pesa.

El Cond. Y de salud bravamente..... Ahí me permitirás que te tutée, á pesar del tiempo transcurrido...

El Cura [con modestia suma] Señor Conde, me ofendería si no...

El Cond. [muy cariñoso.] Bien, Carmelo, bien. Siéntate á mi lado. ¡Como corren, ay! como se escabullen los pícaros años! Tu ...á ver si á cierto..andarás en los cincuenta.

El Cura Andaba en ellos dos años ha.

Venanc Como yo. Somos del mismo tiempo.

M.C.D.2020

El Cond. No podia ser menos. Tenias veintiseis cuando....

El Cura Cuando murió mi padre. A la generosidad del señor Conde debi el poder terminar mi carrera de Teología y Derecho.

El Cond [con espontánea delicadeza.] Pues mira tu, de eso no me acordaba.

El Cura Ah! yo si.

Gregoria [vestida para salir, trae servicio de café.] Aqui esta el café. [Lo pone en la mesa]

El Conde Que oportunidad! [Dispónese á tomarlo] Carmelo, te sirvo.

Gregor. Las señoritas estan concluyendo de arreglarse. En seguida nos iremos.

El Conde Que no se entretengan. Ya será hora. [Al cura, sirviéndole azucar.] A ti te gusta dulzón si no recuerdo mal.

El Cura ¡Que memoria tiene usted!

El Conde No siendo para los favores que me hacen, tambien la pierdo, como la vista.

Gregor. ¿Se le ofrece algo mas al señor?

El Conde No... gracias. [Vase Gregoria]

El Cura [paladeando el café.] ¿Y que?.. Señor Conde ¿que le parecen á usted sus nietecitas? ¿No las habia visto despues de su regreso de América?

El Cond. No.

(8ª)

M.C.D.2020

El Cura Son angelicales... ¡Y qué lindas, qué graciosas! Se le meten á uno en el corazón... El Conde, ensimismado, calla, durante la pausa. D. Carmelo le observa. Dios ha hecho en ellas una parejita encantadora, para regocijo y orgullo de su madre, ...y de usted.

El Cond. como volviendo en sí; Decias....? Ah, sí... son hechiceras las chiquillas.

El Cura Queriendo sonsacar el motivo de la presencia del Conde en Jerusa. Comprendo la impaciencia de usted por verlas... Al santo anhelo de conocer á las niñas, y abrazarlas y bendecirlas, debemos el honor de tenerle á usted en Jerusa.

El Cond. Yo he venido á Jerusa principalmente por... A Venancio con autoridad, pero con altanería. Tú....

Venanc. Señor...

El Cond. Haz el favor de dejarnos solos. Vase Venancio.

Escena X

El Conde, el Cura

El Cura. Ya me dijo Senén que la Condesa y usted se habian citado aquí... Su solapada curiosidad quiere apoderarse del pensamiento del Conde, tomándole las vueltas. Aquí pueden ventilar con toda calma las cuestiones de intereses... Pausa. El Conde calla. Ó las cuestiones de otra índole, cualesquiera que sean.

El Cond. Volviendo á las niñas, te diré, querido Carnelo, que mi primera impresion, al verlas y oirlas, fué.... claro que fué excelente, de gran regocijo y orgullo, como has dicho. Crei notar perfecta consonancia, igualdad mas bien, en el timbre de sus voces. Como no veo bien sus rostros, me han parecido dos reproducciones exactas de un mismo tipo. ¿Serán, por ventura, iguales tambien sus caracteres, sus almas?

El Cura [Despues de un ratito de perplejidad.] Oh, no, Sr. Don Rodrigo! No son iguales sus voces, ni sus caras, ni menos sus caracteres.

El Cond. [con gran interés.] Pues siendo distintas, la una forzosamente será mejor que la otra. Dime, tú que las has tratado y visto bien: ¿cual de las dos es la mas inteligente, cual la de corazon mas puro, recto y generoso?

El Cura Dificil es, á fe mia, la respuesta. Ambas son buenas, dóciles, inteligentes, de corazón hermoso y nobilísimo; algo traviesas, eso si; pero observantes de la ley del pudor, muy firmes en los principios elementales, temerosas de Dios....

El Cond. Todo eso es lo que hay en ellas de comun: compren-

M.C.D.2020

dido. ¿Y qué las diferencia?

El Cura Pues discrepan... Verá usted... Dolly toma la iniciativa en las travesuras; Nell parece mas inclinadita á las cosas graves, mas previsora... Dolly es una imaginación viva, una voluntad impetuosa; Nell una naturaleza reflexiva, mas fija y constante que la otra en sus aficiones. ~~Dolly divagando, muestra pasmosas aptitudes para la vida práctica; Nell, haciendo diabluras, nos deslumbra con destellos de pasmosa inteligencia...~~ ~~suele deslumbrarnos~~ ¿Pero qué puedo decirle yo al Sr. Don Rodrigo, si en cuanto las trate familiar y diariamente, usted ha de conocerlas y diferenciarlas mejor que nadie?

El Cond. Dejándose llevar de su sinceridad De eso trato.... á eso he venido.

El Cura ¿Ha venido á.....?

El Cond. A estudiarlas, á intentar un análisis detenido de sus caracteres... Las razones de esto no está bien que las sepas por ahora. variando de tono Oye, Carmelo, ¿porque no te quedas hoy á comer conmigo?

El Cura ¡Oh, no! Hoy, lo que es hoy, señor Conde de Albrit, se viene usted á mi casa, á hacer penitencia con este cura.

El Cond. Acepto,...Si señor, acepto...¿A que hora?

El Cura. A la una en punto.

Escena XI

El Conde, El Cura, El Médico, joven pequeño, de conjunto simpático, mirar inteligente. Viene de la cara: trae levita y sombrero de copa

El Cura ¡Oh, mediquillo, ven...! [Presentándole] Salvador Angulo, nuestro médico titular.

El Cond. [Estrechándole la mano.] Mucho gusto....

Médico Vengo a ofrecer mis respetos al señor de Jerusa y de Polan.

El Conde. [recordando.] Angulo, Angulo.... Espérese usted....

El Cura Hijo de Bonifacio Angulo, á quien por mal nombre llamaban aquí Cachorro, guarda de los montes de Lain...

El Conde Oh, si Cachorro; un hombre sencillo, servidor fiel... Le recuerdo perfectamente. [Le da otra vez la mano, que el medico le besa]

El Cura Y tampoco habrá olvidado el Señor Conde que á este chico le costeó la carrera en Valladolid.

El Cond. Yo?

Medico. Por lo cual debo al señor Conde lo poco que soy y lo poco que valgo.

El Cond. De eso no me acordaba... mi palabra que no me acordaba.

El Cura Pues ha de saber usted..no es porque esté delante...que este chico es una notabilidad en la ciencia médica.

M.C.D.2020

Médico ¡Por Dios, Don Carmelo!....

El Cond. [muy cariñoso] Bien, hijo mio: dame un abrazo [Le abraza] Me permitirás que te tutée. No puedo corregir este hábito de familiaridad desde que entro en Jerusa. [El medico aunque con mudas demostraciones de respeto]

El Cura [Elogiando su elegancia] Ya sé porque vienes tan pitre, mediquin.

Medico Soy de la comision que ha de cumplimentar á la Señora Condesa.

El Cond. Ah! muy bien [el cura] Y tu ¿no vas?

El Cura Mas tarde. Tendré que asomar las narices por allá... No diga la Condesa que soy descortés.

El Cond. Si; no eche de menos la poblacion figura tan culminante en esta clase de ceremonias.

El Cura Oye, Salvador. En cuanto se acabe la función, te vienes corriendo á casa, y tendrás el honor de comer con el Señor Conde y conmigo.

Medico Muy bien... ¡Qué honra tan grande!

El Cond. [gozoso] ¡Qué feliz coyuntura para consultarle con toda calma...!.....

Medico ¿Un padecimiento?

El Cond. No es eso. Tu conoces á mis nietecillas; las habrás asistido en alguna dolencia....

M.C.D.2020

Médico. Nell y Dolly disfrutan de una salud enteramente campesina y plebeya. Las he visitado por indisposiciones sin importancia.....

El Cond = Que á ti, como perspicaz observador, te habran bastado para conocer sus temperamentos para saber; ¿que afecciones prevalecen en cada cual; ~~que predisposiciones patológicas se marcan~~ en una y otra naturaleza... Porque de seguro habrá diferencia grande en la complexión, en la constitución anatómica y fisiológica de las dos chiquillas...

Medico Perfectamente... Hasta hoy, la verdad, no he tenido ocasión de determinar entre una y otra notorias diferencias.

El Cura En fin, en mi casa, de sobremesa, hablarán largo y tendido.

El Cond. (Estremeciéndose.) Ya está ahí. (Suena un cohete)

Médico Ya llega... (Oyese música lejana)

El Cura (Aproximándose á la izquierda, al sitio desde donde se ve la villa de Yeruta.) Desde aquí se ve el tumulto... ¡Que gentío! Parecen locos. (El Conde con gran agitacion se levanta, y trata de ver lo que ocurre en el pueblo.)

Médico Vea usted, señor Conde.. (Conduciéndole al mejor sitio.)

El Cond. No veo, no... pero oigo, oigo....

El Cura Los coches llegan ya á casa del Alcalde. (Suenan mas

M.C.D.2020

cerca la música y rumor populares.

El Cond. (con súbita exaltación, apostrofando al pueblo.) ¡Ah! ya llega, ya entra en Jerusa Lucrecia Richmond... Ya estas aquí... ¡Cuanto deseaba yo esta ocasion! Tú y yo solos, frente á frente!... No sé quien es peor: si tú que paseas impune por el mundo tu desvergüenza, ó el pueblo servil y degradado que te festeja y te adula. (óyense campanas) ¡Repican por ti... y luego tocarán á la oración... (furioso, alzando la voz) ¡Pueblo imbecil, esa que á ti llega es un monstruo de liviandad, una infame falsaria. No la victorees, no la agazajes. Apedréala, escúpela.

(El Cura y el Medico, aterrados del vehemente lenguaje del Conde permanecen mudos... Procuran apartarle de aquel sitio y llevarle á la casa.)

Fin del Acto Primero.

M.C.D.2020

El Abuelo

II

Un ejemplar

M.C.D.2020

(10)

Acto Segundo.

Sala baja en la Pardina. Puerta al fondo y laterales. — Mueblaje antiguo, de nogal y roble ennegrecido por el tiempo.

Escena I.

Nell, Dolly, Don Pio Coronado, Sentados los tres alrededor de la mesa ~~de estudio~~, en la cual hay papeles, tintero, libros de enseñanza ~~Al comenzar la escena, Hera ya el maestro una hora de inútiles esfuerzos para introducir en las molleras de sus alumnas los conocimientos históricos, aritmeticos y gramaticales.~~

Dolly (dando un golpe en la mesa) ¡Que no sé una palabra? Mejor... Ni falta que me hace...

D. Pio (apelando á la emulación) No dirá lo mismo Nell, que desea aprender.

Nell Si señor, digo lo mismo... Ni falta que me hace.

D. Pio. (con severidad fingida que no convence) Está bien, muy bien. He aquí dos niñas finas, criadas para la alta sociedad, y que se empeñan en ser unas palurdas.

Dolly Si señor, queremos ser palurdas.

Nell Queremos ser salvajes.

D. Pio, Anda salero!... Salvajes las herederas de los Condados de Albrit y de Lain!

Dolly (tirándole suavemente de una oreja) Si, si, maestrillo salado.

D. Pio. Bueno, sigamos. Dolly, otra miajita de Historia... Vamos allá.

M.C.D.2020

Dolly [Apoyando los codos en la mesa y la cara en las manos le contempla risueña] ¡Pito, que guapo eres!

D. Pio. [tocando las castañuelas con los dedos,] Señorita Dolly, juicio.

Nell. Tu cara parece una rosa. Si no fueras viejo y no te conociéramos, diríamos que te pintabas.

D. Pio. Juicio, Nell... ¡Pintarme yo!

Dolly Dinos otra cosa: ¿es verdad que cuando eras pollo hacías muchas conquistas?

D. Pio, [tocando con mas rápido movimiento las castañuelas, que es su manera especial de llamar al orden.] Juicio, niñas. Sigamos la lección.

Nell Nos han dicho que las matabas callando.

Dolly Y que tenías las novias por docenas.

D. Pio. ¿Novias? Oh, no: quitenme allá eso.... Son muy malas las mujeres.

Nell [Pegándole suavemente en el cuello] Peores son los hombres. No hables mal de nosotras.

D. Pio ¡Vaya que estais hoy juguetonas y desatinadas! [fingiendo enfadarse] ¡Por vida de...! Si no dais la lección... os lo digo con toda mi alma, os lo juro....

Nell. ¿Que?

D. Pio. Que me enfado.

M.C.D.2020

Dolly Ya lo habíamos conocido. Estamos temblando.

Nell Toca, toca las castañuelas.

D. Pio. [decidido á tomar la leccion] Orden, juicio. A ver: decidme algo de Temístocles.

Dolly Si; el que le cortó la cabeza á una mala mujer, que llamaban la Medusa.

D. Pio. [llevándose las manos al cráneo.] Por Dios, por todos los santos de la Corte celestial, no me confundais la Historia con la Mitología.

Nell Si mentira es una, mentira es otra.

Dolly. Y nos importa lo mismo.

D. Pio. ¡Ay, ay, ay, como estais hoy!... Silencio, formalidad. Pronto, referidme los principales hechos de la vida de Temístocles.

Dolly No nos gusta meternos en vidas agenas.

D. Pio. [Recitando] Temístocles, grande hombre de la Grecia, natural de Tebas, vencedor de los macedonios... [corrigiéndose] ¡Oh, no. Le confundo con Epaminondas... ¡Como tengo la cabeza!

Nell Ay, que no lo sabe, que no lo sabe..!

Dolly ¡Vaya con el preceptor de pega!

D. Pio. [afligido.] Es que me volveis loco con vuestros juegos, con vuestras tonterias [con gravedad] Así no podemos seguir.

M.C.D.2020

Nell. Digo lo mismo. No podemos seguir así.

Dolly Seamos burras, y salgamos á los prados á comer yerba.

D. Pio. Mi conciencia no me permite engañar á la Condesa, que sin duda cree que os enseño algo, y que vosotras lo aprendeis.

Dolly [poniéndole las antiparras de Coronado que están sobre la mesa.] Piito, estamos aburridísimas.

D. Pio. [queriendo recobrar sus anteojos.] ¡Que me los rompes, hija.

Nell. Piito salado, ¿no seria mejor que nos fuéramos los tres á dar un paseo por la playa?

D. Pio. ¡Muy bien, muy bien... magnífico! De pingo todo el santo dia, aun las horas dedicadas á la educación. ¡Muy bonito, si señoras, muy bonito!... Y heme aquí de figurón, de monigote irrisorio, yo, que soy la ciencia; yo, que estoy aquí para inculcaros....

Dolly Piito, no nos inculques nada, y vámonos...

Nell En la playa seguiremos la leccion.

Dolly Frente al mar, estudiaremos el viaje de Colon á América.

D. Pio. [suspirando desalentado] ¡Ay, que niñas! No hay quien pueda con ellas.... Bueno, pues transijo... Pero antes pasemos un poquito de Gramática.

Nell. [tocando las castañuelas] ¡Viva Coronado!

M.C.D.2020

Dolly [de carretilla] La gramática es el arte de hablar-correctamente el castellano

D. Pio. Vamos mas adelante... Dolly, dime qué es participio.

Dolly. [flemática] No me da la gana.

Nell ¿Participio?... una cosa que se parte por el principio.

D. Pio. [con aspavientos que hacen las veces de energia.] ¡Tontas, casquivanas, que no teneis aquel punto de amor propio que veo yo en otras niñas, Señor!... en otras niñas aplicaditas y formales, que aprenden para lucirse en los exámenes, y para que á sus padres se les caiga la baba oyéndolas....

Dolly No queremos lucirnos, ni á mamá se le cae ninguna baba... ¡Vaya con el maestrillo este!

Nell Coronadito, si no tienes juicio, te pondremos de rodillas.

D. Pio. ¡Anda morena!... ¿Pero que trabajo os cuesta retener en la memoria cosas tan fáciles? Luego sereis mujercitas aristocráticas, y cuando vuestra ilustre mamá os lleve á los salones, os vais á lucir como hay Dios.. figuraos que en los saraos se habla del participio, y vosotras no sabeis lo que es. ¡Bonito papel harán mis niñas! Dirá la gente: "¿pero de que monte ha traido la Condesa este par de mulas?" Eso diran, y se reiran de vosotras, y no os querrán vuestros novios.

M.C.D.2020

Dolly Los novios nos querrán, aunque no sepamos el participio ni la conjuncion ni nada de eso.

Nell. Que seamos bonitas, que seamos elegantes, y veras tú si nos quieren.

D. Pio. Si, si; lindas borriquitas sereis.

Nell [que apoyada en la mesa con indolencia, le mira burlona] ¿Sabes que estoy observando una cosa, maestro? Tienes unos ojos muy bonitos...

Dolly Parecen dos soles... con muchisima picardia.

D. Pio [cruzándose de brazos.] Ea, burlaos de mí todo lo que querais.

Nell No es burla; es confianza.

Dolly Nada; que te queremos, maestrico, porque eres muy bueno y no tienes malicia.

Nell [acariciándole la barba] Es un buenazo este D. Pio... Por eso te hacen rabiar las niñas de Albrit, que son tus amiguitas.

D. Pio. [Embobado] ¡Carantoñeras, zalameras, melosas!

Dolly Di una cosa: ¿es verdad que tienes muchas hijas?

D. Pio. [Lanzando un suspiro muy hondo y fuerte.] Muchas, si....

Nell ¿Son guapas?

D. Pio No tanto como lo presente.

Dolly ¿Te quieren?

D Pío. [Intentando sacar otro suspiro hondo, que se le queda atravesado en el pecho, cortándole la respiración.] ¡Mueremos... ellas!

Nell Me han dicho que te quieren poco. Si es así, no te importe, que bien te queremos nosotras.

Dolly ¿Y tu, nos quieres? [Don Pío, con viva emoción, que le corta la palabra, hace signos afirmativos]

Nell Nos idolatra.... Así, estudiamos cuando se nos antoja, y cuando no, jugamos.....

Dolly Y eso haremos hoy....

Nell Primero un paseito .. luego, á casa de mamá.

Dolly [oyendo voces por el fondo.] Paréceme que oigo la voz del abuelito.

Nell. [Mirand. por el fondo] No; es Don Carmelo.....

Dolly [Mirando despues.] Y el Alcalde. Vendran á buscarnos de parte de mamá.

Escena II

Los Mismos - El Cura, El Médico, El Alcalde

El Cura [risueño.] Vaya, señoritas, ya han trabajado bastante....

Médico. [compadecido del maestro, que recoge libros y papeles.] Si, dejen ya respirar al pobre Don Pio...

Nell. [Haciendo al Alcalde una reverencia muy elegante y graciosa ~~Dolly hace lo mismo~~] Señor Alcalde de Jerusa.....! [Dolly repite la reverencia.]

M.C.D.2020

Alcald. contestando con otra reverencia. Señoritas....

Dolly.— Digannos: ¿nos llevan á ~~ver á~~ casa de mamá.

El Cura.— No, señorita.

Dolly. ¿Porque?

El Cura.— Porque la señora Condesa viene á la Pardina.

Nell.— ¡Oh, que alegria!

Dolly. ¿Cuando?... ~~ahora?~~

El Cura. Dentro de un rato.

Nell.— Impaciente por salir. Y no podemos ir á su encuentro?

El Cura.— ¿Pretextito para corretear? Pero hijas, ya estais en edad de sentar la cabeza.

Dolly. ¡Que fastidio! Todo el dia encerradas....!

Medico. Déjelas usted, D. Carmelo.... Que salgan, que corran.

Dolly. Con donaire. Vamos, ~~Don Carmelo~~ señor Cura, que usted tambien corretea. Cuando no sale de perca, sale de caza. Y por las tardes, su partidita de bolos no hay quien se la quite.

El Cura. Rompiendo á reir. Ja, ja, ja! Demonches de chicas! Vaya, vaya... dejadnos en paz.

Médico. A ~~[illegible]~~ encontrar á la mamá.

Nell.— } simultaneamente { A correr!

Dolly.— } { A vivir! Salen á la carrera por el fondo, llevándose ~~á D. Pio~~ cogido del brazo, á D. Pio, que las sigue precipitando su paso de viejo.

Escena III

El Cura, El Médico, El Alcalde, Venancio.

Venanc. saludando con respeto. Señor Alcalde...¡Que honor para mi casa!

Alcald. Querido Venancio, deberes de amistad me traen ~~á tu~~ acá.... No vengo como Alcalde.

Venanc. Como amigo, ya entiendo, del Sr. Conde de Albrit, en otro tiempo mi señor, ogaño mi huesped.

Alcald. Por cierto que nos contrariá mucho no encontrarle....

Venanc. No tardará en volver de su paseo. Hasta las diez espero á ustedes. Toda la mañana estuvo agitadísimo, dando vueltas aquí y allá como un leon enjaulado.

Médico. Espero que se calmará con el recadito que traemos de la Condesa.

Venanc. Pero al fin, la señora consiente....?

Alcald. (con gravedad) Gracias á mí....

El Cura. Aquí celebrarán la entrevista....

Venanc. ¿Hora?

Médico. Las doce.

Alcald. Grave, gravísimo debe de ser, señores mios, el motivo de discordia entre uno y otro, cuando Lucrecia, tan valiente para afrontar ante el mundo los mas terribles problemas de moral, se achica y tiembla ante un pobre anciano enfermo, casi ciego.

El Cura. ¿Y quien nos asegura que se trata de problemas morales? Descontemos de todas las historias que por ahí se cuentan, lo que añaden la malicia, la envidia, el afan de los chistes....

Médico Quite usted todo lo ~~=~~ que quiera, y siempre quedará....

El Cura Que? (Venancio, en esta parte del diálogo, ~~se~~ retira hacia

Medico la descarnada realidad. el fondo la mesa de estudio que estaba en primer término.

Alcald. Descarnada no, caramba! Aquí lo que sobra es carne.

Venanc. (que al retirar la mesa ha mirado por el fondo.) Silencio, que vienen!

El Cura Quién?

Venanc. La Condesa y sus hijas.

Escena IV

Los Mismos, - Lucrecia, Nell y Dolly.

Venanc (besándole la mano) Bien venida sea mi Señoría....

Lucrecia Me alegro de verte.... pero no esperes que entre con alegria en esta casa lúgubre. (Recorre con ojos medrosos la escena)

Nell Mamita, es nuestra casa....

Lucrecia Si, si.. no sé lo que digo. Muy grato es para mi este viejo caserón, porque en él tienen su nido mis adoradas niñas. (Se sienta en el sillon preferente. Las niñas se ponen en pie junto á ella, á un lado y otro

Nell Nido precioso si consiguiéramos atraerte a él con nuestro Cariño..

Dolly Y sujetarte aquí con nuestros besos.

Alcald. Estas adorables criaturas quieren secuestrar á su ilustre madre...

M.C.D.2020

El Cura. Y de ello nos congratulamos.

Lucrecia Tambien á mi me agradará el secuestro siempre que supriman las manifestaciones públicas, que me confunden, me anonadan, y casi casi me avergüenzan....

El Cura Señora condesa, hay que resignarse á las demostraciones cariñosas de un pueblo agradecido. No diré usted que la tratamos mal los jerusanos.

Alcald. Aquí no hay para la Condesa de Lain mas que regocijos y satisfacciones.

Médico Ya lo ve usted, señora... Hemos vencido su repugnancia á entrar en la Pardiña, y no vacilo en asegurar que ha de agradecérnoslo.

Lucrecia suspirando En la Pardiña estoy, sí... He dado ya el primer paso, y... Recelando expresar su pensamiento delante de las niñas Pregunto yo: ¿no está en casa el señor Conde de Albrit, que ha mostrado deseos tan vivos de hablarme?

Alcald. No está; pero volverá pronto de su paseo.

Médico Convendria que le avisaran.

Alcald. Sí... notifiquesele que le aguarda la señora Condesa.

Dolly. Mamá ¿quieres que vayamos nosotras á buscarle?

Lucrecia Tendreis que ir muy lejos....

Nell No, no. De seguro está en la entrada del monte.

M.C.D.2020

Venanc Allí le encontrarán.

Dolly Vamos. (besa á su madre)

Medico Yo las acompañaré....

Lucrecia Gracias, Doctor.

Nell. (besa á su madre.) Verás que pronto te le traemos. (Vanse el medico y las niñas. Detrás, Venancio)

Escena V

Lucrecia el Cura, el Alcalde

Lucrecia (Inquieta, cavilosa, con vivo interes.) Digame ¿D. Carmelo ¿le ha visto usted hoy?

El Cura No Señora.

Alcald. Deseche usted, señora mia, ese miedo pueril... Si es mejor que hablen ustedes y se querellen como buenos amigos

El Cura De la discusion, del altercado mismo, pudiera salir una franca avenencia.

Lucrecia (mirando al suelo.) Lo veo difícil.... ~~muy difícil~~ (Interroga al Cura con mirada penetrante.) El Sr. párroco de Teruel no tiene conmigo la franqueza que yo merezco.... No se atrere á repetir los horrores que mi suegro le ha dicho de mi.

El Cura. ¿Horrores? Mi palabra que no. Ayer, durante la comida en mi casa... (premioso, sin decidirse á ser sincero) algo

habló de su hijo muerto, dignísimo esposo de usted... ponderó sus virtudes, su mérito no comun.... lloró.

Lucrecia [animosa] ¿Y que mas?

El Cura Demuestra un cariño ardiente á sus nietecitas. Oyéndole hablar de ellas, observamos Angulo y yo cierta exaltacion del cariño paternal.

Lucrecia No será extraño que las desdichas, amargando su alma, toda orgullo y altaneria, lleven al buen Don Rodrigo á la locura.

El Cura No diré yo tanto. Solo apunto la idea de que el señor Conde merece y reclama exquisitos cuidados.

Lucrecia Y los tendrá. Encargaré á Venancio que, mientras permanezca en la Pardina, le cuide, le agasaje, y atienda con delicadeza y solicitud á sus necesidades.....

Alcald. Y en lo que de mi dependa....

Lucrec. [al Cura] Siga usted, D^n^ Carmelo.

El Cura No hay mas, señora. Terminó el Conde rogándome con grandes encarecimientos que solicitara ~~de usted~~ la entrevista, y no pudiendo ver á usted anoche, transmití mi comision al Alcalde y al Médico ... Usted ha tenido la bondad de acceder.

Alcald. Y al llegar aqui para prevenir á Su Excelencia,

M.C.D.2020

nos dicen que ha salido de paseo.

Lucrec. (con vivo interés, siempre muy inquieta) ¿Solo?

El Cura Creo que no..

Lucrec. ¿Con quien?

El Cura No recuerdo.. (Entra Venancio por la derecha.) Oye tu....
¿Quien me dijiste que acompañaba en su paseo al señor Conde?

Escena VI

Los Mismos.- Venancio; despues Senén

Venanc. Senén... Pero antes de llegar al Calvario le despidió diciéndole que queria pasear solo. Volvió Senén y....

Lucrecia (vivamente.) ¿Está aqui?

Venanc. Precisamente vengo á decir á la señora que desea ser recibido por Vuecencia.

Lucrec. (con sorpresa y repugnancia) Ahora?.. (variando de idea y propósito)
Si, si... le recibiré. (Aparece Senén por la derecha, y haciendo reverencia permanece junto á la puerta.)

Alcald. (ap. al Cura) ¿Quién es este pájaro?

El Cura (id.) Un antiguo criado de Lain....

Alcald. Ya... poseedor de secretícos....

El Cura Retirémonos.

Alcald. ¿Estorbamos?

El Cura Sintiendo que sí. ~~La Condesa querrá interrogarle, quizas prevenirte~~....

Alcald. [alto á Lucrecia] Señora, Dⁿ Rodrigo no puede tardar.

Lucrec. ¿Pero se van ....me abandonan....?

El Cura No saldremos de la Pardina.

Alcald. Volveremos....

El Cura. Animo, señora. No tema usted al leon ~~de Albir~~.

Lucrecia ~~Asistame Dios.~~ [por Senén] Antes hablaré con este perro. [Se van por el fondo el Alcalde y el Cura; las ellos Venancio]

Escena VII

Lucrecia, Senén, que permanece á respetuosa distancia

Lucrec. [en pie, le interroga con interés, sin ocultar su desden.] Ya sé que has visto al viejo, que le has hablado ...

Senén [siempre á distancia.] Viene de malas.

Lucrec. [disimulando su miedo.] ¿Y que me importa? forzoso será darle algo para que viva y me deje, ~~y me dejará~~ en paz.

Senén Lo dudo. Como soberbio que es, no querrá limosna; como quisquilloso y camorrista, querrá escándalo.

Lucrec. [trémula] Escandalo!....que?...¿te ha dicho....?

Senén [haciéndose el misterioso] A mí no. Un amigo mio, que vivió en Valencia con el señor-Conde, me ha dicho que éste, desde la muerte de su hijo (Dios le tenga en gloria) no vive

mas que para revolver lo parado, los desechos del parado..

Lucrec. Como los traperos en los montones de basura. (Muy inquieta) En ti revolveria, te haria mil preguntas.... Sabe que fuiste mi criado, que.....

Senén (aproximándose.) En mi turno y tendrá siempre la señora un servidor leal.

Lucrec. (queriendo librar su olfato del fuerte perfume que Senen despide de su ropa, se acaricia la nariz con el pañuelo, fingiendo constipadina) Lo sé,... confio en ti.

Senén Sirvo á la señora desinteresadamente en todo aquello que guste mandarme, sea lo que fuere.. Pero no olvide la señora que su humilde protegido, el pobre Senén, no merece quedarse á mitad del camino en su carrera.

Lucrec. ¿Pero qué..quieres mas?, ¡Pedigüeño insufrible..!

Senén (acercándose [illegible]. La condesa se retira.) Permítame la señora.... Las necesidades de mi subsistencia, cada dia mayores, me obligan á molestar....

Lucreci. Pretendes el ascenso....

Senén Si señora.

Lucrecia (displicente) ¡Pero yo no puedo .... yo.....!

Senén (calmoso) El Señor Marqués de Pescara, que goza de gran influencia, me dará el ascenso, solo con que Vuecencia

se lo diga.... ó se lo mande. (14)

Lucrec. ¡Oh, pides cosas absurdas, enfadosas! [Aparte, alejándose] ~~¡Que desgraciada soy, Dios mio!~~ tener que soportar á este reptil, y oirle, y olerle.... sólo porque le temo....

Senén [tan calmoso en su servilismo como en sus postulaciones.] Si la señora no quiere favorecer á su fiel sirviente, no he dicho nada.

Lucrec. [deseando concluir.] Bien... se hará... Pero es dudoso que yo pueda ver á Ricardo...

Senén [oficioso.] Le verá mañana

Lucrec. [con súbito interés, aproximándose á el, sin temor á la fragancia heliotrópica] Donde?... ¿qué dices?... donde?

Senén En Veralba... ¿No va la señora mañana á la quinta de los señores de Donesteve?

Lucrecia Si... ¿y alli...? ¿Como sabes que está Ricardo en Veralba?

Senén Cuando lo digo es porque lo sé.... Puedo probarlo.

Lucrec. Ah! lo sabes por su ayuda de cámara, que es tu primo... ¿Estas seguro?

Senén Segurísimo... ¿Me promete la señora pedir... mi ascenso al señor Marqués?...

Lucrec. [Retírase de nuevo, avergonzada de sostener coloquio familiar con su criado] ~~Veré~~ Si, Si, te prometo no olvidar el asunto, mirarlo con interés.... siempre que tu correspondas á mi proteccion

con una lealtad á toda prueba.

Senén (con ademan de leal adhesion) ¡Señora.....!

Lucrecia (tapándose la nariz) Retírate ya. Tus exigencias.... perfumadas... dan dolor de cabeza.

Venanc. (presuroso por el fondo) Señora, en este momento, el señor Conde entra en la Pardina.

Lucrecia (con súbito espanto) ¡Jesús... el!

Venanc (mirando por el fondo.) Ya viene hacia acá.

Lucrec. (á Senén) Vete pronto.

Venanc. Sal por aquí. (Le hace salir por la dha.) ¿Quiere Vuecencia que le entretenga, que le diga....?

Lucrec. (con gran azoramiento.) Sí, sí; que no pase... Dile que.... que será mejor mañana...

Venanc. Aquí está ya.

Lucrec. (resignándose) No hay remedio, no hay salvación (sacando fuerzas de flaqueza) Que pase... ~~Aquí estoy~~... No debo temerte, no, no... (se sienta aparentando calma. Aparece el Conde en la puerta y se descubre. Pausa. Al entrar Albrit= retírase Venancio y cierra.)

Escena VIII

Lucrecia, El Conde

El Conde Señora Condesa (se inclina respetuosamente. Saluda ella con fría reverencia) Agradezco á usted que haya tenido la

bondad de concederme esta entrevista... ~~Toma una silla y se sienta cerca de la condesa.~~

Lucrec. Es obligación sagrada para mi acceder á su ruego... aqui ó en cualquier parte... Obligación digo: durante algun tiempo me ha llamado usted su hija.

El Cond. Esos tiempos pasaron. Fué usted, como si dijéramos, una hija eventual... Transitoria,..... Extrangera por nacionalidad ~~esforzándose en sonreir para engañar su miedo. Y á las hijas de paso cañado.~~

~~Extrangera por nacionalidad~~, mas aun por los sentimientos, jamas se identificó usted con mi familia, ni con el caracter español. Contra mi voluntad, mi adorado Rafael eligió por esposa á la hija de un irlandés establecido en los Estados Unidos, el cual vino aqui á negocios de petroleo. suspirando. ¡Funesta ha sido para mi la América!... Pues bien: como todo el mundo sabe, me opuse al matrimonio del Conde de Lain: luché con su obstinación y ceguera; fui vencido... Me han dado la razon el tiempo y usted... usted, si, haciendo infeliz á mi hijo y acelerando su muerte.

Lucre. airada, todavia medrosa. Señor Conde... eso no es verdad.

El Cond. friamente. Señora Condesa, es verdad lo que digo. Mi pobre hijo ha muerto, del abatimiento, del bochorno á que le llevaron los escándalos de su esposa. Eso

lo sabe todo el mundo.

Lucrec. [altanera, levantándose] Mire usted lo que dice. Se hace usted eco de viles calumnias. ~~Tengo enemigos~~...

El Cond. ~~Mas que los enemigos, difaman á Lucrecia Richmond sus amigos.~~

Lucrec. ~~[desconcertada]~~ Repito que es calumnia.

El Cond. ~~[levantándose tambien]~~ [Ahora lo veremos.] [con cierta dulzura] Lucrecia... aun podria suceder que yo me equivocara, que fuese usted mejor de lo que supongo... Este error mio lo confirmaria usted, ~~dándome con ello una dura leccion~~, si tuviera el arranque de confesarme la verdad...

Lucrec. [aturdida] ¿La verdad?

El Cond. Si... Trátase de un punto delicadísimo, sobre el cual interrogaré á usted...

Lucrec. ¿Cuando?

El Cond. Ahora mismo.

Lucrec. [con terror] ¡Interrogarme! ¿Soy acaso criminal?

El Cond. Creo que si.

Lucrec. [luchando con su conciencia] Todos somos imperfectos... No me tengo por impecable... ¿Pero á usted, quién le ha hecho confesor... y juez?

El Cond. Me hago yo mismo. Quiero y debo serlo, como jefe de la familia de Albrit y guardador de su honra.

Lucrec. con panico, queriendo huir. Esto es insoportable... No puedo mas.

El Cond. deteniéndola por un brazo. No, no. No puede usted negarse á responderme.... Lo que voy á preguntar es grave, y el acto de preguntarlo yo, de responderme usted ha de revestir cierta solemnidad... Ahora, no soy yo quien habla; es el marido de la que me escucha; es mi hijo, que resucita en mi. Pausa. Siéntese usted llevando al sillon

Lucrec. cayendo despavorida en el sillon Por piedad, señor... Me está usted martirizando.

El Cond. se sienta frente á Lucrecia Perdoneme usted... Es preciso... Hay que sufrir algo, Lucrecia. No todo ha de ser gozar y divertirse. Pausa. Lucrecia, aparte, no se atreve á mirarle. Al volver á Cadiz de mi frustrado viaje, entregáronme una carta de Rafael, en la cual me manifestaba su dolor, su amargura hondísima. La vida habia perdido para él todo interés. Hallábase enfermo, y en su desesperación no anhelaba curarse. Le consumia la tristeza, la pérdida de toda ilusión... la vergüenza de ver ultrajado su nombre.

Lucrec. revolviéndose, Señor Conde, por Dios...!

El Cond. Mi hijo vivia separado de su esposa desde el año

anterior.

Lucrec. ¿Y quien asegura que fué por culpa mia?

El Cond. No me interrumpa... Calle usted ahora, y escuche... Rafael no me decia nada concreto. Expresaba tan sólo el estado de su espíritu, sin exponer las causas... Claro que al recibir la carta, ~~tomé el tren, y sin parar en ninguna parte~~ me fui á Valencia.

Lucrec. ¡Ay de mi!

El Cond. con ~~voz lúgubre~~ grande emoción Dos horas antes de llegar yo, mi adorado hijo habia muerto. ~~Agravóse su enfermedad en aquellos dias. El no hacia caso.~~ Un tremendo acceso de disnea, el colapso... la muerte... ¡Todo en unas cuantas horas! Llora: pausa. Murió en el cuarto de una fonda... vestido sobre la cama... mal asistido de gentes mercenarias... ¡Jesus, que dolor!

Lucrec. muy conmovida, sollozando ¡Oh, señor Conde, aunque usted no lo crea... yo le amaba.

El Cond. iracundo, limpiandose las lagrimas. Mentira!.. Si le amaba usted, ¿porque no corrió á su lado al saber que estaba enfermo?

Lucrec. sin saber que decir Porque... No sé... complicaciones de la vida ~~que no puedo explicar en breves palabras~~. Yo....

El Cond Déjeme usted concluir... Fácilmente comprenderá mi desolación al encontrarle muerto... ~~no escuchar de sus labios explicaciones que sólo él podría darme~~! (Cruza las manos sollozando). Oh pena inmensa, agonía lenta de mi vejez, mas espantosa que cuantos males en todo tiempo sufrí!! Verle cadaver, hablarle sin obtener respuesta, sin que á mis caricias respondiera con un gesto, con una mirada, con una voz!... ~~Y sabiendo yo el infinito dolor que amargó sus últimos días, ver que todo se lo llevaba, todo, al abismo del silencio, la muerte, sin darme una paste, un poco del dolor suyo, que era su alma!~~ (Lucrecia, poseída de intensa emoción, llora apretándose el pañuelo contra los ojos.) ¡Horrible, pavoroso!.... Usted no tiene corazon; usted no sabe lo que es esto. (Llora vd. La ve llorar. Pausa.) ¡Qué hermoso sería que en este instante pudiéramos llorar usted y yo por aquel ser querido... (Lucrecia da algunos pasos hacia él: están á punto de abrazarse.. Vacilan.. El Conde la rechaza fríamente.)

Lucrec. (volviendo á la silla) Sinceras son mis lágrimas.

El Cond. Naturalmente... viendo mi pena.... no es usted de bronce; ~~no es usted una fiera... Pero no, no sostenga que amaba á su esposo. Al hombre que se ama,~~

~~no se le engaña solapadamente pisoteando su honra, y arrojando al escándalo y á la befa del público un nombre sin tacha.~~ Lucrecia inclina la cabeza; fija los ojos en el suelo, silenciosa. Al fin calla usted... se levanta Ahora veo, ahora veo á la desdichada Lucrecia en el terreno en que debe ponerse, que es el de la sumisión resignada, esperando un fallo de justicia. Pausa ¿Declara usted que su conducta con mi hijo, al menos en determinadas épocas de su vida, no fué buena?

Lucreci. timidamente. Lo declaro ....Pero algo debo decir en descargo mio...

El Cond. Ya escucho.

Lucrec. Mis desavenencias con Rafael eran antiguas..

El Cond. Datan del segundo ó tercer año de matrimonio.. Transcurrido el primer año, nació el primogénito, á quien pusieron mi nombre. Murió de tres ó cuatro meses.

Lucrec. Es cierto.

El Cond. Pasado algun tiempo, que no puedo precisar, pues esto ocurrió en los años de mi residencia en América, empezó la Condesa de Lain á lanzarse por el mal camino.

Lucrec. Cohibida, batiéndose desesperadamente, en retirado ¡Oh, señor

Conde: si hubiera usted encontrado vivo á su hijo, si hubiera podido escuchar de sus labios la confidencia ó confesion que deseaba....

El Cond. Que?

Lucrec. vacilando Digo que..... Seguramente Rafael... al juzgarme... no habria sido muy duro.

El Cond. (16) Fue mas que duro, implacable.

Lucrec. En sus últimos momentos?

El Cond. En sus últimos momentos. Fijese usted en lo que afirmo.

Lucrec. con estupor Pero si acaba usted de decirme....

El Cond. Que le encontré muerto, si.

Lucrec. Pausa. Ambos se miran Entonces....

El Cond. Los muertos hablan.

Lucrec vacilando entre la credulidad y un miedo supersticioso Rafael.....!

El Cond. Desesperado, loco, permanecí no sé cuantas horas ante el cadaver de mi pobre hijo, sin darme cuenta de nada que no fuera él, y el misterio inmenso de la muerte. Pasado algun tiempo, empecé á fijar mi atención en lo que me rodeaba, en sus ropas, ~~en los objetos que le pertenecieron~~, en los muebles que habia usado, en la estancia.. Pausa. Lucrecia le escucha con ansiosa expectación En la estancia habia una mesa con varios libros y papeles, y entre

ellos una carta...

Lucrec. [temblando] ¡Una carta....!

El Cond. Si: escribiéndola estaba Rafael, ~~a las tres de la madrugada~~, cuando se sintió mal. Vino bruscamente la muerte... le ataco con furia; ay!... ~~El infeliz~~ llamó; acudieron... ~~Le le prestaron los auxilios mas perentorios~~... Todo inutil.. La carta... allí quedó medio escrita..... Allí estaba... ¡viva!.. ¡hablando!... ¡era él! La lei sin cogerla, sin tocarla, inclinado sobre la mesa, como me habria inclinado sobre su cama si le hubiera encontriado vivo. La carta dice....

Lucrec. [casi sin aliento, la boca seca.] ¿Era para mi?

El Cond. Si.

Lucrec. Denela usted [El Conde deniega con la cabeza] ¿Pues como he de enterarme...?

El Cond. Bastará que yo repita su contenido. La sé de memoria.

Lucrec. No basta... Necesito leerla... reconocer la letra....

El Cond. No es preciso. Yo no miento. Bien lo sabe usted.. Principia con amargas quejas que pintan la discordia matrimonial, ~~lo inconciliable de los caracteres~~. Siguen estos conceptos gravisimos: [Repitiéndolos palabra por palabra] "Te anuncio que si no me envias pronto á

mi hija, la reclamaré. Quiero tenerla á mi lado... La otra... la que, segun declaración tuya en la ~~desdichada~~ carta que escribiste á Raul... ~~y que pudieron en mi mano tus enemigos... no es hija mia~~... te la dejo, te la entrego, te la arrojo á la cara." [Pausa]

Lucrec. [con estupor, que casi es embrutecimiento] ¿Eso decia... eso dice.....!

El Cond. ¿Lo duda usted?

Lucrec. No dudo... no sé... [agarrándose á una idea.] La carta puede ser falsa... Algun enemigo mio pudo escribirla para vilipendiarme.....

El Cond. [con ademan de sacar la carta] La escribió mi hijo.

Lucrec. [rebelándose] No, no quiero verla..... ¡Que abominacion!

El Cond. Pero no negará usted.....

Lucrec. [decidiéndose por la negativa.] Sí... niego, rechazo.....

El Cond. Y yo ¡necio de mí! esperaba encontrar en usted la suficiente grandeza de alma para completar la revelacion de mi hijo, diciéndome...

Lucrec. [Espantada.] ¿Que?

El Cond. [con austera sencillez.] Diciéndome cual de las dos hijas es la que usurpa mi nombre, la que personifica mi deshonor.

Lucrec. ¡Infame idea!... No, no es verdad.

El Cond. [Repitiendo palabras de la carta] "Ya sabes que lo sé... No puedes

negarmelo"

Lucrec. (negando con altivez.) Lo niego.... Es falso.

El Cond. ¿Niega usted que hizo.... á Carlos Eraúl, pintor, muerto hace un año, la grave revelacion que ahora le pido?

Lucrec. (vivamente, sin poder contenerse) ¿La tiene usted?

El Cond. Luego, existe.

Lucrec. (volviendo sobre sí.) Quiero decir que si la tiene usted, si posee algun papel que me comprometa, será falso... habrán imitado mi letra.

El Cond. Como no sé mentir, diré que no poseo la carta que usted escribió al pintor Eraúl. La he buscado inútilmente entre los papeles de mi hijo..

Lucre. (Respirando) Todo esto es una farsa, una impostura, de la cual no culpo á nadie: sólo acuso á mi destino.

El Cond. (con severa autoridad) Dígame usted pronto, pronto, cual de esas dos adorables niñas es la falsa,..ó cual la verdadera; es lo mismo. Necesito saberlo, tengo derecho á saberlo, como jefe de la casa de Albrit. Esta casa histórica, grande en su pasado, madre de reyes y príncipes en su origen, fecunda despues en magnates y guerreros, en santas mujeres, ha mantenido incólume el honor de su nombre. Sin tacha lo he conservado

~~yo en mi esplendor y en mi miseria~~. No puedo impedir hoy, ¡triste de mí! este caso vergonzoso de bastardía legal; no puedo impedir que la ley transmita mi nombre á mis dos herederas, esas niñas inocentes. Pero quiero hacer en favor de la auténtica, de la que es de mi sangre, una exclusiva transmision moral. Esa será la verdadera sucesora, esa será mi honor y mi alcurnia en la posteridad; la otra no. Falsa rama de Albrit, la repudio, maldigo su extraccion villana, y su existencia usurpadora.

Lucre. ¡Por piedad!.... No puedo mas. [Consternada, cae en el sillon sollozando. Pausa larga.]

El Cond. ¿Lucrecia, reconoce usted, al fin, la razon que me asiste?... Llora usted. [creyendo que los procedimientos de suavidad serán mas eficaces.] Sin duda expongo mis quejas con demasiada severidad; sin duda interrogo con altanería... No puedo vencer la fiereza de mi carácter... Perdóneme usted [con dulzura] Ahora no mando, no acuso... no soy el juez... Soy el amigo... el padre, y como tal suplico á usted que me saque de esta horrible duda. [Lucrecia calla, mordiendo su pañuelo] Valor... una palabra me basta... Despues de oida, nada diré.... La verdad,

M.C.D.2020

Lucrecia, la verdad es lo que salva.

Lucrec. Despues de horrible lucha, se levanta bruscamente, y desesperada y como loca recorre la estancia. ¡Oh, no puedo mas! ¡Un balcon abierto para arrojarme! Huir, volar, esconderme..! Este hombre me mata.. ¡Favor!

El Cond. Bueno, bueno. Veo que no quiere usted entrar en razon. ¿No me contesta?

Lucrec. con fiereza, con resolucion inquebrantable, parándose ante él. ¡Nunca!

El Cond. De veras?

Lucrec. ¡Nunca..!. Antes morir.

El Cond. con autoridad calmosa Bien. Pues lo que usted no quiere decirme, yo lo averiguaré.

Lucrec. ¿Como?

El Cond. ¡Ah..! yo me entiendo.

Lucrec. ¡Desdichado anciano! Su demencia me inspira compasion.

El Cond. La de usted, á mi no me inspira lástima. No se Compadece á los seres corrompidos, encenegados en el mal.

Lucrec. Iracunda, descompuesta Ah! Se atreve á injuriarme! ¡Albrit, raza de locos.. caballeria burlesca. honor

de bamboll a! ¡Que seria del viejo leon si yo no le amparase! Soy generosa, le perdono sus injurias, y cuidaré de que no muera en un hospital, ó arrastrando su melena ~~gloriosa~~ por los caminos.

El Cond. (con supremo desden) Lucrecia Richmond, quizas Dios te perdone... Yo, tambien te perdonaria, si pudieran ir juntos el perdon y el desprecio.

Lucrec. (dirigiéndose á la puerta) Basta ya (A las niñas que entreabren la puerta sin atreverse á entrar) Podeis pasar.

Escena IX

Lucrecia, el Conde – Nell y Dolly, que corren á abrazar á su madre; tras ellas Gregoria y Venancio; poco despues El Cura y El Médico.

Lucrec. Prendas queridas, dadme mil besos. (Labesan)

Nell (observándole el rostro) Mamita, tu has llorado.

Lucrec. El abuelo y yo hemos evocado recuerdos tristes...

Dolly (Mirando al conde que ~~se ha tentado~~ y permanece inmovil.) Tambien el abuelito ha llorado. (se acerca)

El Cond. Venid... abrazadme...; ~~Os quiero tanto...!~~ (Las dos acuden á él, y le abrazan y besan.)

Lucrec. (Aparte á Gregoria y Venancio) Le atendereis, le cuidareis... Pero vigiladle siempre, siempre...

M.C.D.2020

Dolly | al Conde. | Esta tarde pasearemos.....

El Cond. Si, si.....no me separaré de vosotras... Charlaremos, estudiaremos....

Nell. Nos enseñarás la Aritmética, la Historia....

El Cond. ¡La Historia!.. No; esa, vosotras me la enseñareis á mi. | Entran por el foro el Cura y el Médico: ambos se dirigen á Lucrecia.

El Cura ¿Qué tal? ¿Tenemos reconciliación?

Lucrec. | en voz baja | Imposible. Encargo mucha vigilancia.. | Al médico | Y á usted, señor Angulo, no me cansaré de recomendarle que le observe....

El Cura. ¡Infeliz señor...! | [illegible] |

Medico. Descuide usted... se le observará... | [illegible] Pasa á saludar al Conde. [illegible] |

El Cura ¿Insiste usted en dejarnos?

Lucrec. Tengo que estar en Veralba hoy mismo. ~~Es para mi... no sé como decirlo... cuestión de vida ó muerte.~~ | Con ademan de retirarse | Adiós.

Nell Mamita, ¿te acompañamos á tu casa, ó nos quedamos un rato con el abuelo?

Lucrec. Lo que el abuelo disponga.

El Cond. Si vuestra mamá se va esta tarde, debeis estar á su lado

hasta la hora de partir. ~~Besa á las niñas.~~ ~~¡Oh! no os veo bien, no os distingo... Me pareceis una sola...~~

Medico. Que ¿~~La~~ vista.....?

El Cond. ~~Se levanta~~ ~~Mal~~ Si... Toda la mañana he notado una obscuridad, una vaguedad en los objetos... Mirando en derredor, con ojos que se esfuerzan en verse. Apenas distingo... Fijándose en Lucrecia, que altanera le clava la mirada. No veo bien mas que á Lucrecia... á esa si la veo... allí está... Mi ceguera creciente no me permite ver mas que las cosas grandes, el cielo, el mar..... y ella es grande, grande como el mar. Es otro mar, inmenso.... insondable. Su voz se extingue. Queda inmovil y rigido. Profundo silencio. Todos le miran.

Fin del Acto Segundo.

Médico - ¿Y que tal, Sr. Conde?
El Conde Mal.
El Medico ¿La vista.....?
~~El Conde. Si... toda~~

Rosatona

Acto Tercero

La misma decoración del acto II

Sala ~~alta~~ en la Pardina. Todo el costado izquierdo y un trozo del foro está ocupado por un gran ventanal ~~ó balcón~~ de ángulo con columnas platerescas. Al través de los vidrios se ven árboles y cielo. En el ~~ángulo de la derecha un arco que pasa~~ fondo, una puerta grande, que da á la salida general y á las dependencias de la casa. Puerta pequeña á la derecha. En toda la estancia ~~y muebles~~, marcado carácter de residencia señorial antigua y deteriorada. Arcones, mesas, armarios, sillones y demas muebles de nogal y roble, ennegrecidos por el tiempo. Es de dia.

Escena I

Gregoria, poniendo en orden los muebles y limpiando; El Conde, sentado, profundamente abstraido; Nell y Dolly.

Gregoria Señor.... El Conde no oye; continua metido en si y hablando solo. Gregoria se aproxima. ¡Señor! No me oye..... Su pensamiento anda por las nubes...

El Cond para si La verdad, la verdad... quiero la verdad.

Gregoria alzando la voz Señor Conde... Entran Nell y Dolly corriendo por la derecha: tras ellas Don Pio.

Nell. ¡Abuelito querido!

Dolly ¿Vendrás de paseo con nosotras..? Ambas le besan

El Cond saliendo de su abstracción No... hoy no podreis pasear, hijas mias. La tempestad está encima Mirando hacia el ventanal. Ya llueve. El cielo se obscurece: oyese un trueno lejano

Nell. Parece que truena.

D. Pio adelantándose con gran respeto y timidez. Señor Conde, saludo á Vuecencia.

El Cond. ¡Pobre Coronado, como le marean estas pícaras! ¿Y que tal?

han sabido la lección?

D Pio. [con noble sinceridad.] Señor, mi palotada. Me la puede creer,

El Conde [Jovial] ¡Que monas! Besadme otra vez, amables borriquitas.

Dolly Ya lo oye usted, Don Pio.

Don Pio. Oigo si... y no olvido lo que el Sr. Conde me dijo anoche: que no debo introducir mas [52] paja en la cabeza delas señoritas.

Nell. Y que lo que nos conviene es educar la voluntad.

El Conde Justo: eso dije.

Dolly Por eso á mi no me gusta saber nada de libros, sino de cosas.

El Conde Muy bien.

Don Pio Y con permiso del Señor Conde, yo pregunto: "¿que son cosas, señorita Dolly?

Dolly Pues..., cosas.

Nell Cosas.

El Conde Ya, ya. Hijas mias, el arte de la vida os lo irá enseñando una maestra menos blanda que vuestro Don Pio, la rigurosa experiencia... [variando de tono.] Vamos... terminó por hoy la leccion. Señor Coronado, puede usted retirarse.

D Pio Por la tarde, no estará de mas repasar un poco de historia.

El Conde [Levantándose, lleva á Don Pio á parte] No... la historia, la repasaremos usted y yo... Vuelva usted luego. Tenemos que hablar. [Saluda D. Pio y se retira. El Conde, con un gesto, indica á Gregoria que salga.]

M.C.D.2020

Escena II

El Conde, Nell, Dolly.

Nell. Ya estamos solitos los tres. [Dolly corre al ventanal.]

El Cond. Los dos... Digolo porque vosotras....¿Qué haces, Dolly?

Dolly Mirar al cielo. ¡Que negro está! Va á caer el diluvio.

El Cond. Mejor. Un poco de diluvio no vendrá mal.

Nell ¿Qué decias?

El Cond. Acércate, Dolly. [se aproxima Dolly] Decia que vosotras, aunque sois dos...dos [las señala una despues de otra] á mi siempre me pareceis una sola. [Confusión en las niñas] ¿Que pensais de esto? Quiero decir que en vosotras hay algo que sobra.

Dolly ¿Algo que sobra? Ahora lo entiendo menos.

Nell Quiere decir el abuelo que en nosotras, en las dos, no en una sola, hay lo malo y lo bueno.

Dolly Y lo que sobra es lo malo.

El Cond. Y debe quitarse, arrojarse fuera.

Nell O será que una de nosotras es mala y la otra buena.

El Cond. Quizás...

Nell En ese caso la mala soy yo, y la buena Dolly.

Dolly No, no: la mala soy yo, que siempre estoy inventando diabluras.

El Cond. [atormentado de una idea.] Chiquillas, acercaos á mi;

M.C.D.2020

aproximad vuestros rostros para que os vea bien.
(Se pone una á cada lado: el Conde las abraza. Las tres cabezas resultan casi juntas) Así, así.. (mirándolas con atención muy fija) No veo, no veo bien (con desaliento) Esta condenada vista se me va, se me escapa cuando mas la necesito, Y por mas que os miro no hallo diferencia en vuestros semblantes.

Nell Dicen que nos parecemos. Pero Dolly es un poquito mas morena que yo, menos blanca.

El Cond. (con gran interés) ¿Y el cabello lo Teneis negro las dos. muy negro, muy negro?

Dolly El mio es mas obscuro que el de Nell.

Nell. Otra diferencia tenemos. Mi nariz es un poquito menos chata.

Dolly Y mi boca mas grande que la tuya.

El Cond. ¿Y los dientes?

Nell Las dos (los) tenemos preciosos... No es por alabarnos....

Dolly Pero yo Tengo este colmillo un poquito encaramado... así como retorcido.. Toca, abuelito (llevándose á la boca el dedo del Conde)

El Cond. Es verdad... Colmillo retorcido....

Nell Otras diferencias Tenemos.

El Cond. Vuestros ojos, cuando los examino con mi corta

Cortado

vista me parecen igualmente bellos. Nell. hazme el favor de mirar [illegible] el color de los ojos de tu hermana... Y tú, Dolly, fíjate bien en los de Nell. Decidme el color justo.

Nell Los ojos de Dolly son negros.

Dolly Los de Nell son negros; pero los míos son mas.

El Cond. [con interés ansioso] ¿Mas? Los tuyos, Dolly, tienen acaso un viso verde?

Nell. Me parece que sí... entre verde y azul.

Dolly [Mirando de cerca los ojos de su hermana] Lo que tienen los tuyos es rayitas doradas.... sí, sí. y tambien algo verde.

El Cond. Pero son negros. Los de vuestro papá, mi querido hijo, negros eran como el ala del cuervo.

Nell. Era guapísimo papá.

El Cond. [suspirando] ¿Os acordais de él?

Dolly ¿Pues no hemos de acordarnos?

Nell Pobrecito, ¡cuanto nos quería!

Dolly Nos adoraba.

El Cond. ¿Cuando le visteis por última vez?

Nell Hace... creo que dos años, cuando se fué á París. Por entonces nos sacaron del Colegio.

El Cond. ¿Se despidió de vosotras?

Dolly Sí, sí: dijo que volvia pronto, y no volvió mas.

M.C.D.2020

Despues fué á Valencia

Nell Mamá salió tambien para Paris; pero se quedó en Barcelona. No nos llevó.

Dolly Al volver á Madrid, estaba muy disgustada, sin duda por la ausencia de papá.

El Cond. ¿Y en que conociais su disgusto?

Nell En que estaba siempre en la calle, señal de que se aburria. Nosotras comiamos solas.

El Cond. ¿Y en esa época os Trajeron acá?

Dolly Si señor.

El Cond Decidme otra cosa: ¿queriais mucho á vuestro papá?

Nell Muchísimo.

El Cond. Me figuro que una de vosotras le queria menos que la otra.

Las DOS. protestando No, no, no... Las dos igual.

El cond. después de una pausa, clavando en ellas sus ojos, que pero ven ¿Y creeis que él queria lo mismo á entrambas?

Dolly A las dos lo mismo.

El Cond. ¿Estais seguras de eso?

Nell ¡Y tan seguras! Desde Paris nos escribia cartitas.

El Cond ¿A cada una por separado?

Dolly No; á las dos en un solo papel, y nos decia: "Flore-

citas de mi alma, únicas estrellas de mi cielo... Pero de Valencia no nos escribió nunca.

Nell Ninguna carta recibimos de Valencia. Nosotras escribíamos, y él no nos contestaba. [Larga pausa. El Conde apoya la frente en sus manos, con las cuales empuña el palo, y permanece un rato en profunda meditación.]

Dolly Abuelito ¿Tienes sueño?

El Cond. [Suspirando, alza la cabeza y se frota los ojos] No... Esto no es dormir; es pensar. [Ruido de temporal. La lluvia azota los vidrios del balcón: truenos menos lejanos]

Nell [corriendo al balcón] ¡Que temporal!

El Cond. [Aparte, meditando] Las facciones nada me dicen. [Animándose] Hablarán los caracteres. [alto] Chiquillas...

Dolly Abuelito ¿me dejas salir al balcon á coger granizo?

Nell [vivamente] No, no; yo tengo frio: no abras.

Dolly [burlándose] ¡Qué friolenta se ha vuelto la niña! [al Conde] ¿Abro?

El Cond. Haz lo que te dice tu hermana. (friolera)

Nell No la dejes. Este invierno cogí un constipado tremendo por culpa suya.

Dolly Ella fué la que, el dia de la gran nevada, se empeñó en salir.

Nell. Ella, ella [incomodandose] Dos horas me tuvo en el bosque haciendo bolas de nieve.

M.C.D.2020

Dolly [agresiva] Para todas las que tu dices.

Nell Y otras dos horas en la plaza, dibujando la torre de la iglesia, y los árboles nevados.

Dolly ¡Mentira! Fuiste tu...

Nell [vivamente] Yo digo la verdad...

Dolly [picadas las dos.] Ahora no... Es que eres tú muy orgullosa.

Nell Abuelo, me ha dicho que miento.

El Cond Y tu no mientes nunca; no está en tu natural la mentira.

Dolly Ella me dijo ayer á mi embustera.

El Cond. ¿Y que hiciste?

Dolly Echarme á reir.

Nell Pues no tolero que me digan que miento. [Llorigueo]

El Cond. ¿Lloras, Nell?

Dolly [riendo] Tonterias, abuelo.

Nell Soy muy delicada. Mi dignidad por la menor cosa se ofende.

El Cond. ¡Tu dignidad!

Dolly Lo que tiene es envidia.

El Cond. ¿De que?

Dolly [con travesura jovial.] De que todos me quieren mas á mi.

Nell Yo no soy envidiosa.

El Cond. Vaya, Nell, no llores, pues no hay motivo para tanto,

M.C.D.2020

Y tu, Dolly, no te rias. ¿ No ves que la has ofendido?

Nell Siempre es asi: todo lo toma á risa.

El Cond (para si. Nell tiene dignidad. Esta es la buena. á Dolly con un poquito de severidad) Dolly, te he mandado que no te rias.

Dolly Es que me hace gracia....

El Cond. (á Nell, acariciándola) Tu eres noble, Nell. En ti se revela la sangre, la raza... Vaya, haced las paces.

Nell No quiero.

Dolly (burlona) Ni yo.

El Cond Esa risita, Dolly, es un poco ordinaria.

Dolly Bueno, bueno. (Transición. Se pone seria; retirase subitamente hacia el foro; se sienta en una silla, y apoyando los codos en una mesita próxima permanece inmovil, en actitud triste, expresando vergüenza ó arrepentimiento.)

Nell (en voz baja al Conde) Dolly está sentida.... Le has dicho ordinaria, y esto le llega al alma; ¡pobrecilla!

El Cond. Dime, hija mia, ¿ has notado otra vez en Dolly estos arranques?

Nell ¿De que?

El Cond. ¿De naturaleza ordinaria?

Nell No, papá ¡que cosas tienes! Dolly no es ordinaria. Creo que se lo has dicho en broma. Dolly es muy buena

El Cond. ¿ La quieres tu?

M.C.D.2020

Nell Con toda el alma.

El Cond. ¿Y no te has incomodado con ella porque te ha dicho que mentías?

Nell. Yo no... Cosas de nosotras. Reñimos, y en seguidita hacemos las paces. Dolly es un angel: le falta sentar un poquito la cabeza. Yo la quiero.... nos queremos... Ganas tengo ya de abrazarla y decirle que me perdone.

El Cond. Otro rasgo de nobleza... Nell, tu eres noble. Ven á mí [la abraza.] Y esa loquilla ¿donde está?

Nell Allí... Se ha enojado. Llámala, y perdónala.

El Cond. Antes, explícame otra cosa. Dijiste no sé qué de vuestras pinturas ó dibujos.

Nell Es ella la que dibuja... Tiene gran disposicion...

El Cond. [con asombro] ¡Ella!

Nell ¿No lo sabías? Es pintora.

El Cond. ¿Qué me dices?

Nell Dibuja y hace acuarelas preciosísimas. ¿No has visto el album?

El Cond. Dolly, dolly, ven acá, hija mia. [Acércase Dolly lentamente, traida de la mano por Nell] ¿Con que tu....?

Dolly [con infantil modo, quejumbrosa] No hagas caso, abuelito.... Me dió por pintar monigotes... Salíamos al campo y copiaba

(21)

en mi album todo lo que veia: árboles, casitas, animales....

El Cond. ¿Quién te ha dado lecciones? [Dolly alza los hombros]

Nell Nadie: lo que sabe lo aprendió solita, mirando las cosas.

El Cond. [con gran agitación, que procura disimular] Dime: ¿sientes una afición honda, un gusto intenso de la pintura? Te sale del fondo del alma el anhelo de reproducir lo que ves?

Dolly Si, abuelito.

Nell Desde que era chiquitina hacia garabatos.

El Cond. [á Nell] ¿Y tu no dibujas?

Nell ¡Soy mas torpe...! No sirvo... no acierto... me aburro.

El Cond. [con viveza y amargura] Tú eres pintora, Dolly, tú...! Luego.....

[Se clava los dedos en el craneo]

Nell. Verás, verás el album, [Sale corriendo por la dha]

El Cond. [Levántase muy agitado; se pasea por la estancia.] Es ella, si... la falsa...¡Maldita pintura... arte infame!

Dolly [asustada, siguiéndole] Abuelito ¿qué te pasa?

El Conde. Déjame.. Infeliz ¿para que naciste?

Dolly [suplicante] ¿Porque nací? [Muy afligida] Tienes razon... Si no me quieres ¿para que vive la pobre Dolly?

El Cond. [Parándose, la coge por los brazos y la mira fijamente] ¿Crees tu que vives para mi... para el viejo y desgraciado Albrit?

Dolly Así lo creo.

M.C.D.2020

El Cond. ¿Me quieres?

Dolly ¡Que si te quiero! Dame la ocasion de probártelo.

El Cond. [Aparte volviendo á pasear.] Ah! trata de ganar mi afecto con zalamerías [Alto] Bien, hija mia, espero la prueba... ¿Me amas... de verdad me amas?

Dolly Mas de lo que piensas.

El Cond. ¿Me amarás mas que tu hermana?

Dolly No, mas no. La ofendería, ¡pobre Nell! si dijera que te quiere menos que yo. Las dos somos tus nietas, y te queremos lo mismo.

El Cond. [Aparte, meditabundo.] Pues esto es nobleza... y nobleza de ley.

Nell [Entrando presurosa con el album] Aquí está.

El Cond. [Aparte] ¿Resultará esta la legítima, y Nell la intrusa? ¡Dios mio, luz, luz! [Las dos niñas hojean el album.]

Nell Esta no, que está sin concluir.

Dolly Esta tampoco, que es lo peor que hice...

El Cond. [abstraido] Lo de la pintura puede ser un dato falso. [confuso y apenado] ¡Señor, luz! [Relampago vivo]

Nell Mira esto, la torre de la iglesia

El Cond. [inquietísimo, alejándose de ellas] Dejadme... No quiero ver nada. Guardaos vuestro libro. [Suena un trueno cercano con fragor formidable. La lluvia y el granizo azotan furiosamente los cristales]

M.C.D.2020

Nell [dejando caer el libro] ¡Jesus me valga!

Dolly ¡Ay que miedo! [se obscurece la estancia]

El Cond. [con desvario, recorriendo la escena] ¿Cual de las dos se asusta de los truenos?

Nell. Yo. [Ambas niñas permanecen juntas, á distancia del Conde.]

Dolly Yo

El Cond. [Agitadisimo, escuchando las voces de sus nietas] ¿Cual de las dos me habla?

Nell Yo, abuelito

Dolly Yo.

El Cond. Es una, una sola

Nell Soy yo.

Dolly Soy yo.

El Cond. [Irritado, dando algunos pasos hacia donde suenan las voces de las niñas.] ¿Quien es, cual es, por Cristo? Vuestras voces son una sola. ¿Cual de vosotras ha dicho: "yo soy."

Dolly [medrosa, juntándose mas á su hermana, y alejándose del Conde] Abuelo, no nos riñas.

Nell Te tenemos miedo. [Los truenos retumban alejándose]

El Cond. [iracundo.] Cual de vosotras me tiene miedo?

Nell Yo.

Dolly Yo.

M.C.D.2020

El Cond. [trastornado] ¡Cual, cual, pregunto!

Nell [temblando] Tenemos miedo á la tempestad, ~~á ti no~~.
Dolly — A ti no.

El Cond. [Su desvarío se resuelve por súbito cansancio. Desfallece; cae en el sillon] La tempestad está en mi alma. [Acuden las dos á su lado] ¿Sabeis que tempestad es esta que tengo aquí? Se llama la duda... la duda... Venid, hijas mias, ángeles inocentes... Abrazadme.

Escena III

El Conde, Nell, Dolly — El Cura, El Médico, Venancio, Gregoria.

El Cura Señor Conde ¿como va ese valor?

El Cond. Bien, hombre, bien.

Medico. [Mirando al cielo] Gracias á Dios, ya pasa....

El Cond. Que?

Venanc. La tempestad, señor: corre hacia el Este.

El Cond. No pasa, no. Ahora está en toda su fuerza.

El Cura. [iluminado por luz zenital desde el ventanal] Ya se despeja el Cielo; ya brilla el Sol.

El Cond. Para mi es noche tenebrosa, que á ratos iluminan relámpagos y centellas.

Venan. [ap. al cura] ¿Ve usted como desvaria?

Médico Señor Conde, vuelvo á recomendarle que aparte de su mente toda idea de....

M.C.D.2020

Cuadro

El Cond. [con amargura, cortándole la palabra] Cállate. Quieres quitarme lo único que me resta de mi antiguo caudal.

El Cura ¡Oh, no....!

El Cond. Me suprimis el pensamiento; extremais la sabia política de prohibiciones y abstinencias que esos [por Venancio y Gregoria] practican en mi.....

Venan. ¿Señor, nosotros ....?

El Cura ¿Que es esto, Venancio?

El Cond. Déjenme seguir... Digan este rasgo de ... de perfecta administración. Cuando llegué á la Pardina, mi buen amigo y antiguo servidor, Venancio, puso á mis órdenes á un muchacho listo, inteligente, para que fuese mi ayuda de cámara. Toda mi vida he tenido un criado de esta clase. Mentira me parecia que pudiera pasarme sin él .... Pero Pues me paso. si señor, me paso, porque hoy me han quitado el criadito, y ya ven ... estoy perfectamente.

Nell Volverá.

Dolly ¡Pues no faltaba mas!

Venanc. [mascando las palabras] Señor, es que .....

Gregor. [intentando una disculpa] Fué preciso mandarle á traer hierba. [El Cura y el Médico se miran disgustados]

M.C.D.2020

El Cond. La traeis sin duda para mi sustento y regalo. Bien. A cada instante decis que sois pobres. Yo entiendo que pronto sereis riquísimos. Os veo en el camino de la opulencia, mayormente si Gregoria persiste en aplicarme su arte sublime de mujer casera.

Gregor. [asustada,] Señor, que dice ...?

El Cura. ¿Qué ha ocurrido?

El Cond. Nada; que Gregoria, mirando siempre á la economía, ~~fundamento de la prosperidad de las casas~~, me ha suprimido mi bebida favorita, el buen café.

Gregor. Permítame el señor Conde que le diga ...

El Cond. Si; que me lo serviste esta mañana... Era un cocimiento asqueroso, recalentado y frio. No pude tomarlo. Me repugnó el brevaje, la loza indecente y sucia ....

El Cura [enojado] ¡Oh, esto no puede ser!

Nell. Gregoria, parece increible...

Dolly [indignada] ¡Qué infamia!

Venanc. [confuso, queriendo disculparse] Señores, el caso es que ....

Médico Conviene que se sirva al Señor Conde un café muy bueno. Yo lo mando.

El Cura Y yo.

Medico Tal es ═══ la voluntad de la señora Condesa .....

M.C.D.2020

El Cura. O haremos en mi casa el café, y se le mandará.

Dolly No es preciso, Don Carmelo, mientras yo esté aquí... ¿Es verdad, abuelito, que no te has desayunado?... [con resolución.] Voy, voy corriendo á la cocina.

Gregori. [deteniéndola] Para eso estoy yo. Las señoritas tienen que vestirse

El Cond. ¿Para que?

Renane Para ir Iran á casa de la señora alcaldesa, que las invita...

Gregor. Hoy celebra su cumpleaños...

Nell Iremos, sí.

Dolly Yo no voy. Tengo que hacer en casa.

El Cura. ¡Oh, no! Hay que ir. Díjome el Alcalde que vendrá á buscar á las señoritas.

Dolly He dicho que no voy.

Nell. Yo sí.

El Cond. [aparte al Cura y al Médico] Ya lo veis: no son iguales. La diferencia de sus pareceres indica tal vez mayor diferencia en sus almas. [alto.] Dejadlas, dejadlas: que cada cual obedezca á los impulsos de su corazón. [despidiéndolas afectuoso] Hijas mias, haced lo que mas os guste. Fuera disciplina, fuera sujeción. Os declaro libres, y absolutamente dueñas de vuestra voluntad.

Dolly - Vámonos. [Vanse las niñas por la dha]

El Conde [á Gregoria] Y tu, quédate aquí - que aun tengo algo que deciros

~~Dolly [illegible], abuelito.~~

El Cura [aparte al médico] Las niñas se van. Esta es la ocasion para intentar reducirle.....

~~Médico. Mucho tacto, amigo, tacto y prudencia....~~

~~Gregor. [dando prisa á las niñas] Vamos, niñas; pronto....~~

~~El Cond. Déjalas.... Que hagan lo que quieran, con libérrima voluntad... Déjalas, digo. [Las separa de Gregoria, que las tiene cogidas de la mano.] Idos á donde gusteis, niñas queridas [á Gregoria] Y tu, quédate aquí,... que aun tengo algo que deciros.~~

~~Nell. [impaciente] Vámonos.~~

~~Dolly Adios, abuelito. [vanse las niñas por la derecha]~~

Escena IV

El Conde, El Cura, El Médico, Venancio, Gregoria

El Cond. Las despido, porque no quiero que estos ángeles inocentes se aflijan oyendo mis lamentaciones.

Si, si [á Venancio y Gregoria con severa dignidad] Duro es el pan de vuestra casa... tan duro; ay! como vuestros corazones.

Venanc. Al pedirnos asilo, debió considerar Vuecencia.....

El Cond. Considero, si, que no teneis ni un destello de generosidad en vuestras almas ennegrecidas por la ~~varicia~~ codicia; no sois cristianos, no sois nobles, que

tambien los de origen humilde saben serlo; no sois delicados, porque en vez de dar un consuelo á mi grandeza caida, la pisoteais, vosotros que en el calor, en el abrigo de mi casa pasasteis de animales á personas. Sois ricos; pero no sabeis serlo. Yo sabré ser pobre, y puesto que con vuestras groserias me arrojais, al fin me iré de esta casa, en la cual no hay piedra que no llore las desgracias de Albrit.

El Cura. Oh, no....!

Médico ¿Y que importa si dispusemos para el ilustre prócer mas digno alojamiento?

Venanc. No olvide el Señor Conde que la Pardina es... mi propiedad.

El Cond. [con cierta socarroneria de buen tono] Tuya, sí; no necesitas recordármelo. Tendrás el gusto de verme salir. Pero ello no ha de ser hasta que yo ~~no~~ encuentre ~~en ella~~ la verdad que busco.

Venanc. [con vivo interés, del que participan todos los presentes.] ¿Busca Vuecencia en la Pardina una verdad?

El Cond. Sí; una verdad que á tí no te importa.

Venanc. ¿Y no podria el Señor Conde buscarla en otra parte?

El Cond. No; porque la verdad se ha escondido en la casa de la

M.C.D.2020

ingratitud, y en este escondrijo tengo que perseguirla.

Venanc. Buen cazador es el leon de Albril; pero este coto está vedado.

El Cond. ¿Quien lo veda?

Venanc. Primero: la señora Condesa de Lain, tutora legal de sus hijas, que son propietarias del terreno que cultivamos; despues... yo, dueño de esta casa.

El Cond. [severo] ¿Que quieres decir?

Venanc Vuecencia me entiende, y no digo mas.

El Cura [ap. á Venancio] Por Dios, prudencia.

El Cond. [airado, levantándose] Cállate. No está bien que pongas tu palabra descortés en el oido de tu señor.

Venanc Yo no tengo señor.

Medico [ap. á Venancio, conteniendole] ¡Cuidado!

Venanc. Hablo á mi huesped... y he de advertirle, sin malas palabras, sin rencor, con el mayor respeto.....

El Cond. Que...?

Venanc Que los señores presentes, sus buenos amigos, y este humilde criado nos proponemos llevar á Vuecencia...

El Cond. ¿A donde?

Venan A un alojamiento mas cómodo que la Pardina.

El Cond. [colérico] Ah! ya os entiendo. El corazon me anunciaba

M.C.D.2020

vileza.

esta ~~infamia~~. ¿Fuereis encerrarme en un asilo, talvez en una casa de orates?... ~~Decidme, Carmelo, Salvador~~, vosotros que os llamais mis amigos, que estais obligados á serlo por los beneficios que de mi recibisteis, decidme: ¿patrocinais esta iniquidad?... ¿ayudareis á que me encierren como á una bestia dañina?

El Cura (conciliador) Señor Conde, no se acalore, y óiganos....

Médico. (id.) Tenga calma.....

El Cond. ¡La prision, el aislamiento!... ¿Y para que? Para que no descubra la verdad ignominiosa.... el deshonor,..... No se atreven á decapitarme, y me encierran, me sepultan en vida....

Médico (intentando aplacarle) No es eso.... tratamos, señor Conde, de asegurarle el descanso físico y moral.

El Cond. ¡~~Descanso moral~~! ¡Y para ello atentais á mi libertad!

Venans. (con cierta altanería grosería) Yo digo... para que quiere Vuecencia la libertad?.. á sus años, enfermo.....

El Cond. ¿Que para que quiero mi libertad? ¿Por ventura, pretendes tú privarme de ella?

Venans. (sin atreverse á responder afirmativamente, dando un paso hacia el Conde.) Yo.....

El Cond. (con autoridad severísima, conteniendole con un gesto) Atras, la-

M.C.D.2020

cayo!..... Y vosotros, cómplices de esta villanía, respetad al anciano, respetad al prócer; no ateis estas manos, que os sacaron de la miseria [amenazándoles] Mirad que aun son fuertes.... [Con voz entera, y ~~Apartandoles con~~ vigoroso gesto]

Al que se atreva á poner la mano en el Leon de Albrit, al que manche estas canas, al que toque estos huesos, le tiendo á mis piés, le despedazo..... [Por el Cura que colocado cerca de la puerta le intercepta la salida] ¡Paso! [Por Venancio, que al otro lado párase también como si quisiera cortarle la retirada.] ¡Paso! [Mudos y aterrados se apartan Venancio y el Cura. Sale el Conde con firme paso por el foro.]

Telon.

Fin del acto tercero

El Cura.
Médico
Venanc.
Gregor.
~~Senén~~
~~El Cura~~
~~Senén~~

el lazo, y sale de estampia.

Venanc. ¿Vienes de Veralba?

Gregor. Que noticias?

Senén Buenas y gordas.

Acto IV

La decoración de los actos II y III

Escena I

El Cura, el Médico, sentados, conferenciando, acaban de fumar cigarrillos; Venancio, en la puerta del foro, mirando al interior; después Gregoria.

Medico. Si, estamos conformes.

Cura Nada de violencia. Ya viste como se puso, sólo porque le indicamos... [a Venancio] Di tu: continua en su cuarto.

Venan. [viendo venir a Gregoria] Gregoria nos lo dirá.

Gregor. [por el foro] En su habitación está. Allí fue á pasar del empuje que le dió su furia.

Medic. En la soledad se habrá calmado.

Cura Pues ya lleva media hora de soledad. [Impaciente se levanta.] ¡Como será el tiempo!... Nosotros aquí sin resolver nada. [Entra Senen por el foro: trae un saco de mano.]

Escena II

Los Mismos, - Senén

Senen. Ya estamos de vuelta. [deja el ~~saco~~ saco en una silla]

El Cura Senén de todos los demonios, á tiempo

llegas

Venan. ¿Vienes de Veralba?

Jorgor. ¿Qué noticias...?

Jenen Buenas y gordas.

#49

El Cura ¿A ver, á ver....?

Medico Vuelve la Condesa?

Senén Mañana. Hay novedades. Sepan que el reverendo Prior de Zaratay....

El Cura (vivamente) Si, ya sabemos... se propone catequizar á la Condesa y traerla al buen camino... Sigue.

Senén Ainda mais. El santo varon consiente en admitir en su monasterio al Conde de Albrit... Para él estan arreglando una celda espléndida, ~~donde vivirá como Carlos V. en Yuste~~

El Cura - Donde vivirá como Carlos V en Yuste.

Medico Muy bien. De modo que ya tenemos jaula.

El Cura Jaula dorada, como corresponde á tan noble fiera.

Venancio ¿Y que mas?

Senén ¿Te parece poco? Tu ama, la Condesa de Lain, arrancada de las uñas de Lucifer por el santo Prior... Dos

~~El Cura Gran cazador de almas.~~

~~Senén Dos~~ horitas duró la encerrona de ayer en la capilla, y la de esta mañana poco menos.

~~Gregor Naturalmente, la confesion tiene que ser larga....~~

~~Medico Cuidado si hay tela. Mejor. Asi resultará la enmienda mas prodigiosa.~~

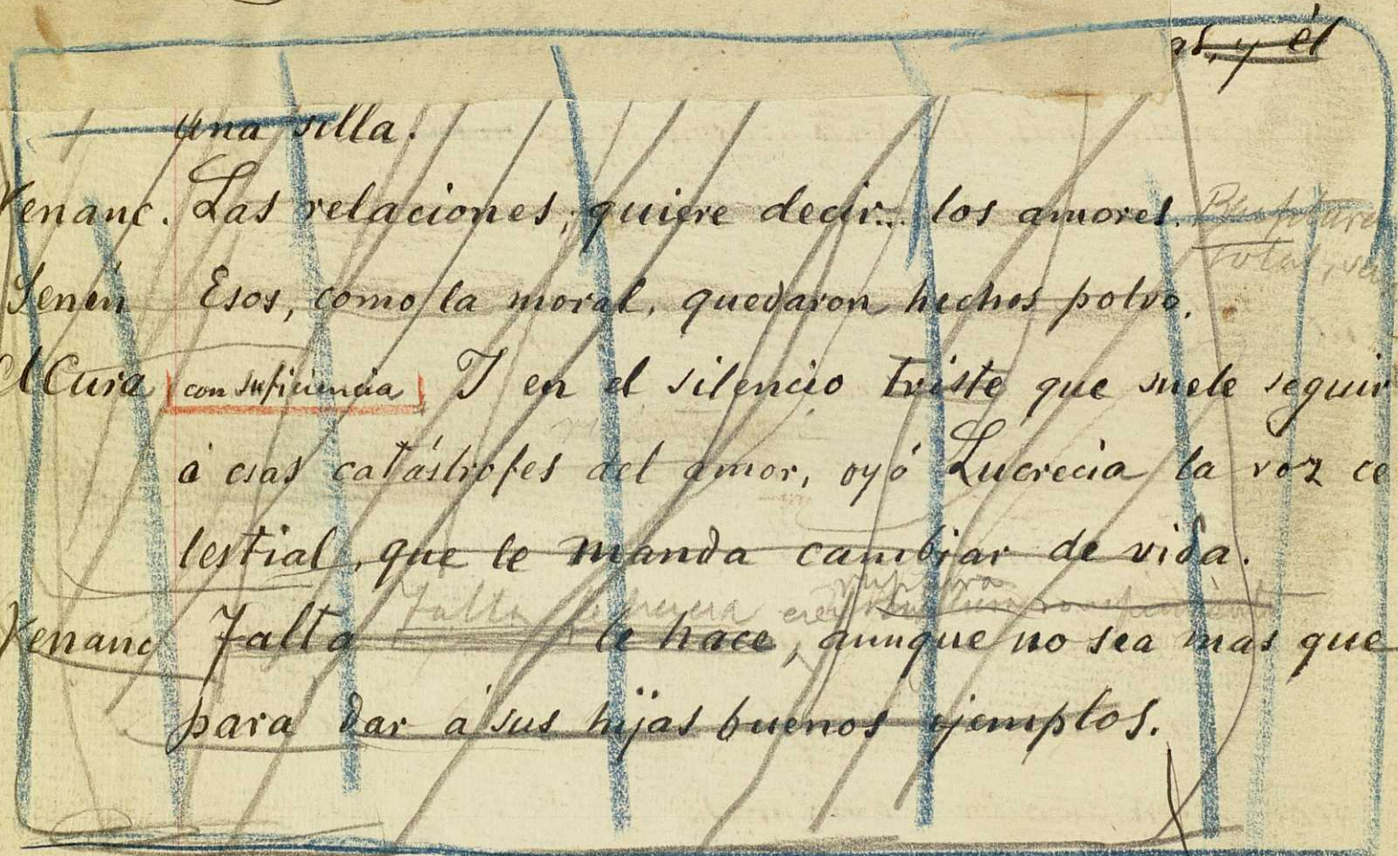
El Cura (con misterio) Mis noticias son que la causa determinante de lo que llamais conversión fué una puribunda re-

yerta con ... (por Senen) Que lo diga este.

Senen Con el Marques de Pescara.

Gregor ¿Y crees que despues de eso, tu amor seguirá protegiéndote

Senen Seguirá ... por la cuenta que le tiene.



una silla.

Venanc. Las relaciones, quiere decir... los amores.

Senen Esos, como la moral, quedaron hechos polvo.

El Cura (con suficiencia) Y en el silencio triste que suele seguir á esas catástrofes del amor, oyó Lucrecia la voz celestial, que le manda cambiar de vida.

Venanc Falta le hace, aunque no sea mas que para dar á sus hijas buenos ejemplos.

Venanc. Falta le hacia la ruptura con el Marqués....

Gregor Aunque no sea mas que para dar á sus hijas buenos ejemplos.

Senen —

M.C.D.2020

~~Gregor. Esa es la crisis, D. Carmelo~~

~~El Cura Esa. De ahí su propósito de cambiar de vida.~~

~~Venanc. Buena falta le hace, aunque no sea mas que para dar buenos ejemplos á sus hijas.~~

Senén [recordando] Y á propósito, la señora se lleva á las niñas...

Gregor. ¿Pero es de veras...?

Senén ~~Lo sé de buena tinta, de la mejor tinta~~ Y sé mas...

El Cura ~~Que ya se piensa en casarlas~~... Todo eso nos importa poco, por el momento. Vamos á nuestro asunto.

Medico Vamos. Puesto que la comunidad de Zaratay consiente en recibir al Sr. Conde, prevengamos al Alcalde.

El Cura Y concertemos con él la manera mas suave de conducir á su retiro al pobre ~~leon caduco.~~ anciano.

Medico No nos descuidemos.

El Cura En marcha... [despidiéndose] Adios.

Senén Hasta luego, señores.. [vanse el Cura y el Medico por el fondo]

Escena ~~VI~~ III

Senén Venancio, Gregoria

Gregor. [cogiendo la maletita que Senén ha dejado en una silla.] Te alojaremos, Senén.

Senén Por un par de dias no mas.

Venan. Por lo que quieras.

Gregor. ¿Es este el equipaje que llevas siempre contigo?

Senén Sí.... Y me atrevo á suplicar á mi simpática patrona que en el cuidado de esta maleta ponga sus cinco sentidos.

Gregor. ¿Qué demonios traes aquí? ¡Como pesa!

Senén Es mi relicario. ~~Papeles, recuerditos, que sólo para mí tienen interés.~~

Gregor. ¡Pillo!

Senén Usted, Gregorita, me responde de este tesoro....

Gregor. Estate tranquilo. A tu cuarto lo subo. | vase por la dcha. | el tesoro.

Escena V

| Aparece Nell por la dcha.

Senén, Venancio; ~~después~~ Nell

~~Venanc. Dices que la Condesa se lleva á las niñas?~~

~~Senén Sí... Despídete de esa ganga.~~

~~Venanc. | con vehemencia | Váyanse todos, benditos de Dios, la madre, las chiquillas, el viejo loco.~~

~~Senén Y hay más noticias... | Aparece Nell por la dcha.~~

Venanc. ~~Silencio~~: Aquí está Nell. | adelantándose á ella | No se arreglan ya las señoritas; ~~no van á la fiesta del señor Alcalde.~~

Nell. | displicente | Dolly no quiere ir... Se ha metido en la cocina... Y como me visto yo si ella tiene las llaves del

ropero y no quiere dármelas. (25)

Venanc. ~~Aun hay tiempo~~. Pues no sobra tiempo. Castro

Nell (dando vueltas por la estancia) ¡Jesus, que fastidio!

Senén (aparte á Venancio) Déjame un instante solo con ella.

Venanc. ¿Hay secreticos?... Bueno.. ahí te quedas. (vase por el fondo)

Escena VII

Senén, Nell.

Senén ¿Como es esto? Sabe la señorita que vengo de Veralba, y no me pide noticias de su mamá?

Nell ¡Oh! sí... ¿cuando viene?

Senén Mañana.

Nell (gozosa) ¿De veras?

Senén Y es seguro que al regresar á Madrid la señora ... ~~puedo afirmarlo sin que nadie me desmienta~~ ... se llevará á sus niñas ....

Nell (batiendo palmas) ¡Que alegria!

Senén Para presentarlas en sociedad....

Nell Tu me engañas, Senén maldito... ~~Oh!~~ Pues si eso fuera verdad, y acertaras... vamos, yo te regalaria muy pronto un alfiler de corbata mejor que ese que lleras.

Senén (radiante de vanidad) Si la señorita me promete guardar secreto, le diré ..... Pero ha de asegurarme que esto que-

dará entre los dos... ¿Palabra?

Nell Palabra... y el alfiler, si resulta que no me engañas...
[Senén remisga, haciéndose de rogar.] Habla pronto.

Senén Pues..... con la mayor reserva.

Nell ¡Ay, que posma!...

Senén Se ha determinado..... casar á la señorita.

Nell [Sorprendida, ruborosa.] ¿A mi?

Senén A usted.... con el primogénito de los Duques de Utrech.
...Ya sabe: Paquito Utrech, Marqués de Breda.... lleva
ese título desde hace seis meses... ¡Vaya un partido!... El novio
es rico, es guapo, es elegante...

Nell. [Afectando incredulidad, conteniendo la risa, para que el contento
no le salga al rostro] ¡Vaya unos embustes que te traes!
Quita allá... ¿Crees que soy Tonta?

Senén [con enfática reverencia] Saludo á mi Señora, la excelentí-
sima señora marquesa de Breda.

Nell ¡Tonto! [Deseando mas confidencias.] Pero dime... [óyese la
voz del Conde que dentro llama á Nell y Dolly]

Senén Oigo el resoplido ~~del león~~ de Albrit. No quiero que me vea.

Nell Sal por aquí. [haciendole salir por la dha.]

M.C.D.2020

Escena ~~VIII~~ VI

Nell – El Conde, por el fondo

El Cond. Nell... ¿Pero donde os meteis? Os busco, os llamo...¿Y Dolly?

Nell. [displicente.] Ni se viste, ni me deja vestirme.

El Cond. ¿Donde está?

Nell. En la cocina la tienes haciendo guisotes. ¿No te parece una tonteria? Ya le advertí á Gregoria que se esmere en tus comidas. ¿~~No basta eso~~?

El Cond. ~~Bastará... tienes razon~~...¿Pero no sabes? Al subir á mi cuarto, me ha sorprendido encontrar en él una transformacion portentosa. Han vuelto á poner el lavabo que me quitaron ayer, la alfombra, las cortinas... [con entusiasmo] Tú, tú, divina hija de Albrit, has realizado este prodigio. Bendita seas.

~~Nell~~ Nell [sorprendida y desconcertada] ~~No, abuelito... No me engalanes con plumas ajenas.~~

~~El Cond. Bendigate Dios.~~

~~Nell~~ No merezco en esta ocasion tus bendiciones. Todo eso es obra de Dolly, que hoy juega á las comiditas y al gobierno de la casa.

El Cond. Pues á la sorpresa que te cuento, siguió otra...

M.C.D.2020

Nell. Más?

El Cond. Parecióme cuento de hadas. El criadito que fué mi camarero, se presenta de pronto con un café riquísimo en servicio de porcelana fina....

Nell Es ella, es Dolly.

El Cond ¡Ella!

Nell. No te creas... Dolly es muy dispuesta, sabe guisar, hacer muchas cosas.... Y tiene una voluntad terca y caprichosa (caprichuda) que ya la quisieran mas de cuatro... ¡Pobre Dolly! Cree que estas enfadado con ella, y desea volver á tu gracia.

El Cond ¡Enfadado yo!... Dile que venga, que venga al momento.

Nell [Llamando por el foro dha] Dolly...; Eh, Venancio... di á Dolly que venga... Allí sale... Dolly, ven. El abuelito te llama [Respondiendo á lo que Dolly le dice de dentro.] Dice que no está enfadado.... Puedes venir [al Conde] Ya viene

Escena ~~IX~~ VII

El Conde, Nell — Dolly, con mandil de arpillera largo, arremangados los brazos.

Dolly Abuelo, con esta facha no quería presentarme á ti.

El Cond. Tu hermanita se pondrá esta tarde muy maja. Y tu

M.C.D.2020

Moratines

¿no te vistes? (26)

Dolly ¿Me lo mandas tu?

El Cond No; yo no te lo mando. Haz lo que quieras.

Dolly Pues si me lo permites en casa me quedo. á Nell ¿Y tu?

Nell. Ya sabes... ¿Me das ó no la llave del ropero grande?

Dolly como transigiendo Bueno. metiendo la mano en un hondo bolsillo que lleva bajo el delantal saca la llave y se la da Toma.

Nell En un soplo me visto. vase por la derecha

Escena ~~X~~ VIII

El Conde, Dolly

El Cond Ven acá... palpándola Delantalito de ~~arpillera~~ cocina... ¡Que elegante estas! la besa No estoy enfadado contigo. Si algo te dije que pueda ofenderte, perdóname.

Dolly ¡Perdonarte yo... á ti! Tu si que debes perdonarnos á todos lo mal que te tratamos.

El Cond. No estoy tan dejado de la mano de Dios como creia. Reteniéndola. No te alejes... Dame tus manos, esas manos de angel.

Dolly ¿Y que te parece la transformacion de tu alcoba? Ayudada por Pacorrita, en un momento te arreglé tu leonera....

El Cond. ¡Que maravilla! Dime ¿y has acabado ya tus guisotes?

Dolly Todavia no. Si Gregoria me deja, te haré para esta noche una cosa muy rica, que á ti te gusta mucho.

El Cond. Brava niña ..... mi serafin doméstico.

Dolly Pero tu no me quieres.

El Cond. [confuso] Si te quiero. Es que....

Dolly. No vayas á creer que hago yo estas cosas porque me quieras. Pégame y me veras lo mismo. Hago esto porque es mi deber, porque soy tu nieta, y no puedo ver con calma que á un caballero como tu, poderoso en otro tiempo, y dueño de toda esta comarca, le desatiendan gentes groseras, que no valen el polvo que lleras en las suelas de tus zapatos.

El Cond. [con viva emoción] Deja que te bese una y mil veces, criatura ... ¿Con que tu ..... ? Piensas ... dices ?

Dolly Si sé hacer lo que digo ... Esta noche, despues de cenar, empezaré á arreglarte tu ropa ... que la tienes bien destrozadita .... Esa paisila de Gregoria no da una puntada en ella.

El Conde, [cruza las manos y extático la contempla, tratando de estimular la vision de sus ojos enfermos.] ¡Si lo haces por mi, por mi!

Dolly Sabiendo que me quieres menos que á Nell .. Reconozco que Nell merece tu cariño mas que yo ... Es mas fina, .. y ademas tan buena ....

El Cond [algo turbado] Pero á ti te quiero tambien. Es que ... No

M.C.D.2020

sé como decirlo (En gran confusion) ~~Hija mia, creí encontrar la verdad...~~

Dolly ¿Qué dices?

El Cond. (muy agitado paseándose) ¿No me entiendes?... Pero la encontraré... se encontrará.

Dolly ¿Qué verdad es esa?

El Cond. (parándose ante ella) ~~Te diré~~ oye... he creido notar en tu hermana cierto egoismo, cierta sequedad del alma.... No, Nell no puede ser... (Acercando su rostro al de Dolly para mirarla) ¡Si fueras tu...!

Dolly (confusa, suspensa) ¿Yo... qué?

El Cond. ¡Que fueras tu.... (con intensa emoción) Tu....!

Dolly (sin entender) Abuelito ¿que dices, que piensas?

El Cond. (Desesperado, se arroja en el sillon) No pienso, forcejeo en medio de este oleaje de duda: ~~una onda me trae, otra me lleva... y yo, ahogándome sin morir en esta inmensidad negra y fria...~~ (con ~~intensa~~ ternura) Dolly ¿donde estas? Ven á mi, abrázame (~~La abraza estrechamente y la besa, llorando~~)

(Si fueras tu... (En terrible confusion) No sé no sé - Dios, la Providencia me dirá la verdad. (Entra Senén por la dha.) ¿Quien es?

Dolly. ~~Es Senén~~ No es la Providencia, abuelito, es Senén.

Escena IX

El Conde, Dolly, - Senén

Senén — Señor.... Senén Corchado.

El Cond. — Acércate...

Senén — Sé que Vuecencia, al enterarse de mi regreso, ha manifestado deseos de hablarme.

El Cond. (vivamente) — Sí, sí (á Dolly) Hija de mi alma, vuelve á tu cocinita... (te he mandado llamar) Que trabajes mucho... Cenaremos muy bien esta noche.

Dolly — Eso quiero... Hasta después. (le besa y se va corriendo)

Escena X

El Conde, Senén.

El Cond. — Acércate mas... Tengo que hablarte

Senén (Acercándose.) — Estoy á las ordenes de Vuecencia.

El Cond. (receloso.) — ¿Nos oye alguien? (Senén examina las puertas y las cierra) Estos miserables se ponen en acecho detras de las puertas, oyendo lo que se habla.

Senén — Nadie nos oye.

El Cond. (se levanta: va hacia Senén.) — Dudo que seas bastante afecto á mi persona para responder á todo lo que te pregunte.

Senén — A todo responderé... Siempre que el señor Conde no me pida... cosa contraria á mi dignidad.

M.C.D.2020

El Cond. ¡Tu dignidad!

Castro

Senén Señor Conde, aunque humilde, yo...

El Cond. Dispénsame: ya no te hago las preguntas ... porque... ...si ahora salimos con que hay dignidad, ó esta dignidad es incorruptible, ó es venal. En el primer caso, no me dirás nada; en el segundo ... Soy pobre, y no podré cotizar tus confidencias en lo que valen.

Senén ¿Para que cotizarlas si yo no las vendo?... Si el señor Conde espera de mí que le franquee algun secreto de su hija política...

El Cond. [vivamente, interrumpiéndole.] No es eso. Dejemos á Lucrecia; respetemos el falso pudor con que vela sus infamias. Quiero tan solo informaciones exactas acerca de un hombre...

Senén Ya.

El Cond. Intimamente relacionado, en cierta época...

Senén Comprendido.

El Cond. El pintor Carlos Eraul. Tu estuviste á su servicio una temporada, al dejar el de mi hijo; tu... [con vehemencia] Senén, por lo que mas quieras, por la memoria de tu madre, revélame....

Senén [con pujos de delicadeza] Señor Don Rodrigo, por todos los gloriosos antepasados de Vuecencia, le ruego que nada

M.C.D.2020

me pregunte....

El Cond. (con intenso afan) Dame al menos alguna luz.... fechas... datos personales..... Sin ofender á nadie; sin faltar á los respetos que debes á tu ama, puedes decirme..¿Era en efecto un hombre frivolo, presuntuoso....?

Senén (secamente) ...Algo.....Sí....

El Cond. Hijo de un pobre vaquero de la ganaderia de Traul en Navarra, (Senen responde afirmativamente con la cabeza) Su genio pictórico le abrió camino... Fuera de la educación artística que se debió á sí propio y al estudio del natural, era un ignorante, un bruto.... (Senén permanece mudo, rigido, haciéndose el impenetrable) Ni alto ni bajo, moreno, de ojos negros.... vigoroso... voluntad potente. (irritado del silencio de Senén) Responde.... Le conoció Lucrecia en una de esas rifas llamadas Kermesses?... (le coge por la solapa y le sacude) Porque callas, bergante?

Senén Dispénseme el Sr. Conde.

El Cond. (imperioso) Responde, miserable.

Senén (Inflado de falsa dignidad) No sé nada. Vuecencia no me conoce.

El Cond. (sacudiéndole con mas fuerza) Te conozco, sí. Tu discreción no es virtud; es... cobardia, servilismo, complicidad.

M.C.D.2020

Tu servias á Eraul cuando murió.... Senen afirma con la cabeza. El dia de su muerte, los amigos arrebataron bocetos, dibujos.. Senen se pone sombrio arrebataron Fambien cartas de Lucrecia... retratos... objetos regalos con expresivas dedicatorias... Con mas hipocresia que sinceridad. Senen finge escandalizarse... Senen niega No lo niegues.... Y tu, tu, guardaste Fambien.... Lo sé... di la verdad tu... posees... Dime.... Senen se encierra en un sombrio mutismo El conde irritado, le coge por las solapas, le sacude ... Porque callas, bergante?

Senen Señor....

ElCond. Responde, miserable.

Senen con falsa dignidad. Vuecencia no me conoce..

ElCon Sacudiendole con mas fuerza Te conozco, si. Tu discrecion no es virtud, es cobardia, Servilismo, complicidad... No eres el

M.C.D.2020

~~No eres el~~ hombre digno que calla la culpa ajena; eres el esclavo, obediente á las promesas ó al látigo del amo que le compró. [Le da un fuerte empujón. Retrocede Senén algunos pasos, vacilando] Maldigate Dios, villano, ¡que la luz que me niegas, á ti te falte! ¡Que enmudezca tu voz para siempre, que cieguen tus ojos! ¡Que vivas sin poseer la verdad, rodeado de tinieblas, en eterna y terrible duda, dentro de un vacio tan grande como tu imbecilidad. [con desprecio y repugnancia] Vete, vete de mi presencia.

Senén [á distancia, retirándose de espaldas hacia el fondo] ¡Demonio! Saca las uñas el leon.... Me pongo en salvo. [Al salir se encuentra con Don Pio que entra tímidamente. Aparte le dice:] Cuidado, amigo.... Está con la calentura .... [sale por el fondo]

Escena ~~XIII~~ XI

El Conde, - Don Pio

D. Pio. [avanza medroso, trémulo] Señor... [El conde no le ve ni le oye.] Excelentísimo Señor.....

El Cond. [bruscamente, dando una fuerte voz] ¡Eh!

D. Pio [retrocede asustado] Señor.... Vuecencia ... me mandó que ... que volviese esta tarde .. á... á repasar la Historia.

El Cond. Ah! Si... [con benevolencia triste] Perdóname buen Coronado, el ser mas inocente y mas inofensivo de la Creación...

M.C.D.2020

[Se sienta.] Ven; llégate á mí. Mi alma necesita consuelo, expansión, alegria.... Quiero olvidar, quiero reir.... Divierteme, Coronado. [Siéntese atacado de un humorismo melancólico, cuyas inflexiones é intensidad exigen la mas alta inspiracion y estudio del artista que interprete el caracter del Conde]

D Pio ¿No estan las señoritas?

El Cond. Déjalas.. ¿Que falta nos hacen las señoritas? Pasemos la Historia nosotros.

D Pio. ¿Nosotros?

El Cond. Estudiaremos la Historia viva...que es la querie... La muerta.... casi siempre llora.

D Pio. No entiendo....

El Cond. Cada sér vivo es un heroe de los libros futuros de la Historia, libros ~~muy interesantes, aun en el caso de que sean inéditos.~~

D Pio. Ah: Si señor... todos somos...

El Cond. Heroes de la Historia continua y eterna... Malditos sean los que ocultan la verdad!. Benditos los que como Fu Heran el corazon descubierto, el alma desnuda....

D'a Pio [con efusion] Nunca hice mal á nadie, señor. Mi papel en la comedia del mundo es..Sufrir, sufrir siempre.

1 Moratinos

El Cond. Dicenme que eres el sér mas infeliz que Dios ha puesto en el mundo. El sabrá por qué.

D. Pio El lo sabrá. Lo que yo sé es que no me puso para simiente.

El Cond. Ah! no sabemos. La simiente de la bondad es invisible, y fructifica donde menos se piensa.. ¡Pobre Coronado! La gente se rie hablando de tu bondad.

D. Pio Yo tambien... porque soy tan bueno, tan bueno, que he llegado á despreciarme á mi mismo.. y á reirme.. [Ambos rien mirándose]

El Cond. Y tuya es una frase, que se ha hecho proverbial en Jerusa: "¡~~Que malo es ser bueno!~~"
Que malo es ser bueno!

D Pio. Señor, mia es la frase. La pronuncio cien veces al dia.

El Cond. Sientate á mi lado. [D. Pio acerca una silla y se sienta.] Dime, Pio.... ¿al fin se murió tu mujer?

D Pio [tocando las castañuelas] Al fin, si señor. Dos años hace que el Infierno la reclamó, la quiso para si.

El Cond. ¡Cuanto habras padecido, pobre Coronado! De veras te digo que no hay en la sociedad vicio mas desorganizador, ni de peores consecuencias, que la infidelidad conyugal; ~~y cuando ese atroz delito trae el falseamiento de la ley del matrimonio y el fraude de la~~

~~sucesión, no~~ hay palabra bastante dura para anatematizarlo....

D Pio. Es verdad, señor.

El Cond. Pues bien: aquí donde me ves, yo estoy en el mundo para combatir y anular las usurpaciones de estado civil, traidas por el desacuerdo entre la ley y la naturaleza. Nuestros legisladores no han tenido valor para abordar este problema. Yo lo tengo. He declarado la guerra á la impureza de los nombres, y á todas las ilegitimidades nacidas del infame adulterio.

D Pio. (embobado.) Ja... ¿Y qué hace el señor para...?

El Cond. Por de pronto, descubrir la usurpación, sacarla á la vergüenza pública. ¿Te parece poco? (D. Pio, enimismado, no dice nada.) Pero no hablemos ahora de mis cuitas, sino de las tuyas. Tu mujer, segun creo, te dejó un mediano surtido de hijas...

D Pio Llámelas Vuecencia Demonios, ó furias infernales...

El Cond. Permiteme que te hable con una franqueza que resulta tan extremada como tu bondad. Tus hijas.... no son tus hijas...

D Pio. (mirando al suelo) Por duro que sea declararlo, señor... ello

M.C.D.2020

es tal como Vuecencia lo dice.....

El Cond. Y si de ello estas seguro, ¿como las tienes contigo?

D Pio. [suspirando, mirando al Conde] Por ley de la costumbre, que es la gran encubridora de las perrerias que hace la bondad..... Desde que nacieron, las tengo á mi lado.. Me quito el pan de la boca para dárselo á ellas... Las he visto crecer, crecer.... Lo peor es que de niñas me querian, y yo... ¿para que negarlo?... las he querido, casi las quiero, no lo puedo remediar [Albril rie] No tengo vergüenza. ¿Verdad, Señor Conde?

El Cond. Eres un angel, el angel del... de la... no sé de que.... tus declaraciones dan á mi alma un regocijo inexplicable..... Dispénsame, hijo, si me rio al compadeceite.

D Pio. Déjeme que siga contandole para que acabe de despreciarme... Lo que sufro con esas culebronas á quienes llamo hijas, no hay palabras para decirlo.... Y que no me vale huir de casa y abandonarlas, porque salen desaforadas en busca mia, y me cogen, y me llevan por fuerza, y me besuquean, y me hacen mil carantoñas... Tengo el corazon tan blando, que cuando veo llorar á alguien, soy un rio de lágrimas...

El Cond. Sigue. Desdichas de ese calibre hacen reir á un

esqueleto.

Don Pío. Mi mujer; que de Satanás goce, me dominaba, me hacia temblar con sólo mirarme. Yo... quizás habria tenido valor delante de una docena de tigres: delante de aquel monstruo, nunca lo tuve.... Tan grande como mi paciencia era su liviandad.... Me traia los hijos... nacian en casa... ¿Que habia yo de hacer con las pobres criaturas, ni que culpa tenian ellas? ¡No era cosa de tirarlas à la calle!... Crecian, eran graciosas, se dejaban querer.... Yo era cada dia mas bueno... Nunca tenia resolucion... Mañana será otro dia, decia yo, y en efecto, Señor, todos los dias, en vez de ser otros, eran los mismos... El tiempo es muy malo: se parece à la bondad... Entre uno y otro hacen estas maldades que no tienen remedio.

El Cond. [con gravedad triste] Calla, calla ya... No hables mas de tus hijas... ¡Como se enlazan la historia bufonesca y la historia grave! La tragedia y el sainete son mas amigos de lo que parece; amigos, si, como tu y yo.

D Pío [suspirando] Desgraciados somos ambos, Señor Conde ... ¡pero que diferencia! Sus nietas le adoran, le dan mil consuelos....

M.C.D.2020

El Cond. [nervioso] Háblame de ellas, sí, pues en mi mente no hay cabida mas que para una idea. El Universo se llama Nell y Dolly.

D Pio Bendigalas Dios.

El Cond. ¿Las quieres tu?

D Pio. Como si fueran mias... Digo, no: no merezco yo ese honor. Las amo porque son mis discípulas, y veo sus almas inocentes como ahora estoy viendo á Vuecencia.

El Cond. [con interes] Tu que tan bien las conoces, dime: ¿cual de las dos te parece mas noble, mas moralmente bella, mas digna de ser amada?

D Pio [meditabundo] No es tan facil determinar....

El Cond. Porque iguales no han de ser. En la Naturaleza no hay dos seres enteramente iguales.

D Pio Igualdad, en efecto, no hay....

El Cond. Yo quiero que me designes la mejor. Figúrate que una ley ineludible te obliga á Tomar una y á sacrificar la otra. [D. Pio se muestra sorprendido y confuso.] Hazte cuenta de que no puedes eludir el dilema terrible.

D. Pio [rascándose el cráneo] ¡Vaya un compromiso!... Tengo que escoger una... una... [decidiéndose tras larga vacilación] Pues.... con todas sus travesurillas, con toda su inquietud diablesca,

M.C.D.2020

y si se quiere desvergonzada, la preferida es Dolly.

El Cond. ¿Y en que fundas tu preferencia?

D. Pio. [lleno de confusiones] No sé... Hay algo en esa niña que me parece superior á cuanto vemos en el mundo. O mucho me equivoco, Señor Conde, ó la engendraron los angeles...

El Cond. Sin duda tu juicio se funda en observaciones....

D. Pio. [con inocencia angelical] Si señor.... así es..... Cuando estuvo aquí toda la familia, dos años ha, observé en el señor Conde de Lain la misma preferencia..

El Cond. [gozoso, animadísimo] Pio, gran Pio, abrázame. La concordancia de tus ideas con las mias, me llena de júbilo. [Le abraza]

Escena ~~XIV~~ XII

El Conde, Don Pio. – Dolly, despues Nell

Dolly. [presurosa por el fondo] Abuelito, ahi vienen el Cura, el Alcalde, qué sé yo cuanta gente..

El Cond. [alarmado se levanta...] Qué buscan, qué me quieren....?

Nell [por la derecha, con vestido elegante y sombrero. Dirijese al Conde en tono entanto ceremonioso.] Albrit ¿que ocurre?...¿Que le pasa al primer caballero de España, mi ilustre abuelo?

El Cond [sorprendido del lenguaje de Nell] Chiquilla, te desconozco. Adelantas prodigiosamente en la ciencia del mundo. [Pa

recen por el fondo los personajes que se indican. Cautelosos, se agrupan contemplando de lejos al Conde. Este enlaza á Dolly por el talle: la besa.

D. Pio. (á Dolly.) ¿Y la señorita Dolly no se viste? También estaría muy mona....

Nell (al Conde) Mándale á Dolly que se vista... No me gusta ir sola.

El Cond. (Inquieto, reparando en los que han entrado) ¿Quién es...? ¿Que buscan?

Escena ~~XII~~ XIII

El Conde, Nell, Dolly.—El Cura, El Médico, El Alcalde Venancio, Gregoria, Don Pio, que permanece apartado

Alcald. (adelantándose) Señor Conde: mi objeto al venir á la Pardina no es otro que recoger á las señoritas, á quienes he tenido el honor de invitar para mi fiesta de esta tarde. Aprovecho esta ocasion para decir al Señor Conde que al designarle por morada el monasterio de Zaratay, hemos creido y creemos aposentarle dignamente.

El Cond. (sereno.) No es de usted la idea de encerrarme allí. (al Cura.) Ni tuya, Carmelo

El Cura (vacilante.) La idea no es mia... No puedo alabarme de ello.

Alcald. Ni mia. Pero yo hablé con el Prior; hemos concertado el hospedaje de Vuecencia por sus dias... y he dis-

puesto lo concerniente á traslacion, coche, et cétera ....

El Cond. Me falta saber una cosa. ¿Tratais de llevarme por fuerza?

Médico Oh, eso nunca.

Todos. No, no.

El Cura (conciliador, aproximándose.) El Señor Conde será razonable, y se hará cargo del bien que le ofrecemos....

Medico Decidase ...

El Cond. Decido ..que vivo no me llevareis nunca ...ni muerto tampoco, porque en mi testamento dispongo que se me dé sepultura en Polan.

Alcald. Señor Conde, sométase á lo que disponen sus amigos....

El Cond. (despreciativo) Y Tu ...¿quien eres?

Alcald. (mostrando el baston) Soy un hombre que sabe su obligacion.

El Cond. ~~Tu obligacion es la ingratitud~~ ... Ahora te conozco ... (por el Cura y el Médico) Y á estos Tambien. No necesito veros, Carmelo, Augulo.... El aliento de la ingratitud me da en la cara.

Alcald (Enfático, impaciente, cogiendo á Dolly por el brazo.) Señorita, haga usted entender á su abuelo que soy el Alcalde de Jerusa.

Dolly. (desprendiéndose del brazo del Conde, estalla en ira.) Pues al Al-

M.C.D.2020

caldo de Terusa, y al Cura de Terusa, y á todos los Alcaldes y á todos los Curas habidos y por haber en el mundo, les digo yo que es una iniquidad lo que quieren hacer con mi abuelo.

Nell. Sí, sí.

El Cura ¡Señorita Dolly....!

Dolly Han faltado al respeto que merece el noble desvalido, el anciano, el padre de estos pueblos. ¿Porque quereis privarle de libertad? No padece mas locura que el cariño que nos tiene;.. y si los que se han criado á su sombra le menospreian ó le ultrajan, aqui estamos nosotras, sus nietas, para enseñar á todo el mundo la veneracion que se le debe.

El Cond. Se ha levantado al oir á Dolly. Eleva las manos al Cielo. | Señor, Señor, ella es.... | Vuelvese á D. Pio, que está detras del sillon. | Es la mia .... Su fiereza la descubre....

El Cura | Aparentando transigir. | Bueno, bueno.... Puesto que no acepta por ahora el honroso y pacífico retiro que se le ofrece, le llevaremos á mi casa...

Alcal. Ó á la mia.

Dolly ¡A su casa!

El Cura Digolo porque de las desavenencias de estos dias re-

M.C.D.2020

sulta cierta incompatibilidad entre el señor Conde y Venancio.

Nell. ¿Incompatibilidad? Estamos en nuestra casa.

Venanc. [adelantándose, seguido de Gregoria] Perdone la señorita... Las señoritas, lo mismo que el señor Conde, están en mi casa.

Nell [acobardada] Es verdad; pero...

Dolly ¿Que dices?

Venanc Digo que... por esta noche le alojaremos, y le serviremos.

Dolly [con gallarda fiereza] ¿Como se entiende? ¡Por esta noche! Por esta y por todas las noches del mundo, mientras Nell y yo estemos aqui. La casa es tuya; cierto... pero somos tus amas... ═══ mi hermana y yo, nosotras...

Nell Somos tus amas.

Dolly ¿Lo entiendes bien? A excepción de esta huerta, las tierras que cultivas y que tienes en arrendamiento casi de balde, ó en administración, nuestras son, nuestras. Somos las herederas de la casa de Lain y tu, Venancio, y tu Gregoria, servis á mi abuelo, no por caridad, que caridad está visto que no teneis, sino porque yo os lo mando. ¿lo entendeis bien?, porque yo os lo mando. [Repite el concepto con firme autoridad]

M.C.D.2020

Renanc. Quien manda es....

Gregor. La señora condesa....

Dolly (arrogante). Silencio! A disponer la comida (á Gregoria) Tú, á la cocina.. de cabeza. El Conde de Albrit vive con sus nietas... No nos teneis de limosna.... Comerá con nosotras... aquí! (Da un fuerte golpe en la mesa) en esta mesa .. Dormirá en su aposento, que para eso se lo arreglé yo misma... Y si no quereis ir á la cocina, iré yo. Y si habeis descompuesto la alcoba, irá Nell á arreglarla..; Pronto, vivo! (A renancio y Gregoria) A poner la mesa... Señores, se les convida.

Alcald. (con desvio) Gracias.

El Cura. Vaya un geniecito!

Dolly. Nieta soy de mi abuelo.

El Cond. (Con inmensa ternura, abrazándola) Si, si..., Sangre mia, corazon de Albrit!

Fin del Acto III

tinta

goma de borrar

goma de pegar

lapis azul

papel secante

M.C.D.2020

Acto ~~Cuarto~~ Quinto (Cuatro) 64

Plazoleta frente á una iglesia
~~Pórtico de la iglesia parroquial~~ de Jerusa, de estilo ~~ojival~~ románico. En el ~~la pared del~~ fondo la puerta de la iglesia; á la dha, en un ángulo de la construcción puerta mas pequeña que conduce á la sacristía. — Por la izquierda, paso á ~~la calle entre los pilastrones que sostienen~~ dos calles; por la dha, salida ~~á otras calles~~ al campo. En el centro una cruz de piedra, con asiento ~~y techumbre. Por la dha, paso al campo. Farol en uno de los~~ practicable en su base faroles á la entrada de las calles. Y de pilares. — ~~Un banco de piedra~~ Es noche. Luz de luna.

Escena I

Senén, que viene de la calle; Venancio, que sale de la iglesia.

Venanc. ¿Le has encontrado?

Senén No. Recorridas todas las calles del pueblo, y todas las travesías y escondrijos, no he tenido el honor de tropezarme con ~~Don Rodrigo de Arista Potestad, conde de Abril.~~ ¿Y tu? el Conde.

Venan. Puedo afirmar que no está en ninguna de las iglesias, ermitas ni santuarios de Jerusa.

Senén ¿A que hora le perdiste de vista?

Venan. Los ocho serían cuando salió ~~el Conde~~ de casa, tan irritado y descompuesto, que tememos....

Senén ¿Que atente contra su vida? No lo creas. El pobre viejo anda en busca de una verdad, y ha de vivir; como tú y yo, hasta que la encuentre.

M.C.D.2020

Venanc. ¿Y esa verdad, Senén....?

Senén malicioso, mostrando el puño cerrado. Personas hay que ~~la~~ tienen cogida la verdad... ~~así... dentro de un puño~~... y con sólo abrir la mano.. la abre ~~la enseñan á quien quiera verla.~~

Venanc. ~~cogiéndole por el cuello, cariñoso~~ ¡Ah, gran tuno! tú sabes y callas. Descansemos aquí. ~~Le lleva al banco de piedra y se sientan~~ Claréate con tu amigo Venancio.

Senén Ha llegado la hora del egoismo, de mirar cada uno por sí.

Venanc. Hablemos de nuestra insigne tarasca, la Condesa de Laín, á quién tienes ahí en la iglesia con su hija Nell, comiéndose los santos.

84

Senén La tragedia con Pescara tenía que parar en comedia de santurronería.

~~Venanc. Y como hemos traido acá al santo Prior para que nos predique por Santiago y Santa Ana.....~~

~~Senén Detras del pastor ha venido la oveja... Nueva~~

~~confesion y hociqueos devotos... Y pues á la tercera dicen que va la vencida, por fin la oveja, ó cabra... obtuvo la absolución.~~

Venanc. ¿Sabes lo que hacen estas tales en el confesonario?

Vacían de pecados viejos la conciencia para tener huecos en que acomodar los nuevos pecados. Levántase Indignado, amenazando y hacia la iglesia, ¡Ah serpiente, dragon infernal!

Venanc. Dime, hija: Acaso esa feróstica te ha retirado su protección?

Senen (volviendo al banco; pero sin sentarse.) A poquito de confesarte, pude conseguir que me recibiera en audiencia... Pues hijo, subí á su estancia, y apenas le dije mi pretensión, se disparó en denuestos contra mi humilde persona. Tan ~~ofuscado salí, que no sé si bajé la escalera por mi pie, ó la bajé rodando...~~ ¡Tratarme á mi de ese modo!... á mi que la he servido lealmente, á mi que supe guardarle los secretos y he cuidado de su honor como del mio propio! Déjate estar, condesa de Lain; tu me la pagas, vaya si me la pagas.

Venanc. Bien, bien; duro en ella. Y ahora, para tu gobierno te diré que esta mañana, en cuanto se apeó del coche, dispuso la Condesa que le llevásamos sus niñas. Dolly no quiso ir. A poco llegó el Alcalde con dos guardias civiles y requirió á la señorita y la condujo poco menos que atada... ¡Que paso! La chiquilla, que es muy leona puso el grito en el cielo.. Oyóla el Conde desde su cuarto; pero tanta

prisa se dieron á sacarla, que el buen señor no tuvo tiempo mas que para rugir inutilmente, clamando al cielo y al infierno.

Senén Desdichado ~~león~~ señor. Te aseguro que desde hoy me paso á su partido. (Don Pío entra por la izq. y se dirije á la iglesia)

Venanc Coronado viene. (llamándole) ¡Eh, Don Pío, que estamos aquí! (a Senén) Veamos si este ha sido mas afortunado que nosotros.

Escena II

Venancio, Senén, - Don Pío

Senén ¿Le ha encontrado usted?

Don Pío Si.

Venanc. ¿Donde?

Don Pío En el Páramo, vagando como alma en pena.

Senén Esta loco.

Don Pío Irritado mas bien, porque á viva fuerza le quitaron la compañia de la señorita Dolly. Juntos volvimos

~~Senen Voy al Páramo~~

~~D Pio (deteniendole) No. He dicho que le encontré en el Páramo, no que allí este. Juntos volvimos á la villa.~~ Su Excelencia entró en casa del Alcalde, para conferenciar con la señora Condesa, y proponerle....

M.C.D.2020

Los Dos. [vivamente, con curiosidad] ¿A ver?... que?

D Pio Puesto que abuelo y madre se disputan la linda pareja de niñas, el Conde discurre, como Salomon, que el objeto disputado debe partirse. Una niña para cada uno. ¿Que tal? Es buena idea.

Venanc. Hm, Hum.....!

~~Senén [impaciente] Voy...~~

~~Venanc. No te mueras...~~ Allá le dirán que la señora está en sus devociones. Veras como no tarda el leon en aparecerse por aqui. [mirando á la calle.] Ya tenia tiempo de dar la vuelta.

Senén Aqui le aguardo....

Venanc. Y yo entraré á prevenir á la señora, para que procure zafarse de esta nueva embestida del viejo. [óyese órgano. Muchas personas salen de la iglesia, y se van por las calles. Venancio entra en la iglesia por la puerta que conduce á la sacristia.]

D Pio. Ha concluido el sermón.

Escena III

Senén, Don Pio; despues El Conde

Senén [á Don Pio, que mira hacia la izq.] ¿Viene ese hombre?

D. Pio No le veo.

Senen ¿No distingue usted en las ~~tinieblas~~ penumbra de las calles la majestad triste del gran Albrit?

M.C.D.2020

D. Pio [observando] Me parece .... No; no es él [subitamente] Sí .... aquí viene ... Mírale.

Senen El es. [Aparece el Conde por la izquierda. Ambos van á su encuentro]

El Cond. Quien está aquí?

D Pio. Señor ....

El Cond [reconociéndole por la voz] Ah, Coronado, buen amigo ... Y tu quien eres?

Senén Otro buen amigo de Vuecencia, el mejor quizás.

El Cond. Ah, por el olfato y el oido te reconozco, reptil perfumado. Vade retro.

Senen El Señor Conde es muy injusto.

El Cond. ¿Es cierto que tu ama está en la iglesia?

Senén ~~La diablesa de Lain~~ está en el presbiterio ocupando el sitial de Vuecencia.

El Cond. Quiero hablar con ella al instante. ¿Por donde entró?

Senén Mas cuenta le tiene á Vuecencia hablar conmigo.

El Cond. ¡Contigo! ¿Qué quieres decirme?

Senén Lo primero: que la diablesa, repudiada por su diablo, [redacted], hace ahora, delante del mismo Dios, la farsa del arrepentimiento.

M.C.D.2020

El Cond. [a D. Pio] ¿Es verdad?

D Pio. Señor, no lo sé. Castro

~~Senén Las hembras de esta catadura, cuando los hombres no las quieren, coquetean con Dios.~~

El Cond. Si eso es verdad, Senén, pronto he de saberlo. No puedes engañarme.

Senén Vuecencia encontrará en ella una beata de buen ver, que besuquea las imágenes de los santos jóvenes.

El Cond. ¿Lucrecia ~~transformada, Lucrecia~~ arrepentida! Necesito verlo. Y si es verdad lo que dices, no dudo que aceptará lo que le propongo...; ~~Oh Dolly, mi adorada Dolly!~~ [inquieto.] Coronado, amigo mio....

D Pio Aquí estoy, Señor.

El Cond. Te ruego que vayas a la casa del Alcalde, que trates de penetrar, con cualquier pretexto, hasta donde esté Dolly: Hablas con ella....

D Pio. Iré, señor

El Cond. Y le dices que no desmayo, que ha de ser mia, mia. Lo he jurado por mi glorioso nombre. [Vase D. Pio. El Conde se pasea agitado.

Escena IV

El Conde, Senén

El Cond. - Confesada ó por confesar, no creo que la perdone Dios.

Senén - Ni Dios ni los hombres la perdonarán.

El Cond. Déjame. Te desprecio.

M.C.D.2020

dicional en Teruia para actos religiosos. La sigue Venancio. — Bon se va hacia la calle por la izq. — Senén, al ver á la condesa se es-conde tras uno de los pilares de la Dha

Escena IV

El Conde. Senen (oculto) — La Condesa, Venancio, Señoras, que permanecen en el foro mientras hablan El Conde y Lucrecia.

Venancio Si, me siento mal. El largo sermon, el olor de la cera y del incienso, la espesa atmósfera me han producido vértigos, náuseas... Manifiesta languidez y cansancio

Quiere la señora que traigamos una litera?

Yo, no. Me conviene andar un poco... Quédate para acompañar á Nell que estará hasta el fin.

Adelantándose Ah, señora, perdóneme usted que la detenga... Estamos en la puerta de la casa de Dios: Ya sé Espero que en esta ocasion y en este sitio será usted mas benigna con este pobre anciano.

con emocion Benigna y respetuosa, señor Conde. Si otra vez no lo fui le ruego que me perdone.

grave afectuosa Ya sé que se ha efectuado en usted un cambio saludable.... Si de esa crisis de su alma ha de salir un arrepentimiento eficaz, bendito sea mil veces el dolor.

Bendito sea. = Yo demostraré al mundo que mis

sea usted generosa...

Lucrec. Soy madre.

El Cond. Soy abuelo, soy viejo... Necesito familia; pero fa[illegible] de mi sangre...

Lucrec. Calma, calma, por Dios (Recelando que la oigan.) Es[illegible] seguir... Acabemos... Diré á usted la última p[illegible]

El Cond. (ausevio) ¿Cuando?

Lucre. No sé. (turbada, balbuciente) Pronto (se aleja)

El Cond. (trémulo, caviloso.) Pronto... la última palabra.. Da larga[illegible]to para que su negativa sea mas cruel, mas desp[illegible] (airado viendola partir) Lucrecia Richmond; donde está el ca[illegible]ral, donde el arrepentimiento?

Lucrec. Adios (a Venancio, un tanto medroso.) Acompáñame. [illegible]ro ir sola. (vase por la 2ª con Venancio y las señora[illegible]

Escena V.

El Conde, Senén, que al ver partir á Lucrecia, [illegible]

El Cond. Confesada ó sin confesar, no creo que la ~~haya~~ pe[illegible] Dios... No la ha perdonado, no, no. (Agitado recorre la[illegible]

Senen Señor...

El Cond. (sin hacerle caso) No la ha perdonado, no.

Senen Digo, señor, que tampoco los hombres debemos p[illegible]

El Cond. Déjame. Te desprecio.

Senén Una palabra, Señor Conde, y con ella pasará de mi mano á la de Vuecencia, de mi sér á su sér la verdad que busca.

El Cond. [con gran interes, llegándose á el y cogiéndole por las solapas] Habla, habla.... Si eres una cloaca, en la cual se ha caido una piedra preciosa, ábrete pronto. Entrégame tu tesoro....

Senén Siempre fuí un hombre leal y discreto.

El Cond. Y ya no lo eres. Bien.... Dame esa verdad.... dámela, aunque salga manchada de tus labios...; Eres tu el único quela posee?

Senén El único.

El Cond. [sacudiéndole con energia] Pero si me engañas.... prepárate á morir á mis manos.

Senen Tendrá Vuecencia la verdad.... con pruebas.

El Cond. Pronto, pronto.

Senén Con pruebas, Señor. [Mete la mano en el bolsillo del pecho] Creo prestar á Vuecencia un gran servicio, sacándole de un grave error. [El conde clava en él sus ojos.] La hija falsa, la espúrea.... es Dolly.

El Cond. [aterrado] ¡Oh, no, no...! Tu mientes. [Poseido subitamente de furor trájico] Lacayo vil, mientes.... y yo, ahora

mismo. Se arroja sobre él, clavándole ambas manos en el pecho. ¡Te ahogo, rufian! Forcejean. El Conde, aunque anciano, es mucho mas vigoroso que Senén. Le arroja con violencia sobre los escalones de la cruz. ~~al suelo, y aprisionándole con el peso de su cuerpo, le acogota~~ ...¡Villano, serpiente, te ahogo, te aplasto...! ~~Breve y formidable lucha~~

Senén incorporándose ~~que al fin, con gran trabajo logra desasirse.~~ ¡Qué furor...! ¡Así paga mi servicio...! Tengo pruebas...

~~El Cond. Tus pruebas son falsas.~~

~~Senén Ahora lo veremos.~~

El Cond. ¡Falsario, traidor...! Dolly es mi sangre.

Senén trémulo, descompuestos cabello y rostro, registrándose los bolsillos. Aquí la verdad.... tan verdad como que hay Dios. Saca un paquetito de papeles

El Cond. Venga. Arrebata el paquete, lo deshace, siente repugnancia horror; devuelve el paquete á Senen. No, no... toma tus infames ~~luz á mis ojos... luz, luz!~~

~~Senén Yo leeré.~~

~~El Cond. Tú?... No me fio. Intenta leer de nuevo, y [illegible]~~

~~No veo, no vivo... Toma tus infames~~ papeles.. Guárdalo todo en tu pecho inmundo.

Senén Guárdelo Vuecencia... Las pruebas le pertenecen, como le pertenece la verdad que acabo de revelarle.

~~El Cond. con vivo movimiento vuelve á tomar el paquete~~ Dame, dame... Sale

~~Sale~~

¡La verdad! ¿Es esto lo que busqué con tanto afán?...
Verdad... Te conozco en que me quemas la mano. La
terrible certidumbre me hiere, me mata... Doloridо,
desfalleciendo sale Nell de la sacristía, con acompañamiento de
señoritas. Todas llevan la caperuza de franela Señor, aquí
Señor ~~Señor, aquí~~ sale Nell. Apártase del Conde.

Escena V

El Conde — Nell, Senén, apartado á la izq.ª —

Nell Abuelito mio; ¿porque no has entrado? Arriba, junto
al altar tienes tu silla.

El Cond. mirándola de cerca Nell, ¡que hermosa estas! Veo la case-
rura blanca.

Nell Esta fué de mi abuelita, la condesa Adelaida, tu
santa esposa.

El Cond. besando con religioso respeto el borde de la franja, ¡Oh, dul-
císima prenda! Aproximando mas su rostro al de Nell. Veo
tu rostro... Aureola de nobleza y majestad lo rodea.

Nell sorprendida de la emoción del anciano Albrit; ¿porque me
miras así? Porque tiemblan tus manos?... ¿Lloras?

El Cond. En su alma, hondamente removida, entra una onda impetuosa: el
convencimiento de que tiene entre sus manos las de la legítima
sucesora de Lain y Albrit Hija mia, tu presencia me
Rama florida

~~causa tanto regocijo como orgullo. Eres mi descendencia;~~
~~la continuidad gloriosa de mi raza. Rama florida~~
de Arista. Potestad, Dios te bendiga.

Nell. [apenada, atribuyendo las palabras del anciano á desconcierto de su razón] Abuelo querido, retírate á la Pardina. Mañana, antes de partir mi hermana y yo, iremos á verte.

El Cond. [Muy agitado] No vayais, ~~no vayais~~, porque no me encontrareis.

Nell Pero que?... Huyes de nosotras?

El Cond. Sucesora de Albrit... futura Marquesa de Breda.... Sigue tu camino lleno de luz, y déjame en el mio tenebroso.

Nell [+89 confusa] Papaito, ¿qué razon hay para tanta tristeza? ¡Si te queremos lo mismo!... Yo te aseguro que vendremos á verte, y que nos enojaremos con mamá si no nos fiae.

El Cond. No os fiará. ¿Y para que?... ¿Que soy yo? Un despojo miserable..... El viejo tronco muere; pero quedas tú, gallardísimo arbol nuevo, que perpetuará mi nombre y mi raza.

Nell [con ~~mayor~~ ternura] Abuelo mio, si tanto me quieres ¿porque no haces lo que yo digo, lo que yo... te aconsejo? ~~Eres un niño, y los que te aman, deben... no digo mandaste... eso no: dirigiste. ¿Me permites que~~

M.C.D.2020

te dirija?

El Cond. Marquesa de Breda, tu mandas.

Nell enamorada Pues si alguna autoridad tengo sobre ti,
oye lo que te digo, y hazlo, Hazlo por Dios.... Acepta
el recogimiento de Zaratay.

El Cond lastimado en lo mas vivo Adios, Nell. Vete con tu madre.

Nell En Zaratay estarás muy bien. Iremos á verte.

El Cond con gran desaliento Adios, Nell....

Nell. Abuelito mio. le besa las manos.

El Cond. Adios. Apartase de ella repentinamente. Nell con las señoritas que
la acompañan, se retira por la calle.

Escena VIII VI

El Conde, Senén - Venancio

El Cond. angustiado. ¡Horrible, horrible! No anhela vivir en
mi compañia... Como su madre y mis desleales amigos, quiere encerrarme.... La duda, oh Dios, me
asalta otra vez; la duda vuelve á soplar en mi
alma como huracan, y de las pavesas que iban
apagando, levanta llamaradas... No, no es esta
la legitima, no puede serlo... Todos me engañan.

Senén Menos yo. No es culpa mia que Vuecencia, al coger
la verdad, se haya quemado las manos.

Escena VI

Los Mismos; después Venancio, que sale de la iglesia; tras él Lucrecia (viste de negro)

El Cond. (angustiado) Horrible, horrible! No anhela vivir en mi compañía... Como su madre y mis desleales amigos, quiere encerrarme. No, no es esta la legítima, no puede ser lo... Todos me engañan.

Serén. Menos yo.

Venanc. Señor.... la señora Condesa.....

El Cond. (tendiendo al encuentro de la condesa) Ah, Lucrecia... perdóneme usted que la detenga...

Lucrec. Señor....

El Cond. Hablo á una alma que ha intentado, (comprendo) que ha conseguido regenerarse en la penitencia.

Lucrec. Espero demostrar al mundo que mis propósitos de enmienda son sinceros.

El Cond. Pues si en esa alma ha penetrado la verdad, no me niegue la que yo le pido; no me la niegue, por lo que mas quiera usted en el mundo. Con esa verdad me dará usted la paz, me devolverá la razon que he perdido.

Lucrec. La terrible cuestion surge otra vez ante mí.

M.C.D.2020

El Cond. Ante usted siempre, mientras yo viva. Lucrecia, valor, sinceridad.

Lucrec. La sinceridad está en mi espíritu; pero aun no tiene fuerza para pasar del ~~[illegible]~~ espíritu al ~~[illegible]~~ lenguaje.

El Cond. ¡Oh..! vano pudor de la palabra! [consternado] ¿Callará usted aun?

Lucrec. No.

El Cond. Al fin.... la verdad...

Lucrec. [con grande emoción] Acabo de autorizar á mi ~~esposo~~ confesor para que revele al padre de mi esposo la verdad que busca.

El Cond. Oh... gracias! [Agradecido le besa la mano. Lucrecia se retira por la dha. El Conde permanece un momento atardido. En cuanto se desaparecer á Lucrecia, exclama con ardiente inquietud.] Ese confesor... ¿donde está?

Venan. Aquí. [señala á la puerta que conduce á la sacristía.] El santo Prior....

El Cond. ¡Verdad, ya te tengo, ya!. [Corre ~~Entra~~ presuroso hacia ~~por la puerta indicada~~ la iglesia, y entra en la sacristía.]

El Cond. El alma me ha quemado ¿No la oiste? Nell no tiene corazón. Su frialdad desdeñosa desmiente la noble sangre.

Venanc. entrando presuroso Señor, señor....

El Cond. ¿Que?

Venanc. Traigo para Vuecencia un mensaje....

El Cond. ansioso ¡Para mí! ¿De quien?

Venanc. Al llegar á su casa, la Señora Condesa rompió en llanto amarguísimo. La terrible agitación de su alma no se calmó sino con el propósito de ser sincera y veraz ante el padre de su esposo.

El Cond. con júbilo ¡Oh, la verdad al fin!

Venanc. Repetiré sus palabras:... "Me falta valor para declarar por mi misma....

El Cond. vivamente Y á mi te envia.....

Venanc. Con la última palabra.....

El Cond. echándose sobre él Dimela pronto....

Venanc. con solemnidad Ultima palabra: Para decirla á Vuecencia está autorizado el confesor de mi señora....

El Cond. con ardiente inquietud ¡Ese confesor...! ¿Donde está?

Senén Aquí. señalando á la puerta de la sacristía El santo Prior

El Cond.... Verdad, ya te tengo... ya... Entra presuroso en la sacristía.

Escena ~~XVII~~ VII

Venancio, Senén; después Don Pio.

Venanc. ¡Pobre leon! De esta hecha acabará de perder el sentido.

Senén El desengaño agotará las fuerzas de su alma..... Sus buenos amigos haran de él lo que quieran.

Venanc. Corramos á prevenir ~~al Alcalde, al Médico, á Don Cándido~~ los, para que reunidos acuerden la mejor manera de cazarle esta noche, sin ruido ni escándalo...

Senén Y puedan llevarle, antes de amanecer, al santo monasterio....

~~Venanc Digna joula de tan hermosa fiera.~~

DPio [Entrando presuroso por la izq] ¿El Señor Conde.....?

Venancio. Aguárdele aquí... De seguro le verá salir trastornado, perdido totalmente el juicio... Observele, entérese del camino que toma la pobre bestia herida, y avísenos.

Don Pio ¿Donde estarán ustedes.

Venanc En la alcaldía.... Mucho ojo. [Salen Venancio y Senén

Don Pio Idos con Dios... [solo, confuso] Que saldrá el leon herido... que le observe... que le siga los pasos... Aguardaré.... No entiendo.... Aquí... en la sacristia... [Mirando al interior del edificio por la puerta de la sacristia.] Jesus. [asustado]

Aquí viene.

Escena ~~XXX~~ VIII

Don Pio _ El conde, sale de la sacristía, vacilante, descompuesto, trastornado.

El Cond. ¿No hay un rayo del cielo que me haga ceniza?. Nell es la verdadera; la falsa es Dolly, Dolly, la que me ama..; Vanidades del mundo, grandezas del honor; con que mueca tan horrible me miráis! Reparando en Don Pio; pero sin conocerle ¿Quien va?.... quien está aquí?

Don Pio Señor....

El Cond. con repugnancia, desconociéndole Ah... Señén...

D Pio No soy Señén....

El Cond. persistiendo en su ofuscacion. No me toques reptil. Tu contacto da frio... Guárdate tus verdades... engáñame... déjame vivir; devuélveme mis dudas... Ya no dudo: luego no existo. Esto que ves no es la persona de Albrit: es su esqueleto. ~~... no te asustes. Los esqueletos no hacen daño. Asustan por el chocar de huesos, por el mirar burlón de sus ojos vacios.... pero nada mas.~~

D Pio Señor; que disparates dice?; De veras no me conoce? Soy Coronado.

El Cond. recordando Coronado.....

M.C.D.2020

D. Pio — Fui á casa del Alcalde, como Vuecencia me mandó.... logré ver á la niña, le dije.....

El Cond. — estremeciéndose — No nombres á las niñas de Albrit.... ¡Que feas son!... repugnantes como gusanos venenosos.... La legítima no me quiere.... me manda al manicomio. Dolly, que me ama, no es mi nieta.... Dime donde está el hoyo mas hondo de basura y lodo, para meterme, y hacer en él mi cama eterna....

D. Pio. — afectuoso, compasivo — ~~Albrit~~ Albrit.... señor Conde, hijo mio..... no piense cosas malas.... Si el señor Conde no tiene á nadie en el mundo que le ame, le amaré yo. — con viva emoción le abraza.

El Cond. — participando de la emoción de don Pio — Ah!... ahora te conozco.... ~~Excelso~~ Sublime, Coronado, mi amigo del alma. — le abraza — Gran filósofo, dame la mano. No puedo ya con mis huesos, que pesan como barras de plomo.

D. Pio — sosteniéndole — Descanse Vuecencia.... Sentémonos aquí. — se lleva al banco de piedra al pié de la cruz. Ambos se sientan

El Cond. — Soy todo tribulación, amargura.... ~~soy mas desgraciado que tu.~~ ya no tengo nietas ya no tengo amor. ~~¿Sabes una cosa? Mis nietas, que yo adoraba, se diferencian poco de tus hijas. Con buenas palabras, Nell, que es mi descendencia, me arañó~~

D. Pio. Ame Vuecencia á la Humanidad; sea como Dios, que ama por igual á todas las ~~criatu~~ criaturas.

El Cond. Por eso es tan grande. El crea, él ama, él no distingue de jerarquias.... Y yo quiero que me digas, gran filósofo, que piensas tu del honor?

~~El Cond. Y yo quiero que me digas...gran filósofo...2 Que piensas tu del honor?~~

D Pio. [lleno de confusiones] El honor... pues el honor... Yo entendia que el honor era... algo asi como las condecoraciones... Se dice tambien honores fúnebres, el honor nacional, el campo del honor.... En fin, señor no se lo que es.

El Cond. Hablo del honor de las familias, la pureza de las razas, el lustre de los nombres... Yo he llegado á creer esta noche... y te lo digo con toda franqueza... que si del honor pudieramos hacer cosa material, seria muy bueno para abonar las tierras.

D Pio. [asustando el entendimiento] Pues el honor.... Si no es la virtud, el amor al prójimo y el no querer mal á nadie, ni á nuestros enemigos, juro por las barbas de Jupiter que no se lo que es.

El Cond. Pareceme, buen Coronado, que descubres un mundo,

M.C.D.2020

mundo lejano todavía .... lo ves entre brumas.

D Pio [inquieto] Lo que veo, señor, es que aquí no está Vuecencia se-
guro. [Mira á un lado y otro]

El Cond. ¿Por que?

D Pio. [con misterio] Tratan de cazar á Vuecencia.

El Cond. Yo te aseguro que vivo no cogerán al leon.

D. Pio Si Vuecencia quiére libertad, salga de Jerusa. Huyamos,
pues yo también deseo escapar.....

El Cond, Calma. Nos iremos. En todos los pueblos de esta tie-
rra tengo amigos, antiguos colonos de Albir, que
desean acogerme.

D Pio. Pues huyamos, Señor [impaciente y desasosegado] Vámonos
lejos, lejos..... Temo que vengan [levántase y mira á distintos
puntos de la calle]

El Cond. Yo nada temo....¿Pero viene alguien?

D Pio No veo... Ah! Si.... por allí distingo un bulto...

El Cond. Será un vagabundo.... ~~quizás un animal~~; que en las
noches claras, como en dias de brillante sol, suelen
confundirse los cuadrúpedos con las personas.

~~D Pio~~ [observando atentamente] ~~Es una mujer~~ [Pausa. En el silencio
grave de la noche, suena, lejana ~~como vibración intensa de la atmósfera~~
la voz de Dolly, gritando: "Abuelo"]

D Pio [escuchando] ~~La~~ ¿La voz de Dolly?

Escena Ultima

El Conde, Don Pio – Dolly

Dolly ~~dentro~~ ~~Abuelo!~~ ~~repite la voz mas cerca~~

El Cond. ¡La voz de Dolly!... No, no; es mujido del viento!... ¡Dios mio, que extraña sensación! Oyese el grito de dolly mas cerca

D Pio Pues si, me parece que es Dolly ~~llamándola~~ ~~niña, estamos aqui.~~

El Cond ¡Dolly! ¿Pero qué? se abre la tierra y me traga?

Dolly Aparece por la izq.ª bruscamente: cojea un poco, como si le doliera un pie. Abuelito querido... ¡lo que me ha costado encontrarte!¿Sabes? Me escapé de la casa del Alcalde... corri a la Parsdina... y en la puerta, ~~una mujer que vendia caracoles me dijo~~ me dijeron que te había visto venir hacia la iglesia acercándose ¿Pero que haces? Vuelves la cara? El Conde le agarra tan fuertemente á Don Pio, que parece querer estrujarle

D. Pio Cuenta, niña....¿Dices que escapaste...?

Dolly Tuve que saltar por la verja... Me lastimé un pie... Se le antojó al Alcalde ponerme presa en su despacho, porque dije á mamá que á todo trance queria quedarme en Jerusa con el abuelo, vivir siempre con él... Ay lo que he corrido!

El Cond. con estupor terrorifico Veo la ignominia, veo la sublimi-

M.C.D.2020

dad... no sé lo que veo... ¿ Se hunde el cielo, se acaba el mundo, ó que pasa aquí.?

Dolly [acongojada] Papaïto, porqué no miras á tu Dolly?. ¿Qué dices?. ¿Ya no quieres á tu Dolly?.

El Cond. [desconcertado] Eres mi oprobio, ~~Dolly~~.. ¿ Porque me amas?.

Dolly ¡ Vaya una pregunta ! [acariciándole] Ya te dije esta mañana que tu Dolly no se separará nunca de ti. ..Adonde tu vayas, voy yo... Váyase ~~Ell~~ mi hermana con mamá. Yo quiero compartir tu pobreza, cuidarte, ser tu hijita del alma.

El Cond [agitadisimo] ¡Oh, Dolly, Dolly....!

Dolly ¿Que tienes?.

El Cond Parece que me ahogo. Creeré que Dios ~~me abre el pe~~ desgarra con ~~ho te me punetazo~~ sus manos mi pecho ^ y se mete dentro de mi.... Es tan grande, tan grande... ¡ay! que no cabe....

Dolly Si Dios entra en tu corazón, allí encontrará á Dolly con su patita coja... Abuelo, abuelo mio, cuando todos te abandonan, yo soy contigo

[le abraza y le besa]

El Cond. [alelado] Cuando todos me desprecian, tú eres conmigo. El mundo entero pisotea el tronco de Albrik, y Dolly hace en él su nido.

M.C.D.2020

Dolly Si que lo haré... Llévame contigo á donde quiera que vayas, ó me moriré de pena.

El Cond. [elevando hacia el cielo sus manos.] Señor, ¿~~que es esto? ¿Tal monstruosidad es obra tuya?~~ ¿Qué nombre debo dar á este... [confuso] á esta cosa espantable, que llena mi alma de gozo? ¿Del seno del cataclismo salen para mí tus bendiciones... Ya veo que de nada valen los pensamientos, los cálculos y resoluciones del ser humano. Todo ello es herrumbre que se desmorona y cae... Lo de dentro es lo que permanece... El ~~á~~alma no se oxida.

D. Pio. [con hermosa ingenuidad.] Señor, ¿hacia que parte de los cielos ó de los abismos cae el honor? ¿En donde está la verdad?

~~El Cond. [abrazando á Dolly] Aquí...~~ [como quien vuelve de un desvanecimiento.] Dime, amigo Coronado, ¿he dicho muchos disparates? Porque siento que á mí vuelve la razon... Esta chiquilla, con sólo amarme, me ha enseñado la verdad suprema.

Dolly Albrit ¿quien te quiere?

El Cond. [besándola] Tu sola.

Dolly No te llamaré Albrit, sino Abuelo.

El Cond. Sí, sí... dame ese nombre... ¡Es tan dulce...! Amame,

El Cond. abrazando á Dolly. Aquí... Huyamos. Dios nos protegerá. A Dolly no le importa la pobreza

Dolly - Yo te haré rico y dichoso con mi cariño

El Con Ven á mis brazos.... En actitud de tomarla en brazos para llevarla á cuestas. Dios te ha traido á mi... con grande efusión. Niña mia... amor... la verdad eterna. Se dirigen hacia la dha

Telon

Fin de El Abuelo

El Cond. con ardiente júbilo. Coronado ¿has oido esto?

D Pio Oigo á Dolly que es un angel. Angeles he visto yo en sueños; pero siempre mudos. Ahora hablan.

El Cond. Huyamos. Dios nos protegerá. Ven á mis brazos. La coge en brazos. Dios te ha traido á mi... con inmensa ternura. ~~Amor mio~~ Alma... niña mia. Se aleja con Dolly en brazos, seguida de D. Pio.., salen por la derecha. Amor, la eterna verdad

Fin del Drama

acto V

— primer copia —

D. Rod.
Nel
Dott.
Lucri
Seneca
Ven.
Lesina
A. Cuni
A. Medio
A. Mentale
D. Pio Cuor

M.C.D.2020

M.C.D.2020

105
125
230

10 50
15 75
125

1/ (1

Acto ~~Cuarto~~ Quinto

Portico de la iglesia parroquial de Jerusa, de estilo gótico, ó románico. En la pared del fondo, la puerta de la iglesia; en la de la derecha, otra mas pequeña que conduce á la sacristía. Por la izquierda el paso á la calle, entre los pilastrones que sostienen ~~el techo~~ la techumbre.

Escena I

Senén, Venancio. (El primero viene de la calle; el segundo sale de la iglesia.)

Venanc. ¿Le has encontrado?

Senén No. Recorridas todas las calles del pueblo, y todas las travesias y escondrijos, no he tenido el honor de tropezarme con Dn. Rodrigo de Arista-Potestad, Conde de Albrit. ¿Y tu...?

Venanc. Puedo afirmar que no está en ninguna de las iglesias, ermitas y santuarios de Jerusa.... La verdad, no tengo gran interés en encontrarle, y si me tomo este trabajo es por complacer á nuestro buen Dn. Carmelo, que está muy intranquilo.... ~~Seri~~ Las ocho serian cuando salió el leon de casa, tan irritado y descompuesto que tememos....

Senén. ¿Que atente contra su vida? No lo creas El pobre viejo anda en busca de una ver-

dad, y ha de vivir, como vivimos tu y yo,
hasta que la encuentre...

Venanc. Y como no la encontrará, resulta que
el Sr. Conde será eterno

Senen (malicioso) A saber... La verdad ~~[illegible]~~
que busca puede llegar á su conocimiento
cuando menos se piense, Venancio. Pero
hay que la tienen, así... (muestra
el puño cerrado) dentro de un puño; y con solo abrir
la mano (la abre) la enseñan á quien quiera
verla.

Venanc. (cogiéndole con el cuello, cariñosamente). Ah, gran tuno!
tu lo sabes todo.... Vamos, hijo, clareate con tu
amigo Venancio. Sentémonos aquí; (Le lleva
al banco de piedra y se sientan) descansemos de
nuestras correrías en busca de esa desdichada.

Senen Descansemos, sí, y que le busque quien
quiera. Ha llegado la hora del egoismo,
de mirar cada uno por sí...

Venanc. [illegible], cuéntame... [illegible]

Senen ¿Qué?

Venanc. Abre la mano, y enseñame la verdad que

2/-3/ (2

~~[illegible]~~

Senén. - Y mirando no mas que al ~~[illegible]~~ interés propio, hablemos de nuestra insigne tarasca la Condesa de Lain, á quien tienes ahí (señalando á la iglesia) en compañía de su hija Nell, comiéndose los santos. Explícame, tu, gran sabedor, mundano, esta mudanza.....

Senén La gresca de Verola fué cosa muy grave..... ~~Como tres mendos, ... Qué tales [illegible] resultó desafío~~ Como que de ella resultó desafío.

Venan ¡Anda, anda!

Senen La conducta de Marques de Pescara no le pareció bien al ~~Cond~~ Duquesito de Malinas.... que si tu... que si yo... que patatín y que patatan... Desafiados á muerte salieron para la frontera, donde á esta fecha se habrán disparado la mar de tiros....

Venan ¿Y la causa, Senén, la causa...?

Senen Celos, rivalidades.... cosas de esa gente. El Marqués es un perdido, y la Condesa una.....

Venan. (poniéndole la mano en la boca) Punto. ~~en boca~~

Senen. Total, que esta madrugada, la señora salió para acá de estampía....

Venan. Y al llegar, lo sé, se repitieron los ~~[illegible]~~ síncopes,

Moriqueos y pataletas,....

Senen Seguidos de consternación, miedo del infierno, espantos de la conciencia...¿A quien creeras que mandó llamar, apenas llegó á Teresa?

Venan. Al ~~D. Carmelo~~ Prior de Zaratan... Y sospecho que la encerrona ~~y~~ con ~~nuestro cura~~ el reverendo fué para confesarse... ~~De nos~~

Senen Ja, ja...

Venan De modo, mi querido Senén, que la tenemos hecha una santa.

Senen Sabes lo que hacen estas tales en el confesonario? Pues vaciar de pecados viejos la conciencia para hacer hueco, ~~[illegible]~~ en que acomodar ~~[illegible]~~ los pecados nuevos... (levántase indignado ~~[illegible]~~ y amenaza hacia la iglesia); Ah, ~~bribona~~, serpiente, dragon infernal...!

Venan. ¿Peso que te pasa, Senén...? Acaso esa feroística te ha retirado su proteccion?

Senen. A poquito de confesarse, pude conseguir que me recibiera en audiencia.... Pues, hijo, subí á su estancia, y apenas le dije ~~[illegible]~~ mi pretension, se disparó ~~contra mi~~ en denuestos contra mi hu-

mil de persona. Tan azorado salí que no sé si bajé la escalera por mi pie, ó la bajé rodando.... ¡Tratarme á mí de ese modo! ¡á mí que le he servido lealmente, á mí que le he guardado sus secretos, ~~á mí que~~ y he cuidado de su honor como del mio propio....! Déjate estar, Condesa de Lain.

Venanc. Y al rodar por la escalera ¿no se te ha caído el saco de las verdades?

Senen. No.... no pierdo fácilmente mis armas ~~ese tesoro~~. Déjate estar, condesa de Lain. Tu me las pagas, vaya si me las pagas. ¡Que placer devolverte el daño que me has hecho! ~~y ahora mas, ahora, que sobre ser quien~~ rematas tus maldades con la hipocresía!

Venanc. Bien, bien... duro en ella. ~~Y dime: te~~ Y ahora, para tu gobierno, te diré una cosa. Esta mañana, en cuanto ~~ajustaras las cuentas en Madrid, porque, se~~ llegó la Condesa, mando que le llevaran las niñas. Nell ~~Gun mis noticias, la señora se va~~...

Senen. Y se lleva á las niñas, positivamente se las lleva. Despídete de esa ganga.

Venanc. Vayan con Dios... Mas descansados estaremos mi mujer y yo... Por cierto que... he

~~observado una cosa: Nell tira mas á su ma-~~
~~ma. á Dolly le tira mas su abuelo. Esta ma-~~
~~ñana, en cuanto llegó la Condesa, las man-~~
~~do á buscar. Nell fué gozosa, Dolly~~
no quiso ir..... A poco llegó el Sr. Alcalde con
una pareja de la guardia civil, y se llevó
á la señorita, con ínfulas de autoridad. ¡Que
paso! La chiquilla puso el grito en el
Cielo; óyola el Conde desde su cuarto;
pero tanta prisa se dieron á sacarla, ~~se la llevaron~~ que
el buen señor no tuvo tiempo sino para
patalear un poco, clamando al Cielo
y al infierno.

Senen. ¡Desdichado leon! te aseguro
que desde hoy me paso á su partido.

Venanc. Al verse sin su nieta,... no te quiero decir
como se puso. Sus rugidos nos hacian temblar.
No atreviéndonos á encerrarle, ~~porque~~ le
abrimos de par en par la jaula, y
furibundo ~~y descompuesto~~ salió de la Pardina,
como fiera rabiosa que busca alguien á
quien despedazar con los dientes y las

ñas. Desde entonces no hemos vuelto á
verle, ni nada sabemos de él. D. Carmelo
y el Doctor se alarman, nos mandan que
recorramos todo el pueblo y sus alrededores.

[redacted]

Senen Y ni rastro del loco... Te aseguro que lo
siento. ~~El loco y yo~~ Quiero ser su amigo.

[D. Pío Coronado entra por la izquierda y se dirige á la iglesia]

Venanc. Coronado viene ~~aquí~~... (Llamándole) Oiga Don
Pío, que estamos aquí. (á Senen) A ver si
este ha sido [redacted] mas afortunado que nosotros.

Escena II

Venancio, Senen, D. Pío.

Senen ¿Le ha encontrado V.?

D Pío. Sí.

Venan. ¿Donde?

D Pío. En el Páramo. Allí se le encontré vagando
como alma en pena.

Senén ¿Está loco?

D Pío. ¿Que sé yo? No es facil discernir la locura de la
pasión ardiente.

M.C.D.2020

Venau. Se arrojará al mar por el cantil de San-
Torojo?

D Pio. [redacted] No todos los desgraciados quieren matarse.
Este es un Triste que quiere vivir ~~...~~ vivir pa-
ra saber..... Está furioso.

~~Venau. Pero que trae en aquella soledad? Piensa~~
~~encontrar perdida en el Paramo la verdad~~
~~que busca?~~

D Pio. La verdad ya la tiene, ó cree tenerla. Es-
tá furioso porque la condesa se lleva á
las niñas, y porque le han quitado á la
fuerza la compañía de Dolly.

Venau. Voy al Paramo,... ~~quiero hablar con~~
~~el loco.~~

D Pio. (Siguiéndole) No... Le dicho que le encontré en el
Páramo; pero no que le dejara allí. Fuimos
volvimos á Perusa. Su excelencia ha ido á casa
del Alcalde para hablar con la señora Con-
desa, y proponerle.....

Venau. Proposiciones tenemos?

D Pio. Puesto que ella y él se disputan un te-
soro, la linda pareja de niñas, el Conde

discurre, como Salomon, que el objeto disputado debe partirse. Una niña para cada uno. ¿Que tal? Es buena idea.

Venanc. Buena; pero irrealizable.

Senen (impaciente) Voy....

Venac. (deteniéndole) No te mueras. Allá le dirán que la Condesa está aquí.... Verás como no tarda el leon en aparecerse por estos barrios. (mirando á la calle) Ya tenia tiempo de dar la vuelta....

Senen Aquí le espero.

Venanc. Y yo entraré á prevenir á la señora Condesa, para que procure evitar una nueva embestida de ~~[illegible]~~ su papá político. (Oyese órgano. Algunas personas salen de la iglesia, y se van por la calle)

Senén Ha concluido el sermon.

Venanc. Es probable que la Señora ~~Condesa~~ se retire ya. ~~Está en el presbiterio, ocupando el sitial de Laín~~..... Voy á verla..... Si viene el leon, procurad ~~llevadle~~ llevárosle ~~lejos~~ de aquí, ~~á la~~ á cualquier parte menos á la Pardina.

(Entra Venancio por la puerta que conduce á la Sacristía)

Escena III

Senen, D.n Pio; despues El Conde

Senen (á D. Pio, que mira hacia la calle) Viene ese hombre?

D Pio. No le veo.

Senen ¿No distingues en las tinieblas de esas calles la magestad triste del gran Mobil?

D Pio. Me parece ... no ... no es él ... (subitamente) Si ... aquí viene ... Huyale ....

Senen (Mirando tambien) El es. (Aparece el Conde por la izquierda. Ambos van á su encuentro.)

El Cond. ¡¡¡Ah!!! ¿Quien sois? Ah! (reconociéndole) Coronado, buen amigo .. Y tu, ¿quien eres?

Senen. Señor, un buen amigo de usia, el mejor guiza.

El Cond. Ah! por el oido y el olfato te conozco ... reptil perfumado. Vade retro.

Senén. El Sr. Conde es muy injusto.

El Cond. Es cierto que tu ama está en la iglesia?

Senen Mi ama, la diablesa de Lain, está en el presbiterio ocupando el sitial de Vnecencia.

Cl Cond. Quiero hablar con ella al instante. ¿Por donde entro?

Senén Mas cuenta le tiene á usía hablar conmigo

Cl Cond. ¡Contigo! ~~[illegible] el Sr. Conde conmigo~~ (dudando) Que quieres decirme?

Senen Lo primero: que la diablesa de Lain, á consecuencia de una reyerta tremebunda con su amante, hace ahora, delante del mismo Dios, la comedia del arrepentimiento

Cl Cond. (á D. Pio) ¿Es verdad esto?

D Pio. Señor, no lo sé

Senen Las hembras de esa catadura, cuando los hombres no las quieren, coquetean con Dios.

Cl Cond. Si eso es verdad, Senén ~~Senen~~, ~~si Lucrecia~~ pronto he de saberlo. No puedes engañarme.

Senen Vnecencia encontrará en ella una beata de buen ver, ~~que cuyos labios~~ que besuquea las imágenes de los santos jóvenes.

Cl Cond. ¡Lucrecia transformada, Lucrecia arrepentida! Necesito verlo. Y si es verdad lo que dices,

no dudo que accederá á mi pretension.

Senen Puedo asegurar á vuecencia que esta mañana ha confesado con el Prior de Zaratan.

El Cond. Oh!!... ¡confesar---Ma! ~~[illegible]~~ En mi corazon renace la esperanza.

Senen Yo no participo de ese optimismo, porque Lucrecia, ~~[illegible]~~ con su devocion de última novedad ~~[illegible]~~ sigue tan mala como antes, y no gusta de que las niñas quieran á su abuelo.

El Cond. ¡Oh, Dolly, mi adorada Dolly!..... No creo que ~~Lucrecia~~ Lucrecia se obstine en apartarla de mi, habiendo manifestado con divina inspiracion la pobre niña que desea pertenecerme..(inquieto) Coronado, amigo mio, te ruego que vayas allá, que trates de penetrar en la casa y hables con Dolly....

Dn Pio Si señor.

El Cond. Le dirás que no desmayo, que ~~[illegible]~~ ha de ser mia, mia. Lo he jurado, por el glorioso nombre de Albrit.

Senen (viendo salir gente por la puerta de la sacristia) Ella sale... la Condesa. [Aparece por la ~~derecha~~ puerta de la sa-

cristia la Condesa, acompañada de otras señoras. Todas cubren su cabeza con la caperuza de Granada blanca de uso tradicional en Semana Santa para los actos religiosos. La sigue Venancio. D. Pío se va hacia la calle, y Señora, al ver a la Condesa se aparta, arrimándose a los pilares de la derecha.]

Escena. IV

El Conde, Señor, oculto; la Condesa, Venancio, Señoras que permanecen en el fondo, mientras hablan el Conde y Lucrecia.

Lucrecia (a Venancio) Sí, me siento mal. El (largo) sermón, el olor de la cera y el incienso, la espesa atmósfera de la iglesia me han producido vér-tigos, nauseas... (manifiesta languidez y cansancio)

Venanc. ¿Quiere la señora que traiga una litera?

Lucrecia. No, no..... Me conviene andar un poquito. Vete, para que acompañes a Nell, que estará hasta el fin.

El Cond. (Adelantándose y cortándole el paso) Ah, señora.... perdóneme usted que un instante la detenga. (Re-

petuoso y con exquisita cortesía) Me alegro de encontrar á usted en la casa de Dios, y espero que en esta ocasion será usted mas benigna con este pobre anciano.

Lucrecia (con emocion) Benigna y respetuosa, Sr. Conde. Si otra vez no lo fui, le ruego que me perdone.

El Conde (con grave y afectuoso acento) Ya sé que se ha efectuado en usted un cambio saludable. Lo celebro infinito. Sobre las ruinas de nuestras ilusiones, la conciencia edifica un nuevo ser. Si de esa crisis de su alma ha de salir un arrepentimiento eficaz bendito sea mil veces el dolor.

Lucrecia. Bendito sea. Espero demostrar ~~á usted~~ al mundo que mis propósitos de enmienda son sinceros... Al tiempo fio la prueba. Por eso digo á usted: espere y verá.

El Cond. ¡Esperar.! ¡Ay, hija mia, los viejos, emplazados por la muerte, no pueden esperar. ¿Quiere usted ser buena?; Lo es ya? Pues con su permiso, he de probarlo pronto,

ahora mismo.

Lucrec. (asustada). ¡Ahora mismo!

El Cond. Sí; es forzoso que diga mi proposición....

Lucrec. La conozco ya. Me lo ha dicho Veranio.

El Cond. Quiero que partamos el bien que Dios nos ha dado, las niñas. Una para usted, la otra para mí.

Lucrec. (con profunda intención, que disimula). Para usted! (Pausa)....¿Cual?

El Cond. ~~Acceda usted a~~ Convengamos en la partición, y después yo escogeré la mía.

Lucrec. ¡Tendré que dejarla aquí, en poder de usted, y sola con usted! Señor Conde de Albrit, eso es imposible.... Además, me hace falta el amor de mis hijas.

EL CONDE, friamente.

Y á mi el de mi nieta. Tengo derecho á ese consuelo.

LUCRECIA

Hoy es indispensable que las dos estén á mi lado, por muchas razones. No sólo debo atender á su porvenir, sino á la salud de mi alma, á mi corrección, en una palabra. Como las plantas necesitan aire y luz, yo necesito el cariño de esas dos criaturas, que fundiré en un solo cariño.

EL CONDE, vivamente.

No son iguales para usted.

M.C.D.2020

LUCRECIA, con firmeza.

Lo son... Otra vez clava usted los ojos de su alma en lo que para usted será siempre tremendo enigma... Son iguales, y si no lo fuesen, yo haré que lo sean. Por nada de este mundo me separo de ellas.

EL CONDE, con desconsuelo.

¿Y yo...?

LUCRECIA

En ninguna situación será el Conde de Albrit un extraño para mí. Nell y Dolly vendrán conmigo á verle... en la temporadita de verano... y usted, como ahora, á las dos las querrá por igual... por igual. Esa es condición indispensable para la concordia de nuestras almas, de que usted me hablaba. Dejemos el misterio allá, ante Dios que lo ve, y atengámonos á la realidad... convencional, á la realidad de la ley.

EL CONDE, con arranque.

No... ¡Maldita sea la ley...! La Naturaleza...

LUCRECIA

La Naturaleza, no... la ley.

EL CONDE, encrespándose.

No, no. Abomino de una ley infame. Quiero á mi nieta; me pertenece, la reclamo, y usted me la ha de dar.

LUCRECIA

A mí me pertenecen las dos: las he llevado en mi seno.

EL CONDE, con desesperación, clavándose en el cráneo los dedos de ambas manos.

¡Triste de mí! Lucho con la ley, lucho con la madre... contienda imposible...

LUCRECIA, con tesón, levantándose.

Y ni como madre, ni como tutora, puedo acceder á lo que mi padre político pretende.

EL CONDE

¿Será usted capaz de rechazar mi proposición, de desairarme, de negar lo que pide el infortunado Albrit?

LUCRECIA

Con grandísima pena me veo precisada á negarlo. Mis hijas son mis hijas. A ellas les conviene el calor maternal, y á mí el cariño y la presencia continua de entrambas para vivir en paz con Dios y asegurarme la rectitud de mi alma. La una es mi deber, la otra mi error. Mi conciencia necesita los dos testigos, las dos presencias, para que yo pueda tener siempre entre mis brazos, sobre mi corazón, mis buenas y mis malas acciones.

EL CONDE, atribulado.

Y entre mis brazos y en mi corazón, la soledad, el horrible vacío. (Levantándose, altanero.) No,

M.C.D.2020

no, Lucrecia, no me conformo... Por Dios, no me lance usted á la desesperacion

Lucrec. Sea usted razonable.

El Cond. Sea usted generosa.

Lucrec. Soy madre.....

El Cond. (exaltándose) Soy abuelo, soy viejo... Necesito familia, pero familia mia, de mi sangre...

Lucrec. Calma, calma, por Dios.....(Recelando que les oigan) Esto no puede seguir... Acabemos.. Diré á usted la última palabra....

El Cond. (ansioso) ¿Cuando?

Lucrec. No sé... (turbada y vacilante) Pronto. (se aleja)

El Cond. ~~—~~ (trémulo, balbuciente) ¡Oh, da largas al asunto para que su negativa sea mas cruel, mas despiadada.....(airado) Ah, Lucrecia, no se ~~a~~irá usted sin que yo le diga que no veo, que no toco el cambio moral ~~de su~~ que debia ser resultado de su arrepentimiento... No, no: Lucrecia Richmond siempre es la misma. ~~Confesada ó sin confesar, siempre la misma~~....

Lucrec. Adios. (á Venancio) Ven conmigo.

~~Vase~~ [Sale ~~hacia~~ á la calle con Venancio y acompañamiento.

Escena V

El Conde, Senen, que al ver partir á la Condesa, sale de su escondite.

El Cond. Confesada ó sin confesar, siempre la misma.... No creo que la haya perdonado Diós... No la ha perdonado, no, no. (agitado recorre la escena.

Senen Señor....

El Cond. (sin hacerle caso) No la ha perdonado Diós, no, no.

Senen. Digo, señor, que ~~bien claramente se mues~~ ~~[illegible] de esa mujer~~ tampoco los hombres debemos perdonarla.

El Cond. Déjame... Te desprecio.

Senén ~~[illegible]~~ Si ovecancia me desprecia, no podrá azotar la cara de esa mujer... con la verdad... ~~que ella se niega á revelarle~~....

El Cond. (Parándose ante él) ~~Que dices?~~ ¡Con la verdad...!

Senén. ~~Digo que~~ Una palabra, Sr. Conde, y con ella pasará de mi mano á la mano de usía, de mi ser á su ser, la verdad que busca.

El Cond. (con gran interés, llegándose á él y cogiéndole por los solapas) Habla, habla.... Si eres la cloaca en que se ha caido una piedra preciosa, ábrete pronto..... Entrégame tu tesoro.

Senen Fle sido un hombre leal y discreto.

El Cond Y ya no lo eres. Bien.... Dame esa verdad, pronto... Tu la saber, eres el único que la posee....

Senen El único

El Cond. (sacudiéndole con energía), Pero si me engañas! Prepárate á morir á mis manos.

~~Senen. Señor, yo le juro.....~~

El Cond. ¿Pero como he de saber si me engañas ó no? ¿Quién me garantiza tu veracidad?

Senen. Daré á usia, la verdad.... con pruebas

El Cond. Pronto, pronto.

Senen. Con pruebas, señor (metiendo la mano en el bolsillo del pecho). Creo prestar á usia un gran servicio, sacándole de un grave error. (El conde le mira fijamente) La hija falsa, la hija espurea..... es Dolly.

EL CONDE, aterrado.

¡Oh!... No, no... ¡Tú mientes! (Poseído súbitamente de un furor trágico.) Lacayo vil, tú mientes, y yo... ahora mismo (se arroja sobre él, cavlándole ambas manos en el cuello), ¡te ahogo, rufián! (Forcejean. El Conde, aunque anciano, es mucho más vigoroso que Senén; le arroja al suelo, y oprimiéndole con el peso de su cuerpo, le acogota.) ¡Villano, serpiente!... te mato, te ahogo, te aplasto. (Breve y formidable lucha.)

SENÉN, que al fin, con gran trabajo, logra desasirse del Conde.

¡Qué furor!... ¡Así paga mi servicio! Tengo pruebas.

EL CONDE

Tus pruebas son falsas.

SENÉN

Ahora lo veremos.

EL CONDE

¡Falsario, traidor! Dolly es mi sangre.

SENÉN, trémulo, descompuesto el rostro y el cabello, registrándose los bolsillos.

Aquí, aquí la verdad, señor... Tan verdad, como que hay Dios. (Saca un paquetito de papeles.)

EL CONDE

Venga. (Arrebata el paquete que muestra Senén, lo deshace, abre un pliego, intenta leer aproximándose al farol.) No veo... no veo. (Con desesperación); Dios mío, luz á mis ojos; quiero luz!... ~~[illegible]~~

Senen Yo leeré

El Cond. Tu?... No me fío (intenta leer de nuevo, y nuevamente se desespera) No veo, no veo.... Toma tus infames papeles. Guárdalo todo en tu inmundo pecho... ~~[illegible]~~

Senen Guárdelo usia. ~~[illegible]~~ Las pruebas le ~~[illegible]~~ ~~de buscar persona de confianza que~~ pertenecen, como le pertenece la verdad que

acabo de revelarle

El Cond. ~~cogió~~ (aturdido, ~~cogiendo~~ tocando los papeles). La verdad!... ¿Es esto ~~la verdad~~ lo que busqué con tanto afán? Dios mio, es esto?... dame, dámelo.... (coge los papeles) Me quema la mano, es ~~la verdad~~, la terrible ~~verdad~~ certidumbre!.... La conozco en que me hiere, en que me mata (dolorido y desfalleciendo) Ay de mi!

Senen (Viendo salir á Nell de la Sacristia, con acompañamiento de señoritas. Todas llevan la caperuza de franela) Nell, ~~sale~~ señor, aqui sale Nell. (apartase Senen

Escena VI

El Conde, Nell, Sessen, que se aparta á la izquierda

Nell. Abuelito mio ¿porque no has entrado? Arriba, junto al altar, tienes tu silla.

El Cond. (mirandola de cerca) Nell, ¡que hermosa estas! Veo la caperuza blanca.

Nell Esta fué de mi abuelita, la condesa Adelaida, tu santa esposa.

El Cond. (Besando con religioso respeto el borde de la franela) ¡Oh, dulcisima prenda! (Aproximando mas

su rostro al de Nell) Veo tu rostro... Aureola de nobleza y magestad lo rodea.

Nell. (sorprendida de la emoción del anciano) Albrit... ¿porque me miras así? ¿Porque tiemblan tus manos? ... ¿Lloras?

EL CONDE. (Siente hondamente removida su alma. En ella entra una ola impetuosa. Es el convencimiento de que tiene entre sus manos las de la legítima sucesora de Lain y de Albrit.)

Hija mia, tu presencia me causa tanto regocijo como orgullo. Te reconozco. Eres mi descendencia, la continuidad gloriosa de mi sangre. ¡Rama florida de Arista-Potestad, Dios te bendiga!

Nell. (apenada, atribuyendo las palabras del anciano a' desarreglo de su razon) Abuelo querido, retirate a' la Pardina. Mañana, antes de partir, mi hermana y yo iremos á verte.

EL CONDE, muy agitado.

No vayáis, no vayáis, porque no me encontraréis.

NELL.

¿Pues á dónde te vas?

EL CONDE, velada la voz por la emoción.

Sucesora de Albrit, futura Marquesa de Breda... ya sé... ya lo sé... sigue tu camino lleno de luz, y déjame en el mío tenebroso.

NELL, confusa.

Papaito, ¿qué razón hay para tanta tristeza? ¡Si te queremos lo mismo! Yo te aseguro que vendremos á verte, y que nos enfadaremos con mamá si no nos trae.

EL CONDE.

No os traerá... ¿Y para qué? ¿Qué soy yo? Un despojo miserable... El viejo tronco muere; pero quedas tú, gallardísimo árbol nuevo, que perpetuará mi nombre y mi raza.

NELL, con mayor ternura.

Abuelo mio, si tanto me quieres, ¿por qué no haces lo que yo digo, lo que yo te mando? Eres

M.C.D.2020

13/

(12

un niño, y los que te aman deben... no digo mandarte... eso no... dirigirte. ¿Me permites que te dirija?

EL CONDE

Marquesa de Breda, tú mandas.

NELL, envaneciéndose.

Pues si alguna autoridad tengo sobre tí, oye lo que te digo, y hazlo, hazlo por Dios... Acepta el recogimiento de Zaratán.

EL CONDE, lastimado en lo más vivo.

Adiós, Nell... Véte con tu madre.

NELL.

En Zaratán estarás muy bien. ~~X~~ y Iremos á verte

El Cond. (con gran desaliento) Adiós Nell....

Nell. ¡Que pena, Dios mio....!

El Cond. Adiós (Apartase de ella resueltamente. Nell, ~~vayase~~ con las señoras que la acompañan se ~~dirija por~~ retira por la calle)

Escena VII

El Conde, Senen, Venancio; ~~Despacho~~ Dicho

El Cond. (angustiado); Horrible, horrible!..... No ~~ignoraba~~ ha manifestado deseos de vivir en mi compañía... Como ~~Nell~~ ~~su~~ madre y mis desleales amigos, quiere encerrarme..... La duda, ¡oh Dios! me asalta otra vez; la duda vuelve á soplar en mi alma como huracan, y de las pavesas que se iban apagando, levanta llamaradas.... No, no es

esta la legítima, no puede serlo.... Todos me engañan ~~(á Senén que acude á él como queriendo consolarle) Tu me engañas, vil. Nell no tiene corazon. Su frialdad desdeñosa desmiente la noble sangre, no es, no es....~~

Senén. ~~Yo no. La falsa es Dolly.~~

El Conde (iracundo) Tu tambien. ~~Mientes, villano (iracundo)~~ Nell no tiene corazon. Su frialdad desdeñosa desmiente la noble sangre

Senén Yo no. No es culpa mia que vuecencia, al coger la verdad, se haya quemado las manos.

El Cond. ¿ ~~[illegible]~~ El alma me ha quemado. ¿No la oiste? Nell no tiene corazón. Su frialdad desdeñosa desmiente la noble sangre.

Venanc. (entrando presuroso) Señor, señor.....

El Cond. Que?

Venanc. ~~Es~~ (dandole una carta) Esta carta .... de la señora Condesa.

El Cond. ¡Me escribe! (ansioso toma la carta); ~~[illegible]~~

~~Venanc. (abre con mano convulsa) Que es esto? (Trata de leer~~

y su menguada vista no se lo permite) No ~~puedo~~ veo...
Leedmela vosotros.... (Venancio toma la carta)

Venanc. ~~[illegible]~~ "Al llegar á su casa, la señora Condesa rompió á llorar como una Magdalena. La grande agitacion de su alma se calmó al fin escribiendo esa carta

El Cond. (que abre la carta con mano convulsa) ¿Que es esto, Dios mio? (trata de leer y no puede) No veo... Leedmela vosotros.

Venanc. (leyendo) "Mi conciencia no hallará la paz mientras no calme la horrible ansiedad del padre de mi esposo.... ~~[illegible]~~ Me falta valor para declarar por mi misma.... Sólo puedo decirle que mi ~~para decir... [illegible]~~ confesor está autorizado para revelar á usted la verdad que desea conocer."

El Cond. (con vivísima inquietud) Ese confesor... quien es ¿donde está?

Venanc. Aquí, (señalando á la puerta de la sacristía) El Prior ~~El Cond.~~ de Zaratan.

El Cond. Voy, ~~[illegible]~~, Verdad, ya te tengo, ya!
(Entra precurso en la sacristía)

Escena XIII

Venancio, Senén; después Dⁿ Pio.

Senén. ¡Pobre leon! De esta hecha acabará de perder el sentido.

Venanc. El desengaño agotará las fuerzas de su alma.

Senén Y rendido, desarmado, sus buenos amigos harán de él lo que quieran.

Venanc. Corramos á prevenir al Alcalde, al Médico, y á Dⁿ Carmelo, para que reunidos acuerden la mejor manera de cazarle esta noche, sin ruido ni escándalo; y puedan llevarle antes de amanecer al al santo monasterio, digna jaula de tan hermosa fiera.

D Pio. (entrando precipitado) ¿Y el Sr. Conde?

Venanc Aguardale aquí. De seguro le veras salir trastornado, perdido totalmente el juicio. Observale, enterate del camino que toma la pobre bestia herida; y avisanos.

D Pio. ¿Donde?

Venanc En la Alcaldía... Mucho ojo.....

D. Pio. Idos con Dios. ~~[illegible]~~

(confuso) Que saldrá el leon herido.... que le observe.... que le siga los pasos....¡Y esta aqui...! No entiendo.... Aguardaré...(mirando hacia el interior del edificio por la puerta de la sacristia.) ¡Jesus! (asustado) Aqui viene...

Escena IX

D.n Pio, el Conde.

El Cond. que sale de la sacristia, vacilante, descompuesto, trastornado. ¿No hay un rayo del cielo que me haga ceniza? Nell es la verdadera, la falsa es Dolly, Dolly, la que me ama....¡Vanidades del mundo, grandezas del honor, con que mueca tan horrible me mirais! (Reparando en D. Pio; pero sin conocerle), Quien va...! quien está aqui!...

D. Pio. Señor...

El Cond. (desconociéndole) Ah! eres tu, Senen.... Me dijiste la verdad...¡ay! verdad terrible, como salida de tu boca infernal.

D Pio. (acercándosele) Señor, que no soy...

El Cond. No me toques, reptil: tu contacto da frio.

~~[illegible]~~ Guárdate tus verdades.

.... engáñame ... dejame vivir, dejame dudar...

Ya no dudo... luego no existo.... Esto que ves en mi no es la persona de Abrita - Potestad: es su esqueleto... No te asustes: los esqueletos no hacen daño. Asustan por el chocar de huesos, por el mirar burlon de sus ojos vacios.... pero nada mas.

D Pio. ¿Señor, que le pasa? Que disparates dice?.... De veras no me conoce? Soy Coronado

El Cond (recordando) ¡Coronado!...

D Pio. Fui á casa del Alcalde, como usia me mandó; ~~pero no pude ver á la niña~~. ~~Le~~ logré ver á la niña, y le dije....

El Cond. (extremeciendose) No nombres á las niñas de ~~Albrit~~ Albrit... ¡Que feas son! Repugnantes como gusanos venenosos. La legítima no me quiere; me manda al manicomio. Dolly, que me ama, no es mi nieta... Dime

¿donde está el hoyo mas hondo de basura y todo para meterme, y hacer en él mi cama eterna? Como escarabajo, allí labraré la nueva casa de Albrit, toda inmundicia.

D. Pio. (afectuoso y compasivo) Albrit... Sr. Conde, hijo mio.... no piense cosas malas.... Si el Sr. Conde no tiene á nadie en el mundo que le ame, le amaré yo (con viva emoción, abrazándole)

El Cond. (participando de la emoción de D. Pio) Ah!... ahora te conozco.... Excelso Coronado, mi amigo del alma! (le abraza) Gran filósofo, dame la mano no puedo ya con mis brazos, que pesan como barras de plomo.

D. Pio. (insistiendo) Descanse usia... Tentémonos aquí (le lleva al banco de piedra: ambos se sientan)

El Cond. Soy todo tribulacion, amargura... soy mas desgraciado que tu ¿Sabes una cosa? Mis nietas, que yo adoraba, se diferencian poco de tus hijas. Con buenas palabras, Nell me ha arañado el rostro. Espinas de rosas rasguñan lo mismo que espi[illegible]

nas de zarza... Y con todo, Nell es mi legítima descendencia: lo sé por testimonio irrecusable. Dolly, que me ama, no es mi descendencia; es una intrusa, la cría infame de la traición, que con fraude se introdujo en mi casa, y se escondió entre los brocados de Albrit.

D. PIO, asustado.

Señor, mire lo que habla.

EL CONDE

Y yo quiero que me digas... ~~antes de caer el abismo, lanzado por mí... quiero que me digas~~, gran filósofo: ¿qué piensas tú del honor?

D. PIO, lleno de confusiones.

El honor... pues el honor... Yo entendía que el honor era... algo así como las condecoraciones... Se dice también *honores fúnebres*, *el honor nacional*, *el campo del honor*... En fin, no sé lo que es.

EL CONDE

Hablo del honor de las familias, la pureza de las razas, el lustre de los nombres... Yo he llegado á creer esta noche... y te lo digo con toda franqueza... que si del honor pudiéramos hacer cosa material, sería muy bueno para abonar las tierras.

D. PIO.

Y criar la hermosa lechuga y el rico tomate. Para semilleros, he oído que no hay nada como la gallinaza y palomina.

EL CONDE

Y para la hortaliza social, para este mundo de ahora, nacido sobre acarreos, la mejor substancia es la ignominia, la impureza y mezcolanza de sangres nobles y sangres viles... Quedamos en que tú no aciertas á decirme lo que es el honor, ni te has encontrado nunca esa alimaña en tus excursiones filosóficas. ~~(Se sientan al pie de las cruces. La noche está plácida, y la luna, en creciente avanzado, platea el cielo y la mar, y baña en dulce claridad la tierra.)~~

D. PIO, aguzando el entendimiento.

Pues el honor... Si no es la virtud, el amor al prójimo, y el no querer mal á nadie, ni á nuestros enemigos, juro por las barbas de Júpiter que no sé lo que es.

~~EL CONDE, con triste sonrisa.~~

~~Ya sales con tu Mitología... Por cierto que en la fábula mitológica no figura para nada el~~

El Cond. Paréceme, buen Coronado, que descubres un mundo, mundo lejano todavía ... lo ves entre brumas.

D Pio. (inquieto, mirando á un lado y otro) Lo veo,

Señor, es que aquí no está Vuecencia seguro.

El Cond. ¿Porque?

D Pío (con misterio) Tratan de cazar á Vuecencia.

El Cond Yo te aseguro que vivo no cogerán al León.

D Pío. Si Vuecencia quiere libertad, huya de Je-
rusa. Huyamos, pues yo también deseo
escapar.

El Cond. Calma. Nos vienen. En Polan, en Rozanes,
en todos los pueblos de esta comarca tengo
amigos, antiguos colonos de Albrit que
desean acogerme

D Pío. Pues vámonos, Señor.. (Impaciente y desaso-
gado) Huyamos de Jerusa. Vamonos le-
jos, lejos....

El Cond Luego...

D Pío. Cuanto mas pronto mejor. (Levántase y
mira á distinta punta de la calle) Temo que
vengan....

El Cond. Yo no temo nada... ¿Pero viene alguien..?

D Pío No veo.... Si, si.. Por allí distingo un bulto...

El Cond. Será un vagabundo... quizas un animal;
que en las noches claras, como en días de

brillante sol, suelen confundirse los cuadrupedos con las personas

D. PIO, observando atentamente.

Es una mujer. (Pausa. En el silencio grave de la noche, suena como vibración intensa de la atmósfera la voz de Dolly gritando: *Abuelo.*

ESCENA ÚLTIMA

EL CONDE, D. PIO, DOLLY

EL CONDE, despavorido, agarrándose á D. Pío.

¡La voz de Dolly!... ¡Será una racha de viento!... Dios mío, ¡qué extraña sensación!

D. PIO

¡Pues, sí, me parece que es Dolly. (Poniéndose en pie y llamando.) Niña, estamos aquí

EL CONDE

¡Dolly! ¿Pero qué...? ¿se abre la tierra y me traga?

DOLLY, andando hacia las cruces, sin correr, porque cojea un poco, como si le doliera un pie.

¡Abuelito querido... lo que me ha costado encontrarte! ¿Sabes? Me escapé de casa. Corrí á la Pardina, y en la puerta me encontré á la Marqueza con una cesta de caracoles, y me dijo que te había visto subir hacia el Calvario. (Acercándose.) ¿Pero qué haces? ¿Vuelves la cara? (El Conde se agarra tan fuertemente á D. Pío, que parece querer estrujarle.)

D. PIO

Cuenta, niña... Hemos oído mal. ¿Dices que te escapaste?

DOLLY

Tuve que saltar por la verja... Me lastimé un pie... A Monedero se le antojó ponerme presa en su despacho, porque dije á mamá que á todo trance quiero quedarme en Jerusa con el abuelo, y vivir siempre con él... ¡Ay, lo que he corrido!

EL CONDE, con estupor terrorífico.

Veo la ignominia, veo la sublimidad, no sé lo que veo... ¿Se hunde el cielo, se acaba el mundo, ó qué pasa aquí?

DOLLY, acongojada.

Papaíto, ¿por qué no miras á tu Dolly?... ¿Qué dices?... ¿Ya no quieres á tu Dolly?

EL CONDE, desconcertado.

Eres mi oprobio... Dolly... ¿por qué me amas?

DOLLY

¡Vaya una pregunta! (Acariciándole.) Ya te dije esta mañana en la Pardina que tu Dolly no se separará nunca de tí... A donde tú vayas, voy yo... Váyase Nell con mamá; yo quiero compartir tu pobreza, cuidarte, ser tu hijita de tu alma.

M.C.D.2020

EL CONDE, con grandísima agitación.

¡Oh, Dolly, Dolly!...

DOLLY

¿Qué tienes?...

EL CONDE

Parece que me ahogo... Es que Dios me abre el pecho de un puñetazo, y se mete dentro de mí... Es tan grande, tan grande... ¡ay! que no cabe...

DOLLY

Si Dios entra en tu corazón, allí encontrará á Dolly con su patita coja... Abuelo, abuelo mío, cuando todos te abandonan, yo soy contigo. (Le abraza y le besa.)

EL CONDE, alelado.

Cuando todos me desprecian, tú eres conmigo... El mundo entero pisotea el tronco de Albrit, y Dolly hace en él su nido.

DOLLY

Sí que lo haré... De veras digo que si no me llevas en tu compañía á donde quiera que vayas...

EL CONDE, vivamente.

Si no te llevo, ¿qué?

DOLLY

Me moriré de pena.

EL CONDE, elevando hacia el cielo las palmas de sus manos.

Señor, ¿qué es esto? ¿Tal monstruosidad es obra tuya? ¿Qué nombre debo dar á esta cosa espantable y enorme que llena mi alma de gozo?... Del seno del cataclismo salen para mí tus bendiciones... Ya veo que de nada valen los pensamientos, los cálculos y resoluciones del sér humano. Todo ello es herrumbre que se desmorona y cae. Lo de dentro es lo que permanece... El ánima no se oxida.

D. PIO, con hermosa ingenuidad

Señor, ¿hacia qué parte de los cielos ó de los abismos cae el honor? ¿En dónde está la verdad?

EL CONDE, abrazando á Dolly.

Aquí... (Como quien vuelve de un desvanecimiento.) Dime, amigo Coronado, ¿he dicho muchos disparates? Porque siento que vuelve á mí la razón. Esta chiquilla, trastornándome, me ha vuelto á mi ser, y yo, trepidando, recobro mi equilibrio. Ya ves... Todos me desprecian; ella sola me ama, y consagra á este pobre viejo su florida juventud.

DOLLY, besándole.

Albrit, ¿quién te quiere?

M.C.D.2020

EL CONDE

Tú sola.

DOLLY

No te llamaré Albrit, sino *Abuelo*.

EL CONDE

Sí, sí: dame ese nombre... ¡Es tan dulce! Puedes darle el sentido que quieras. Soy viejo: merezco que seas mi nieta.

DOLLY

Yo no lo merezco; pero lo soy.

EL CONDE

Sí, hija mía. Tú vales más que yo. Albrit se rinde. Llámame tu abuelito.

D. PÍO, con unción.

Dios es el abuelo de todas las criaturas.

EL CONDE

Por eso es tan grande. La eternidad, ¿qué es más que el continuo barajar de las generaciones? Y ahora, Pío, gran filósofo, respóndeme: si te dan á escoger entre el honor y el amor, ¿qué harás?

D. PÍO, sollozando.

Escojo el amor... el amor mío, porque el ajeno lo desconozco. Nadie me ha querido. Lo juro por la laguna Estigia.

EL CONDE

¡Eres tan infeliz como yo dichoso, pobre Pío!... (Con resolución, incorporándose.) Vámonos.

D. PIO

¿Á dónde?

EL CONDE

A pedir hospitalidad á cualquiera de mis antiguos colonos. Son pobres; pero á Dolly no le importa la pobreza.

DOLLY

Yo te haré rico con mi cariño.

EL CONDE, con ardiente júbilo.

Coronado, ¿has oido esto?

D. PÍO

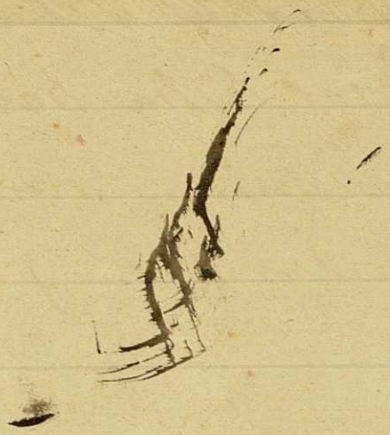
Oigo á Dolly, que es un ángel. Angeles he visto yo en sueños; pero siempre mudos. Ahora hablan.

M.C.D.2020

El Cond. Vámonos.... Dios nos protegerá. [illegible] ¿ Ven á mis brazos. (La coge en brazos) [illegible] Dios te ha traido á mi.... (con inmensa ternura) Eres mia.... mia.... (Se aleja con Dolly en brazos, seguido de D. Pio.)

Fin del drama.

M.C.D.2020



M.C.D.2020